

SECCIONES

01

EDITORIAL

PENSAMIENTO

03

Sillón, por Benito Estrella

07

Presencia de Emmanuel Mounier
en la cultura italiana (I), por
Nunzio Bombaci

TESTIMONIO

11

El pueblo saharaui, resistencia
y/o sumisión, por Juan Biosca

14

RINCÓN BIBLIOGRÁFICO



ANÁLISIS

2020-2025: tiempos de estremecimiento del mundo

PRESENTACIÓN

20

Covid 19: una pandemia con una respuesta inesperada

JOSÉ RAMÓN LOAYSSA Y ARIEL PETRUCELLI 21

50 años Sahara occidental

CARMELO RAMÍREZ 30

La paz desarmada ante la nueva carrera armamentística

JOSÉ A.º FERNÁNDEZ RUIZ 34

**Detrás de las pantallas: fondos de inversión
y control de la propiedad**

ROSALBA MANCINAS-CHÁVEZ 37

El teletrabajo: entre la casa y el taller

JAVIER MARIJUÁN IZQUIERDO 40

Inteligencia Artificial y periodismo slop

MAR LLERA 44

Usos contemporáneos del término persona

IMANOL BAGENETA MESSEGUER 47

Las redes sociales y la IA en la educación obligatoria

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN 50

Presta atención

MANUEL ARAUS SEGURA 54

El consumo, motor del desastre

FEDERICO VELÁZQUEZ DE CASTRO 57

Dilexi te. La transición de Francisco a León XIV

GONZALO TEJERINA ARIAS 61

Editorial

LUIS FERREIRO, PRESIDENTE DEL INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER

Sáhara Occidental: 50 años de injusticia nos acusan

Los últimos cinco años han sido los más convulsos del siglo XXI. Han dejado un reguero de conmociones que han cambiado la mentalidad de la época. Desde el COVID hasta la vuelta del fanfarrón y abusivo presidente Trump, pasando por las guerras de Ucrania y Gaza, lideradas por políticos sin escrúpulos, todo parece conjurarse para inducir un sentimiento de amenaza creciente. Seguramente tan falsa conciencia refleja este sentimiento compartido de inseguridad como lo era aquella otra conciencia de seguridad que no sospechaba la posibilidad de una epidemia, ni veía la multitud de guerras que sacudían al mundo, tan lejanas como estaban e ignoradas por el enriquecido e indiferente hemisferio Norte.

Es fácil escandalizarse por las novedades mortíferas. Tanto como olvidarse de los conflictos que se han hecho viejos sin resolverse. Sin darnos cuenta, se han cumplido 50 años del Tratado de Madrid, por el que el gobierno de

Continúa en la página siguiente →

España, potencia administradora del territorio colonial del Sáhara Occidental, entregaba cobarde e irresponsablemente aquel territorio y sus gentes al reino de Marruecos. Fue la decisión del gobierno de un Estado entonces dictatorial, pero en estos 50 años los sucesivos gobiernos democráticos ha continuado apoyando la invasión y el dominio marroquí y desentendiéndose de las responsabilidades debidas a su *status* de potencia administradora según la ONU.

El último episodio infame de toda esta serie de ignominias es demasiado reciente para olvidarlo: en marzo de 2022, el presidente actual, mediante una carta personal al rey de Marruecos, aceptaba como solución el plan de autonomía del Sáhara dentro de la soberanía marroquí, plan potenciado por Trump hace 5 años. Esto supone la traición definitiva al pueblo saharaui y su entrega en manos de su verdugo, disimulado bajo el espejismo de un autonomía que es imposible en un sistema, el *majzen*, en el que nada ni nadie escapa a su control y represión.

Contrasta el decidido apoyo español a las víctimas de Rusia e Israel, tan lejos y poco peligroso, con la so-

lidad con el invasor marroquí y el menosprecio del pueblo saharaui, tan cercano. Y, sobre todo, el desconocimiento de que es un asunto nuestro en el que tenemos una responsabilidad real, incluso en términos jurídicos. Todo ello delata un fariseísmo político que, con una verborrea barata, trata de encubrir la desvergüenza y la cobardía que no se compromete con la justicia y que no apoya al más débil que, además, tiene la razón de su parte, como así lo reconoce la Organización de Unidad Africana y como hasta ahora abogaba la ONU.

Hay que reconocer que un importante sector de la sociedad española ha practicado una honrosa solidaridad con los campamentos de Tinduf, y que parte de la izquierda política ha apoyado siempre al Frente Polisario. Esto es lo que un gobierno decente debería hacer, adoptando una política justa para reparar una injusticia histórica, lo cual pasa hoy, como siempre en estos 50 años, por el apoyo a la autodeterminación del pueblo saharaui, el reconocimiento de la República Árabe Saharaui Democrática, de su representante único (Frente Polisario), y el apoyo a la realización del referéndum planeado por la ONU hace ya demasiados años.

ACONTECIMIENTO autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, en forma impresa o digital, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: no editar el texto, citar al autor y su institución de referencia (universidad, centro de investigación, etc.) y mencionar que el artículo fue publicado originalmente en **ACONTECIMIENTO**, quedando fuera de esta cesión el uso de aquellas imágenes reseñadas con © *copyright* o cualquiera otra licencia que limite su copia o reproducción.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 18,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

Benito Estrella

Instituto E. Mounier, Zafra, Badajoz

SILLÓN

¿Es el lenguaje poético la realización más esencial de la palabra? ¿Es su autonomía de sentido, su intraducibilidad a la prosa de monsieur Jourdan, su nota más característica? ¿Es la poesía un no decir o más bien un hablar de lo que no se puede hablar, de aquello invisible, oculto, que en verdad sostiene el mundo?

Hay en el lenguaje un peligro semejante al que hay en las fórmulas matemáticas de cálculo que se extraen del peso, la forma y la medida de las cosas en el espacio exterior y visible, la *res extensa*; se trata también de fórmulas en las que pretendiendo aferrarnos a ellas y darles voz segura quedan en realidad solas y mudas.¹ Así mismo, un lenguaje absolutamente autosuficiente nos dejaría a los hombres y mujeres de carne y hueso solos y solas, mudos y mudas, como las piedras. Es la ambigüedad e imprecisión constitutivas de las palabras, su apertura sustancial, la que nos invita a un diálogo, a una discusión permanente. Y está el agravante de que aquello que comunica la fórmula poética no sea tampoco operativa, es decir, que sea totalmente expulsada de la praxis de nuestra existencia mundana, también de la existencia de los poetas.

Leer es interpretar el mundo. Un mundo que ha sido ya leído e interpretado por quien escribe. Es el caso del siguiente poema de Jorge Guillén: *Beato Sillón*. Nos presenta un espacio concreto en el que hay un mueble vulgar y cotidiano, un sillón, que el poeta mira desde la perspectiva o ángulo que le permite transformar ese *espacio* en *lugar*, en algo más que

aquello que ocupa un objeto; es decir, en parte sustantiva del habitar humano, de la persona, que es al fin y al cabo lo que importa. El mundo, como morada habitada por el hombre, se presenta con un afuera y un adentro; el poeta cuenta la experiencia de su lectura particular: no sólo habita un espacio, sino que habitando ese espacio se habita a sí mismo; y, si es posible, hacerlo en paz.

¡Beato sillón! La casa
corroborar su presencia
con la vaga intermitencia
de su invocación en masa
a la memoria. No pasa
nada. Los ojos no ven,
saben. El mundo está bien
hecho. El instante lo exalta
a marea, de tan alta,
de tan alta, sin vaivén.

Un poema es también una fórmula. Pero no estamos en la sólida seguridad del compacto bloque de hielo de la punta que vemos del iceberg, como representación de un lenguaje objetivo, de tercera persona, sino en la sustancia fluida del agua del mar, del mundo de vida (*Lebenswelt*). Uno se siente aquí, sin embargo, como pez en el agua, nunca mejor dicho, a pesar de la segura inseguridad de estas fórmulas versificadas que apuntan en su imprecisión y ambigüedad a un sentido vital. Porque el sentido de un poema no cede nunca al primer vistazo y nos invita siempre a re-leer. Un releer que nos remite al originario re-escribir que ha producido el texto: una serie de operaciones de selección o supresión, de reordenación, de sustitución y de añadidos. La re-lectura opera como un traductor de memoria: se re-lee lo que en primera instancia ha sido pensado, escrito y reescrito y se hace como si se estuviera reescribiendo otra vez. El discurso se transforma en texto y el mundo queda apalabrado y empalabrado, aun con toda su insuficiencia representativa.

1. La información elemental que adquirimos en el aprendizaje de los números en la escuela primaria, a saber, que los números heterogéneos no operan entre sí, que no puedo sumar manzanas con ovejas, nos dice precisamente esto: que los números no se refieren a nada real. ¿Y qué dijo Meister Eckhart?: «Si la especie o imagen fuese totalmente indistinta respecto a la cosa, sería una imagen vana para el conocimiento» (Eckhart, Maestro: *Comentario al prólogo de S. Juan*. Etnos. Madrid, 1994. Pág. 140).

Llama la atención lo que se dice en este y otros poemas de Guillén por el contexto histórico en que fue escrito: el de la propuesta de la deshumanización del arte y la alegre inconsciencia de los años de post-guerra que, después de la primera guerra mundial presa-giaban la segunda, los años veinte del siglo veinte: el ruido del alegre y compulsivo baile del charleston se convertiría pronto en el tableteo de las ametralladoras. Guillén nos invita a pensar el mundo como lugar de acogida y habitación para el hombre, lugar existencial en el cual podemos sentirnos protegidos y acogidos, liberados, salvados; es decir, un lugar donde el hombre puede desarrollar su esencia genuina como persona y hacerlo en paz, sin angustia, en su ser, en su esencia descansada. Esto queda de manifiesto ya en la primera palabra del poema: «beato», es decir, feliz, dichoso.

Esta palabra, «beato», sitúa a este poema en la serie que en nuestra tradición literaria se habla de lo mismo; nos recuerda otros textos clásicos: el *De vita beata* de Séneca; el *Beatus ille* de Horacio y Fray Luis de León... Un tópico literario que atraviesa toda nuestra tradición cultural y continua después de Guillén, por ejemplo, en el muy distinto contexto ideológico de las *Odas Elementales* de Neruda, que no invitan al descanso precisamente. Cada palabra del poema de Guillén es referida a esta primera palabra que aparece como adjetivo de un mueble ordinario, tan poco poético como un sillón. ¿Puede sentir el sillón, este elemental objeto, su propia felicidad? Está claro que ahí parece haber una idealización simbólica, una metonimia que nos remite a su vez a la casa como lugar de habitación y acogida.

El siguiente verso lo corrobora, como corrobora la casa la presencia del sillón. Está muy clara ahora la referencia al habitar, a la morada humana. El verbo «corrobora» nos viene a decir que el sillón certifica, con su presencia invocadora, el sentido de la casa,



se armoniza y es acogido en ella con el habitar, el morar del poeta. El poeta feliz, sereno, que invoca, sin *pre-ocupación*, de manera intermitente, dejándose ser y que las cosas sean también ellas mismas, cuando las toca desde su mirada contemplativa, con cuidado, dejándolas florecer, desde el espíritu, que le invita a re-cordar, a sacar de la memoria lo felizmente guardado en su corazón. Le inspira, le revela lo que estaba oculto u olvidado en el desgaste del apuro de los días, en la precipitación y la caída de la existencia, en las cosas mismas.

«No pasa nada», dice. La paz es total, nada la perturba. Ninguna noticia de fuera —las noticias del mundo son malas por definición—. *Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra a los hombres, que Él tanto quiere* (Lucas 2, 14). La gloria es de Dios y pertenece al Cielo; en la Tierra y para los hombres, la paz. ¿Son compatibles la paz y la gloria en el hombre?

«Los ojos no ven, saben», se dice en otro verso. Es el corazón el que ve, intuye, capta, con todo cuanto tienen de equívoco estas palabras, que más bien hablan de una actividad depredadora, de primitivo cazador, y no de la actitud receptiva y contemplativa del poeta. El corazón contempla, deberíamos decir, el mundo en su totalidad de sentido, como morada del hombre, como lugar donde es acogido e invitado a realizarse, a transformarse en alguien real. Desde ahí, el ojo del corazón lee el mundo; lo interpreta como cosmos ordenado en armonía y en paz. Es una sensación, un sentimiento, una percepción íntegra de todo el ser, en cuerpo y alma. Sin necesidad de que nuestra conciencia repare en ello, se cuenta con el ser del mundo, con nuestro propio ser, acogido en el mundo, acogidos ambos, en paz, en el Ser. Este Ser es la Vida, Dios.

¿De dónde viene esta constatación? ¿De qué mundo, del cual el poeta dice que «está bien hecho»? Toda esa lectura percibida con el corazón viene de su confianza, su fe en la vida, fidelidad y esperanza del que se siente acogido. No hay entre el poeta y el mundo una relación de fuerzas materiales antagónicas, ni de

luchas sociales, sino una relación esencial, cordial, de amistad; una relación amorosa entre él y el mundo, criaturas ambas, hermanas, hijas de un mismo Padre del Cielo.

El poema termina con una percepción del instante sin tiempo, de lo eterno: «El instante lo exalta». Es el ahora —*el poder del ahora*—; de lo eterno, que no es el alargamiento indefinido del tiempo, sino la percepción contemplativa de lo que está más allá del tiempo, lo que no muere al hacerse presente. Se trata de una exaltación mística que va más allá del instante que pasa, que se hace permanente, es decir, eterno, en la casa interior del alma del poeta: una marea que no baja, que no es sometida al tiempo, una marea «sin vaivén». Y es que cuando hay presencia, hay lugar; no el simple espacio que circunda y condiciona a lo que se aloja en él, sino que es esa presencia la que crea el lugar-mundo.

Este poemita de Jorge Guillén —lo de «poemita» es una manera simpática de hablar— nos aclara, entre otras cosas y en su fondo, una de las falacias del existencialismo: no hay un mismo nivel de realidad entre la esencia y la existencia, entre las cosas del mundo y el hombre que las pone a su mano; si se quiere, entre una clase de existencia y otra, la del sillón y la del poeta. Porque el primero no existe sino en virtud del segundo, del Yo, poético y real, que manifiesta, poéticamente, algo del mundo, empalabrándolo, sí, pero que previamente lo ha sentido realmente en sí mismo, se ha sentido afectado por tal realidad, de manera que esto último es la realidad verdadera, es decir, no una simple representación como pueden ser las palabras de un poema. Porque primero habrá que tener algo que decir, y luego buscamos el cómo lo decimos. Esto ¿lo han olvidado hoy los poetas?

«La mesa no toca la pared», dijo Heidegger en una frase célebre, por muy arrimados que estén la una y la otra; el sillón tampoco la toca, ni la pared ni el suelo en que se asienta, ni siquiera al poeta que está sentado en él, abrazado por él. Ni siquiera mi cuerpo toca mi cuerpo si piensa estar tocando el cuerpo objetivo (Körper) que está ahí, fuera de mí, como la pared. Dicho todo esto en contra del propio Guillén, que tal vez se pone demasiado estupendo en una pretendida objetividad descriptiva de índole filosófica, atribuyendo a «la casa» la corroboración de la existencia del sillón. Quiero entender que «la casa» no es aquí

un simple espacio, sino un lugar que acoge la sentimentalidad subjetiva del poeta con la que está impregnado el mundo en el que vive porque el poeta se siente interiormente afectado por el lugar. ¿Qué otra cosa podría ser? El sillón no toca nada de la casa ni la casa nada del sillón, pues aunque sea de piel, no está hecho de una piel viva, de una carne animada por un espíritu sensible. El poeta sí toca el sillón; y lo toca porque puede tocarse a sí mismo, sentirse descansar, pensar, leer, vivir, padecer el mundo, sufrirlo y gozarlo sentado en su sillón. No como una cosa más entre las cosas del mundo, sino como una persona que vive con ellas y con los otros, que vive porque convive. Y viceversa.

«Toco mi mano con mi otra mano / para tomarme el pulso; / y siento todo el cuerpo, / su vida palpar, mi propia vida, / su verdad, mi verdad / que es clara y a la vez inabordable», digo yo en unos versos recientemente publicados.² Quien toca y lo que toca *c'est le meme chose* que no es cosa sino el mismo ser infinito que lo es por dentro, espíritu encarnado.

Las cosas, los objetos del mundo como el sillón, no sienten nada, ni la dicha beatífica ni el sufrimiento desesperado. No serían nada si no se dejaran sentir por la humana subjetividad del poeta que los contempla y los siente convivir con él.³ Y aquí sería necesario reflexionar, cosa que no vamos a hacer, acerca de cómo vivimos en esta sociedad analgésica que tenemos, acerca de si este vivir, por agradable que sea, es de verdad vida.

Las cosas, en nuestra relación afectiva con ellas, adquieren su estatuto de humanidad mediante los ritos. Y no digamos las personas. Recordemos el capítulo del Zorro de *El Principito*: creando lazos rituales, cuidando las cosas y cuidándonos,

2. «Cuerpo», págs. 74-75 en *Fragments de un espejo roto*. Liliputienses. Cáceres, 2025.

3. «No es el sufrimiento el que está en el mundo, sino el mundo el que está en el sufrimiento» (otro tanto cabe decir del gozo), escribe Michel Henry (Henry, M.: *La fenomenología radical, la cuestión de Dios y el problema del mal*. Encuentro. Madrid, 2013. Pág. 27).

haciéndonos responsables del mundo que nos toca.⁴ «Los ritos son necesarios», dice Saint-Exupéry, y vemos, sin embargo, como han ido desapareciendo de nuestro mundo.⁵

Guillén no solo proyecta su gozo —su beatitud— o su sufrimiento en el sillón, los vive con él, desde su afectividad compartida en el vivir de la casa; se podría decir que baila, danza con su afectividad. El mundo, el universo entero, resuena en el alma humana que, como decía Fray Luis de León, «está compuesta de números concordantes», de manera que el espíritu humano y el alma del mundo son inseparables como una pareja de baile. Pasar el sufrimiento al sillón sería una tarea inútil, pues como nuestra beatitud, nos pertenece interiormente; gozo y dolor nos copertenecen en nuestro

vivir y como tales han de ser asumidos. No podemos, para librarnos del sufrir y echarlo afuera, cargarlo en las cosas o en los otros. Nuestro poder es otro: es el poder de asumirlo, el poder de la resignación frente a la vida, que no es conformismo social, sino ética personal. Esta impotencia del sentir, sea sufrir o gozar, nos dice que el sentimiento no es algo circunstancial y determinado en el hombre; que el *Ser-ahí* del hombre tiene su fundamento en el *ser* y no en el *ahí*; que sentir forma parte de su ser, de su esencia humana, y más nos vale contar con él y no tratar de estar siempre rehuyéndolo. La vida que vivimos no puede ser solo pensada, sino vivida, es decir, gozada, sufrida, padecida, sentida. Como dicen los franceses: *c'est la vie*.

-
4. Podemos ver en el rito de la misa, por ejemplo, con qué atención y cuidado el sacerdote toma todas las cosas que va usando: su vestimenta, la vinatera, el cáliz, las hostias, el pañito blanco y bordado con que se limpia y limpia los avíos, como se expresan sus gestos oficiantes, como una danza dictada por la música que desde lo invisible impregna todo el ritual. Oír misa debería significar también impregnarse de las formas con las que el rito se realiza.
 5. En uno de sus interesantes ensayos, Byung-Chul Han, el filósofo coreano, se queja de la desaparición de los ritos, a los que define como un juego de signos sin significado (Han, B.Ch.: *La desaparición de los rituales*. Herder. Barcelona, 2023). Y si bien habría que matizar que se refiere a los significados que impone el sistema de poder que impera en el mundo, deberíamos preguntarnos también si la desaparición de los ritos no se debe precisamente a que han sido vaciados de su contenido, fundamentalmente religioso.

NUNZIO BOMBACI

Istituto Teologico San Tommaso-Messina

PRESENCIA DE EMMANUEL MOUNIER EN LA CULTURA ITALIANA¹ (I)

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, introduciré la cuestión explicando los motivos de mi interés en el pensamiento de Emmanuel Mounier. En los ochenta realicé en mi ciudad, Messina, un curso de Scienze Umane e Religiose (Ciencias Humanas y Religiosas), que incluía varios módulos de Filosofía. Entre los filósofos europeos del siglo XX, encontré muy interesante la propuesta teórica de Mounier, centrada en la relación esencial entre persona y comunidad, y, así, defendí una tesis sobre el pensamiento político de este autor, bajo la supervisión de Agrippino Pietrasanta sj. Más tarde, escribí una biografía intelectual del fundador de *Esprit*: *Una vita, una testimonianza. Emmanuel Mounier*,² traducido al español por Carlos Díaz en 2002.³

A realizar esta investigación me animó sobre todo Giorgio Campanini, profesor de Storia del Pensiero Politico (Historia del Pensamiento Político). Campanini es uno de los académicos italianos más eminentes del personalismo comunitario y, a lo largo de unos cincuenta años, ha dedicado varios libros y artículos al pensamiento de Mounier y Maritain. Entre otros temas, Campanini estudió la influencia del fundador de *Esprit* en la cultura italiana, escribiendo varios ensayos sobre esta cuestión, recientemente recogidos en el libro *Mounier in Italia*.⁴

Durante mi investigación sobre la obra de Mounier, pude conocer a otros estudiosos del personalismo

comunitario. Entre estos últimos, menciono aquí a los esposos Attilio Danese y Giulia Paola Di Nicola, que fundaron la revista *Prospettiva Persona* en 1992 en Chieti, ciudad en el centro de Italia. Attilio Danese recibió el «Premio Mounier» en 1986, por el libro *Unità e pluralità. Mounier e il ritorno alla persona*.⁵ Otro estudioso italiano que recibió el Premio, en 1980, es el profesor Giuseppe Limone, fundador de la revista *Persona* y autor de un amplio estudio sobre el personalismo comunitario, en dos volúmenes, *Tempo della persona e sapienza del possibile*.⁶

Italia —al igual que España y Polonia— es uno de los países europeos donde el personalismo comunitario de Emmanuel Mounier ha tenido una recepción significativa en la cultura filosófica y política. En esta ponencia, presto especial atención a la difusión de las obras del autor en mi país, sus viajes por Italia y, en general, la influencia del pensamiento mounieriano en la cultura transalpina. En resumen, se puede afirmar que la obra de Mounier constituyó un importante punto de referencia para los intelectuales italianos que, en la segunda mitad del siglo XX, ofrecieron una contribución a la filosofía de la persona y a la renovación de la política basada en la afirmación de la primacía de la persona sobre el Estado y las instituciones sociales.

Cabe señalar también que en Italia el nombre de Emmanuel Mounier se ha asociado a menudo al de Jacques Maritain, ya que ambos promovieron un renovado interés por la investigación de la persona. En realidad, no deben pasarse por alto las divergencias entre los dos autores en cuanto a la orientación teórica fundamental, ya que Maritain propone una forma

1. Texto de la ponencia presentada a la jornada de reflexión sobre «Persona y Comunidad», celebrada el 17 febrero 2025 en el Instituto Humanismo y Sociedad de la Universidad San Jorge-Zaragoza.
2. N. Bombaci, *Una vita, una testimonianza. Emmanuel Mounier*, Armando Siciliano, Messina 1999.
3. Id., *Una vida, un testimonio. Emmanuel Mounier*, Instituto Mounier, Madrid 2002.
4. G. Campanini, *Mounier in Italia. Con documenti inediti*, a.v.c., Roma 2024.

5. A. Danese, *Unità e pluralità. Mounier e il ritorno alla persona*, Prefazione de P. Ricoeur, Città Nuova, Roma 1985.
6. G. Limone, *Tempo della persona e sapienza del possibile*, I *Per una teoretica, una critica e una metaforica del personalismo*, II *Valori, politica, diritto in Emmanuel Mounier*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli 1988-1991.

de tomismo capaz de afrontar los desafíos del siglo XX, mientras que Mounier, aunque en ocasiones tome ciertos elementos del pensamiento del Aquinate, se inscribe esencialmente en la tradición del espiritualismo francés, que se muestra, más bien, como deudora intelectual del pensamiento de San Agustín.

1. LA TRADUCCIÓN DE LAS OBRAS DE MOUNIER

Durante el régimen fascista, la revista *Esprit* contaba con escasos suscriptores en Italia, aunque, tras la Segunda Guerra Mundial, experimentó un aumento notable. Sin embargo, en la actualidad pocas bibliotecas italianas conservan la colección completa de los números dirigidos por Mounier.

En Italia, ninguna editorial se ha encargado de la publicación de la *Opera Omnia* de Mounier. Los cuatro volúmenes de las *Oeuvres* del autor, publicados por su viuda Paulette en la editorial parisina Seuil entre 1961 y 1963, no han sido traducidos al italiano. Sin embargo, a partir de los años de la posguerra, muchas de sus obras fueron traducidas, fuera de esta compilación. Así, destaca, entre ellas, *Dalla proprietà capitalista alla proprietà umana*,⁷ *Che cos'è il personalismo?*⁸ y *Rivoluzione personalista e comunitaria*.⁹

La obra de mayor éxito editorial, y que constituye una síntesis del pensamiento maduro del autor, es sin duda *Il personalismo*, que contó con un total de doce ediciones.¹⁰ Existe una edición italiana parcial de los *Entretiens* de Mounier, titulada *Lettere e diari*.¹¹

Por último, cabe hacer especial mención a la fallecida profesora Ada Lamacchia, de la Universidad de Bari, que, entre los años setenta y ochenta, impulsó la edición de la traducción al italiano de buena parte de los libros de Mounier, en la Editorial Ecumenica di Bari.

7. E. Mounier, *Dalla proprietà capitalista alla proprietà umana*, Gatti, Brescia 1947; ed. más reciente en Medusa. Milano 2018.

8. Id., *Che cos'è il personalismo?*, Einaudi, Torino 1948.

9. Id., *Rivoluzione personalista e comunitaria*, Comunità, Milano 1949, republicada en 2022.

10. Id., *Il personalismo*, Garzanti, Milano 1952; ed. más reciente en a.v.c., Roma 2004.

11. Id., *Lettere e diari*, Città Armoniosa, Casale Monferrato-Al 1991.

2. ROMA (1935): CONGRESO FRANCO-ITALIANO SOBRE EL CORPORATIVISMO

Como ya he mencionado, Mounier emprendió cuatro viajes a Italia, dos durante el régimen fascista (en 1930 y 1935) y dos durante la posguerra europea (en 1947 y 1949).

El breve viaje de 1930, de solo unos días de duración, llevó al joven filósofo a visitar varias ciudades del norte de Italia (Génova, Pavia, Milán y Verona), sobre todo para admirar sus monumentos y obras de arte. En los *Entretiens* relativos a este viaje no hay anotaciones de carácter político. Sin embargo, el joven Mounier se percató especialmente, como recoge en dichos escritos, del retrato de Mussolini que se exhibía en todas las habitaciones del hotel.

Más relevante fue el viaje de mayo de 1935, cuando, acompañado de un grupo de jóvenes intelectuales franceses, participó en el Congreso franco-italiano sobre el corporativismo, desarrollado en Roma. Formaban parte de la delegación intelectuales de movimientos diferentes como *Ordre Nouveau*, *Jean Droite*, *Front Social* y otros. Así describía Mounier Roma: «Crepuscular y sólida a la vez. El encanto de una ciudad muerta, pero a la que nada podría destruir, una ciudad definitivamente detenida, con un rostro todavía sonriente en el declinar de la edad, ociosa y segura, madura y con bellos frutos, cuyo esplendor no toma nada prestado, como esas ciudades suntuosas (Venecia, por ejemplo), con el sentimiento de una vulnerabilidad siempre inminente».¹²

Este congreso quiso mostrar la imagen de un Partido fascista que, teóricamente, permitía una cierta dialéctica y debate en su seno. Entre los fascistas italianos que participan hay filósofos «tolerantes con las sonrisas», como Ugo Spirito, además de otros profesores y sindicalistas. Sobre la «libertad de expresión», Mounier escribe: «Cuando un orador pisaba un poco a fondo y decía una inconveniencia, rápidamente le interrumpía una voz oficial con una palabra graciosa o una sonrisa romana que enmascaraba la intrusión; el otro

12. Id., 29 mayo 1935, *Obras*, IV, Sígueme, Salamanca 1988-1993, p. 649, reportado en N. Bombaci, *Emmanuel Mounier. Una vida, un testimonio*, Instituto Mounier, Madrid 2002, p. 123.

volvía a seguir o farfullaba un poco; los más celosos (o los imprudentes) volvían a la mañana siguiente para corregir sus errores del día anterior. Junto a esto, se daba una cierta libertad de expresión dentro de la ortodoxia, con una tensión latente que amagó con explotar una o dos veces». ¹³

En este ambiente general, la ponencia improvisada por Mounier suscitó en buena parte del auditorio un «aburrimiento cortés y respetuoso». La breve experiencia de Roma empeoró la idea que el autor tenía del régimen de Mussolini, como demuestran los escritos de este período. Un par de años después equiparará el alma fascista al «alma jalbegada del fariseo», que manifiesta «una rudeza dórica, un fervor privado de sustancia», que puede parecerse «a la decadencia de un siglo seudocristiano». ¹⁴

La prensa italiana de la época celebra con su retórica la posibilidad de diálogo entre las dos «culturas» presentes en el congreso, cuyas actas, sin embargo, no se publican. ¹⁵ Alguien considera posible el arranque de «una gran realidad política del mañana», dado el buen momento de la relación entre Francia e Italia, pues en enero Mussolini y el primer ministro francés Laval habían firmado ciertos acuerdos en Roma. En junio, *Esprit* dedica a dicho congreso el artículo *Esprit au congrès franco-italien sur la corporation*. En el número de agosto-septiembre, la revista publica *Dialogue sur l'état fasciste*, una polémica entre Mounier y el fascista Giorgio de Santillana sobre la relación entre persona y Estado, que incluye la intervención

de Mounier en el congreso, la réplica de Santillana y una breve contrarréplica. ¹⁶

En el primero de los escritos, *Question à un congrès* —no publicado en los cuatro volúmenes de las *Oeuvres*, aunque es un documento destacado por su claridad y densidad— Mounier afirma los puntos en común y las divergencias entre personalismo y fascismo. Ambos rechazan lo «espiritual» burgués («ha introducido desorden en lo que amamos»), pero no están de acuerdo en la noción de *esprit*, que para Mounier es «el hombre entero que encuentra su orden y, hasta el extremo de sus responsabilidades, piensa, cree, quiere, se supera a sí mismo y se da». ¹⁷ Respecto a él, «las ideologías no son sino fornicaciones de la inteligencia».

Cuando se plantean los problemas espirituales de la revolución, se busca «la mejor forma posible de hacer para el hombre el mejor trabajo posible». Mounier esboza la noción personalista de Estado. No habiendo una relación perfecta entre persona y comunidad, sino una relación entre individuo y sociedades que no son verdaderas comunidades, en la vida política hay que instaurar instituciones capaces de contener las fuerzas potencialmente opresoras de la persona: «Por esto, cada institución política debe integrar, con la generosidad que la vivifica, una doble desconfianza hacia los individuos y hacia los grupos para proveer un doble sistema de garantía: protección de la persona contra el despotismo y la escisión de los grupos y, en particular, de los grupos en el gobierno [...] Pido a los fascistas

13. *Ibidem*.

14. Id., *Court traité du catholicisme ondoyant*, *Esprit*, n.62, nov. 1937, en *Feu la Chrétienté*, *Oeuvres* IV, Seuil, Paris 1961-1963, p. 549. Tomo la cita de N. Bombaci, *Emmanuel Mounier*, p. 123.

15. Véase una síntesis en E.W. Crivellin, *Cattolici francesi e fascismo italiano. La Vie Intellectuelle (1928-1939)*, Franco Angeli, Milano 1984. *Illustrazione Vaticana* publica una crónica del congreso firmada por *Spectator* (se trata de Alcide De Gasperi), informando de la presencia de Mounier. Ninguna noticia del congreso en P. Milaza, *L'Italie fasciste devant l'opinion française 1920-40*, Colin, Paris 1967.

16. En octubre de 1935 la revista de los dominicos *La Vie Intellectuelle* (pp. 650-680) publica un artículo de G. Viance, *Fascisme et liberté à propos d'un récent Congrès romain*, que menciona la polémica entre los dos intelectuales (pp. 677-678). En el escrito hay algunas valoraciones positivas del fascismo. Para Viance, el congreso puede disipar algunos prejuicios antifascistas. El autor cree en el «realismo político italiano, con tal de que sepa resistir a las tentaciones del imperialismo de conquista».

17. Cit. in N. Bombaci, *Emmanuel Mounier. Una vida, un testimonio*. Instituto Mounier, Madrid 2002, p. 124 (ed. orig.: *Emmanuel Mounier. Una vita, una testimonianza*, Armando Siciliano, Messina 1999).

que no vean en estas exigencias una sospecha dirigida únicamente contra su régimen, pues otro tanto podría aplicarse este problema a cualquier régimen político [...] La diferencia fundamental entre ustedes y nosotros me parece que consiste en el valor que cada uno de nosotros pone en vértice de sus exigencias: para nosotros, la persona; para ustedes, el Estado».¹⁸

Los conflictos entre persona y sociedad existirán siempre: ningún régimen tiene la receta para solucionarlos por «una especie de gracia política». Por tanto, Mounier pregunta: ¿qué garantías institucionales prevé el fascismo contra el posible abuso del Estado sobre la persona? El filósofo ve en las afirmaciones perentorias de Mussolini la legitimación de un «panteísmo de Estado». Además, la mística del régimen fascista pone las aspiraciones del hombre en un nivel muy bajo. Lo hace vivir en la ilusión, alimentando la mística del jefe y corre el riesgo de no responsabilizarlo. La aparente «unanimidad de las adhesiones» es un ídolo, como puede serlo el mito de la «mayoría» en las democracias liberales. Una política personalista, por el contrario, no se funda en «las mayorías, sino en la autonomía y en la responsabilidad de la persona»¹⁹ y reconoce los derechos fundamentales también a los disidentes.

A esta pregunta añade Mounier otra aún más retórica que la primera; «En el binomio individuo-Estado, ¿quién representa al Estado?». En realidad, quienes actúan en nombre del Estado son minorías que «interpretan la voluntad nacional y ejercen el poder efectivo»; de ahí la necesidad de organismos de control para prevenir el abuso y el aislamiento, algo también posible en el Estado liberal así como en el totalitario. Por su parte, un Estado personalista estimula la actividad personal y reconoce en el pluralismo uno de sus caracteres esenciales. Para Mounier, los intelectuales de *Esprit* tienden a «la individuación de un sistema de garantías institucionales (limitaciones institucionales del poder, elementos de control, de descentralización y de suspensión de los poderes, etc.)».²⁰

En su réplica, de Santillana afirmó que el Estado personalista constituye una forma límite, y, por tanto, inalcanzable. El pluralismo sería destructivo si se realizase en el plano político. De Santillana añade: «Pero ustedes son soldados de una guerra perdida ya desde la salida [...] ¿Qué piden? ¿Un mínimo de garantías recíprocas? Las soluciones mínimas no valen mucho. La revolución que usted propugna comporta en realidad violencia [...] Y por esto, sus posiciones no me parecen susceptibles de insertarse como tales en la dialéctica de la historia».²¹ A la fe en los valores espirituales el fascista responde con su irreducible vitalismo («La vida tiene sus razones que el espíritu rechaza demasiado frecuentemente conocer»)²².

Para el fascismo, el Estado es «Dios dentro del hombre». En su acción, el fascista no quiere conciliar libertad y revolución. Él defiende la dictadura porque defiende la revolución. El corporativismo fascista responde a los problemas planteados por la historia: más que discutir de la noción de persona, hay que poner en primer lugar los temas de importancia vital, como el del salario. Para de Santillana, los fascistas son herederos del espíritu de Proudhon y quieren ser juzgados por el «estilo intrínseco» de su acción.

En su contrarréplica, observó Mounier que de Santillana se adhería vehementemente a las fórmulas propias del fascismo. Sin embargo, es diferente el papel que fascismo y personalismo reivindicaban frente al desorden establecido de la época: para el fascismo «si los buenos principios son ahora monopolio de sepulcros blancos, es hora de liberarse de ellos», mientras que, para el personalismo, es preciso liberar estos principios de la contaminación de las ideologías que oprimen a la persona. La renovación personalista no es el «fascismo liberador». Así respondió Mounier al intento del fascista de Santillana de fagocitar el personalismo comunitario dentro del universo fascista, apoyándose en una discutible (y supuesta) común inspiración proudhoniana.

18. *Ibidem*.

19. *Ivi*, p. 125.

20. *Ibidem*.

21. *Ibidem*.

22. *Ibidem*.

Juan Biosca González
Instituto Emmanuel Mounier, Valencia

EL PUEBLO SAHARAUI, RESISTENCIA Y/O SUMISIÓN



En enero de 1972 aterrizaba en el Sáhara Occidental, para cumplir el servicio militar que me había tocado en suerte. Siendo consciente que formaría parte de un ejército de ocupación y que ese territorio suponía otra realidad, difícil de contemplar con la mentalidad europea y occidental.

Se me piden unas palabras más testimoniales que de análisis político actual, de los 50 años atrás, desde que la Marcha Negra, como los saharauis denominan a lo que el resto del mundo conoce como la Marcha Verde, del 6 de noviembre de 1975.

Reconozco que aprendí muchas cosas del gran mundo donde vivimos, de la diversidad y singularidad de los pueblos, de sus diversas culturas y de sus paisajes, así como del comportamiento humano ante diversas situaciones sociales, colmadas de explotación e injusticias, así como de la mezquindad humana, esa actitud de la persona que carece de grandeza de espíritu. También me llamó la atención la honestidad y sentido del deber de no pocos militares profesionales, con los que tuve que compartir.

SOMETIDOS POR EL HAMBRE

Desde los primeros días me llamó poderosamente la atención las actitudes de gran parte de la población buscando cómo sofocar el hambre. Mujeres y niños esperaban todos los días, en el vertedero de basura del cuartel, los desperdicios alimentarios de la tropa. Y que, para verse favorecidas por las sobras, no dudaban en mostrar sus pechos y sus ingles a los soldados, que así se lo solicitaban, a fin de satisfacerse y fotografiar la escena.

Más aún, si cabe, semanalmente se tiraba todo lo sobrante y caducado a un gran vertedero, a unos kilómetros de los cuarteles. Al llegar con los camiones cargados de bidones a rebosar, estaban esperando multitud de mujeres y niños, acordonados por la policía territorial, a fin de que no se abalanzaran sobre los camiones al arrojar las basuras de los bidones. Inevitablemente el cordón policial lo traspasaban y extraían todo lo posible que se pudiera comer, con verdadero riesgo a su salud física e higiene corporal.





La normalización de esos hechos, en la tropa y la sumisión, por hambre, de las mujeres y niños, es una imagen presente en mi corazón y en mi mente, que aún clama al cielo y emplaza al compromiso permanente por un mundo de hermanos. Ya que unos pasan hambre para que otros vivan mejor. Y ya se sabe que el hambre es el mayor problema que padece la humanidad, que ha sido y es la mayor amenaza para la Paz.

UN PUEBLO COLONIZADO CON LAS ARMAS DE LA INCULTURA

Saber que los niños y jóvenes saharauis no recibían ninguna educación reglada, que les estaba prohibida cualquier enseñanza, me parecía increíble, comprendiendo que era el mecanismo más eficaz para garantizar el sometimiento y la resignación de un Pueblo.

Una minoría de niños y jóvenes pertenecientes a las tribus que tenían familiares en el Congreso de España, por ser Diputados en las Cortes del régimen de Franco, sí que podían ir al colegio. Entonces el Sáhara Occidental estaba considerado como la provincia 53 de España.

La agradable sorpresa fue descubrir y comprobar, a pesar de los mecanismos coercitivos, a jóvenes saharauis inquietos, que adquirían libros por correo postal de la editorial ZYX, leyéndolos en la intimidad y compartiéndolos con otras amistades.

Compartiendo las lecturas a modo de círculo de estudios, fomentado por una persona ciega, entrañable, culta y profundamente religiosa, que impulsa en los jóvenes el culto al conocimiento, a la sabiduría, así como a cumplir la voluntad de Alá, manteniendo una red clandestina para instruir a niños y jóvenes.



LA MUJER SOMETIDA AL HOMBRE: EL DRAMA SEXUAL DE LA MUJER ÁRABE

58. Cuando se le anuncia a uno de ellos una niña, se queda hosco y se angustia.

59. Esquiva a la gente por vergüenza de lo que se le ha anunciado, preguntándose si lo conservará, para deshonra suya, o lo esconderá bajo tierra. ¡Qué mal juzgan!

Corán, sura XVI

Sabía del sometimiento de la mujer por lecturas y testimonios, pero nunca lo había vivido con todos los sentidos en atención. Una sumisión por el tradicional drama sexual de la mujer árabe y por la situación ancestral de empobrecimiento.

La relación del hombre con su mujer es la del dueño ante sus propiedades. Podemos decir que el pueblo saharaui ha sido cruel con la mujer, desarrollando unas costumbres a la medida del hombre. La mujer está destinada a ser sierva y objeto de placer. Reducida a objeto de placer, la infidelidad mutua está garantizada, destruyéndose la confianza y distorsionando la natural convivencia.

Si una mujer casada es descubierta en infidelidad, es atada al mástil de la Haima (tienda típica nómada hecha de piel de dromedario y fabricada a mano), y azotada por su padre y hermanos hasta el cansancio.

Invitado a tomar té, por un soldado saharaui que me acompañaba como guía en los viajes por el desierto a los puestos fronterizos, fui a su Haima, nada más llegar, la mujer se cubre la cara, oculta su rostro, ante la presencia de cualquier hombre que no sea su marido, alejándose de inmediato dando la espalda, ya que no puede estar presente entre hombres.

El té, en la costumbre saharaui, se toma en un ritual de tres veces: el primero amargo, como amarga es la vida, el segundo dulce, como dulce es el abrazo de la mujer amada y el tercero muy dulce, muy dulce, como muy dulce, muy dulce es la vida del creyente en Alá.

Estas y otras muchas experiencias y enseñanzas se obtienen del Sáhara Occidental, una pequeñísima porción de este mundo tan distinto al mundo occidental.

Deseo y espero que en estos 50 años, que han transcurrido en una guerra de baja intensidad, el pueblo saharaui haya progresado en su cultura y costumbres.



MANO TENDIDA HACIA LA VÍA PACÍFICA

Últimamente se ha dicho que la ONU avala el Plan de Autonomía marroquí sobre el Sáhara. En la televisión, el rey de Marruecos, Mohamed VI, ha declarado: «abrimos un nuevo capítulo victorioso en el proceso de consagración de la marroquinidad del Sáhara».

La decisión de resistir por parte del Frente Polisario es firme, insistiendo en que la solución pasa por respetar su derecho a la autodeterminación. Defienden sus «derechos desde la justicia internacional y con la mano tendida hacia la vía pacífica». Llevando también a decir el representante del Frente Polisario en España, Abdulah Arabi: «Si no decidimos nuestro futuro, seremos los kurdos del norte de África».



RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

Sobre Dios. Pensar con Simone Weil

Byung-Chul Han

Paidós, Barcelona, 2025. 135 páginas. Traducción de Lara Cortés Fernández

El pensador alemán de origen coreano Byung-Chul Han dedica su último ensayo a pensar a Dios partiendo de la inspiración hallada en los escritos de la filósofa francesa Simone Weil. En sus trabajos más recientes, el autor viene presentando temas de gran actualidad y plasma su pensamiento en torno a ellos con mirada filosófica, pero no exenta de visión sociológica porque analiza y explora fenómenos del presente. *La sociedad del cansancio, la sociedad de la transparencia, Psicopolítica, No-cosas, Infocracia, La salvación de lo bello, La expulsión de lo distinto, El espíritu de la esperanza...* son algunos de sus títulos.

En octubre de 2025, Paidós ha publicado su último libro, en el que presenta una reflexión sobre Dios a partir de la lectura de la obra de Simone Weil. *Sobre Dios* es un libro breve, pero intenso, en torno a pensamientos de la que el autor considera la pensadora más brillante del siglo XX. El lector hallará abundantes citas de la filósofa francesa, pertenecientes sobre todo a sus *Cuadernos* y a obras que en español se han traducido como *A la espera de Dios* o *La gravedad y la gracia*. Por las páginas del libro circulan también otros autores: Agamben, Adorno, Lévinas, Nietzsche..., pero el protagonismo es indudablemente de Weil y de sus reflexiones de carácter metafísico y espiritual, pertenecientes a la última etapa de su vida.

La lectura que Han hace de Simone Weil es ciertamente encarnada, en el sentido de su anclaje real en nuestro mundo: interpreta los textos a la luz de la realidad presente. El autor muestra carencias bien patentes del ser humano contemporáneo, producidas todas ellas por una grave ausencia de sentido espiritual. Y, recorriendo las principales categorías weilianas,

muestra cómo la falta de atención y de detenimiento, el miedo al silencio y la huida de él, o el apresuramiento insistente en todos los órdenes del vivir y a todas las horas del día y de la noche van generando en el hombre de hoy un desasosiego que le impide hacerse cargo de su vida y hasta de ejercer su libertad. Este diagnóstico general lo analiza Han partiendo de textos de Simone Weil y a la luz de su propia lectura de ellos. Y desde su reflexión sobre las palabras de la filósofa, lanza mensajes de los que damos a continuación algún ejemplo para que el lector se haga una idea de lo que va a hallar en el libro: «La percepción se ha vuelto extremadamente voraz. Carece de toda dimensión contemplativa» (p. 13); «Los memes son virus que se expanden por las redes sociales» (p. 20); «La sociedad se embrutece cuando pierde esa atención al otro» (p. 25); «La mirada atenta no es una mirada natural, sino una mirada sobrenatural» (p. 27); «Quien se limita a ser activo y operativo es incapaz de pensar» (p. 31); «La atención superficial solo se dirige hacia la inmundicia» (p. 45); «La nuestra es una época de ruido. Nietzsche habría podido decir perfectamente: 'el ruido ha matado a Dios'» (p. 69); «La hipercomunicación digital destruye el silencio» (p. 70); «Sólo la intensa experiencia de la presencia como experiencia de silencio nos conduce hasta Dios» (p. 74); «Hoy en día, lo bello carece de toda *sacralidad*, de toda espiritualidad ... Su lema es *like*, 'me gusta'» (p. 81); «El 'me gusta' pertenece al acto de comer» (p. 84) ... y «acaba generando un embotamiento del alma, del espíritu» (p. 101); «En la sociedad neoliberal del rendimiento, el esclavo y el amo confluyen en la misma persona» (p. 106): «Nos autoexplotamos en el convencimiento de que nos estamos realizando»

(p. 107) ... «Nos degradamos hasta transformarnos en paquetes de datos, en ganado de datos, que se deja vigilar y dirigir» (p. 107). Son algunas muestras de los pensares que el lector de *Acontecimiento* encontrará en este libro, en el que se exploran también grandes necesidades éticas. Han propone una ética del otro, una ética del vacío, una ética de la misericordia, en un mundo individualista en el que cada cual va a lo suyo y hasta lo espiritual pretende introducirse en el campo del consumo: ¿qué son, si no, las propuestas de *mindfulness* que ofrecen muchas empresas para que sus trabajadores sean más eficaces?

La espiritualidad de Simone Weil aliena este ensayo desde sus nociones esenciales de atención, silencio, descreación, dolor, vacío, belleza o acción que no actúa. Dios está en el fondo, como un despuntar luminoso que todo lo impregna, aunque el libro no sea, en realidad, un tratado sobre Dios. La pega que se puede poner a este ensayo está más en la edición y en las traducciones que en el contenido: le falta cuidado, en este sentido y, quizás, profundidad, o entrar más en el pensamiento de Simone Weil; pero el trabajo de Han alerta, eso sí, de los riesgos extremados que corremos con las pantallas, la mal llamada inteligencia artificial o el activismo que nos abruma, en detrimento de una vida espiritual serena y verdaderamente liberadora. Porque lo religioso, lo espiritual o la misma consideración de Dios en nuestras vidas no tendrían sentido si no se transformaran en un venero de libertad, en una real aspiración a lo más alto con la consiguiente apertura a la vida y a ese misterio que somos y que son también los demás.

Carmen Herrando

Emmanuel Levinas

Pedro José Grande Sánchez

Fundación Emmanuel Mounier. Colección Sinergia. Serie Verde, n.º 72. Salamanca, 2025. pp: 125

La colección Sinergia sigue enriqueciendo su catálogo. El libro de Pedro José Grande Sánchez es una biografía de Emmanuel Levinas (1906-1995), uno de los grandes clásicos ya del personalismo, que ocupa un lugar destacado en el pensamiento filosófico contemporáneo, junto a grandes pensadores judíos como Hermann Cohen, Franz Rosenzweig y Martin Buber.

Organiza el libro en nueve apartados: 1. Introducción; 2. Los comienzos del pensar: del ser a la huella del otro; 3. La irrupción de la ética como filosofía primera; 4. El lugar ético del otro y la responsabilidad infinita; 5. La herencia del rostro; 6. El rostro del otro frente al horror: la responsabilidad como filosofía primera; 7. Coda: un humanismo para el siglo XXI; 8. Cronología; 9. Obras de Emmanuel Levinas.

En la Introducción afirma que el suelo sobre el que se levanta el pensamiento de Levinas es una filosofía nacida entre la herencia bíblica y talmúdica, la formación fenomenológica y el trauma histórico europeo. El pensamiento de Levinas es decisivo para reorientar la antropología contemporánea hacia la compasión, la alteridad y el cuidado. Hoy su obra sigue siendo un referente indispensable para la reflexión filosófica y teológica del siglo XXI.

Recorre su itinerario intelectual y lo divide en cuatro grandes períodos, que son variaciones y profundizaciones en torno a un eje que atraviesa toda su filosofía: la responsabilidad por el otro.

El primer período (1929-1949) escribe en el marco del existencialismo y de la fenomenología, y en diálogo con Husserl y Heidegger. *La teoría fenomenológica de la intuición* (1930), *De la evasión* (1935), *De la existencia al existente* (1947) y *El tiempo y el otro* (1948). Son obras

marcadas por el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial, la experiencia del cautiverio y la irrupción de un pensamiento orientado a salir de la ontología clásica. Comienza a germinar la noción de responsabilidad como respuesta al sufrimiento y a la fragilidad humana.

En el segundo período (1949-1963) escribe *Totalidad e Infinito* (1961), libro capital en el que plantea por primera vez de manera plena la ética como «filosofía primera». El tercer período, de madurez (1963-1974), publica *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, considerada su segunda gran obra. Profundiza en la idea de una subjetividad definida por la «no indiferencia» y por la exposición radical a la alteridad. La noción de responsabilidad se articula ya como responsabilidad infinita, que sitúa al ser humano en un «lugar ético» anterior a toda libertad autónoma.

El último período (1975-1995) en el que despliega una ética de la responsabilidad sin abandonar nunca su núcleo esencial: la exigencia de responder por el otro.

En los capítulos 2-5 va haciendo un repaso de la vida y la obra de Emmanuel Levinas con la claridad y el rigor habituales en Pedro Grande. Vale la pena leerlos con atención.

En el capítulo 6 incide en lo expuesto resaltando la Shoá como trasfondo existencial; el tiempo, en el que se va dando la apertura al otro (relación erótica, paternidad-filiación...); la crítica al aburguesamiento (espectador sin compromiso). Levinas afirma que rodeado de la gran miseria y el abandono, es donde el «alma se despierta». Sin embargo, como prisionero descubre que «el más horrible de los descubrimientos de quien ha experimentado la Noche consiste en que el sufrimiento no conduce a la santidad, sino

al dolor, a la vergüenza y a la culpabilidad» (Miguel García Baró); en el apartado de la culpabilidad y la responsabilidad infinita (la responsabilidad es previa, es culpabilidad «sin falta»; en muerte y alteridad, es la responsabilidad hacia el otro lo que da sentido a la vida, y lo que nos permite trascender la servidumbre de la propia existencia; reflexiona sobre el lenguaje como hospitalidad. Un simple saludo al otro es una bendición, un ofrecimiento de disponibilidad, un gesto de cuidado. Ante el otro debemos cultivar una vigilancia ética, que nos prohíbe moralmente permitir el abandono de cualquier ser humano. Es precisamente esta vigilancia ética lo que nos permite trascender nuestra soledad y construir una comunidad ética en la que todos seamos responsables los unos de los otros. Como si estuviese obligado a no dejar al otro en su soledad mortal. El sufrimiento es la imposibilidad de huir. A través de esta experiencia, la vida se redefine como una llamada constante al otro, a su necesidad y sufrimiento. En este gesto, de manera inseparable, ya se anuncia la voz de Dios: «Dios viene a la idea» en el rostro del otro que responde a mi clamor; el siguiente apartado lo dedica a la ética del judaísmo.

Para Emmanuel Levinas, el mensaje esencial del judaísmo radica en centrar toda experiencia humana en la relación ética entre las personas. Afirma que la fe judía se resume en una acogida al «extranjero», la persona hacia quien uno tiene una obligación moral incondicional. Levítico 19, 33 es un versículo importante para Levinas, un mandato de acogida y fraternidad hacia el extranjero, a reconocer a un semejante digno de nuestro respeto y amor.

En *De Dieu qui vient à l'idée*, Levinas formulará la tesis con más alcance: lo

divino no irrumpe, primariamente, como «misterio de creación» o esplendor cosmológico, sino en el rostro del otro que me reclama, en la ruptura de mi soberanía. Dios «viene a la idea» en la santidad de la responsabilidad.

En el último apartado del capítulo recuerda algunas críticas que se han hecho al pensamiento de Levinas. Sobre todo, a su manera de entender la relación con el otro. Para él, no es un contrato, ni un pacto basado en la igualdad, sino una llamada a la responsabilidad absoluta, a la cual el sujeto no puede sustraerse. Se trata de una obligación primaria que el sujeto recibe sin previo aviso, en su más pura desnudez ética.

El capítulo 7 es una síntesis magistral del pensamiento de Levinas. Son esas páginas que solo se pueden hacer con el corazón, no pueden hacerse solamente con un buen método de trabajo. Requieren comprender lo que se dice. Confianza y compasión.

Soy yo en la medida en que soy responsable. Este es el núcleo de la ética levinasiana: la responsabilidad por el otro define la identidad humana, y esta responsabilidad es total, sin reserva ni condiciones. (...) Lo que queda no es un

sistema, sino una práctica de la atención a la palabra que llega, al rostro que interrumpe, a la comunidad que pide justicia sin sofocar la misericordia.

Levinas no pide héroes, pide disponibilidad. Traspasar incesantemente la puerta entre la biblioteca y la calle. Salir afuera, *Au dehors*, fuera no hay vacío, hay prójimos. Y, en todo, profundamente agradecidos. Agradecidos de poder agradecer. Esa gratitud inagotable es el último lugar de su filosofía. Reconocer la deuda que nos hace responsables sin esclavizarnos.

Levinas no quiso brillar, quiso hospedar. A la llamada del otro, la única respuesta levinasiana es breve, pero lo compromete todo: «Heme aquí».

COMENTARIO

La libertad no es una cualidad que recibamos con la herencia genética. La libertad es un ideal al que nos vamos acercando y encarnando con cada acto de amor. Es fruto del amor. Y, el amor nos viene del amor recibido. La respuesta compasiva, fraterna, no está al principio, ni puede ser un mandato, aunque sea necesaria para saber quiénes somos.

Requiere, ineludiblemente, la urdimbre primera del amor del otro en nosotros. El rostro del otro no es suficiente para convocar un comportamiento fraterno.

Levinas pertenece a ese grupo de brillantes pensadores judíos que han sobrepasado el Antiguo Testamento y han universalizado el amor, son cristianos en su ética, puesto que comparten la experiencia de Jesús narrada en Mateo, 5. Algo que, sin la experiencia y el testimonio culminante y primero de Jesús de Nazaret, no hubiera sido posible. Aunque la experiencia siempre se da en una persona concreta, parece que la encarnación de Dios —la imagen y semejanza— en la que parece consistir la creación permanente se da en todos los hombres al amar. Y, quizás, sobre todo, en todos, porque Él nos ama.

En fin, quizá el silencio sea la actitud más adecuada ante el misterio. Y la mejor palabra la entrega. Pedro Grande ha querido hacer el servicio de contarnos el testimonio de Levinas y, según mi criterio lo ha cumplido magníficamente. Le estoy profundamente agradecido.

Antonio Calvo Orcal

RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal. Segunda Época.

n.º 83. Otoño 2025, 241 páginas.

Sale un nuevo número de la *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal* (RIDAA) que desde 1983 sigue publicando estudios y experiencias vivas de autogestión. En este número de otoño del 2025, los artículos tienen como ejes vertebradores la cooperación y el mutualismo. La colaboración mantenida con ODEMA (Organización de Mutuas de América) con sede en Buenos Aires, ha hecho posible la publicación de algunos artículos de la revista.

Hay que recordar que no es la primera vez que la revista trata el tema del cooperativismo, como así ocurrió en octubre de 1986, ni del mutualismo cooperativo, pero este número está protagonizado por 4 estudios: sobre los valores organizacionales; el mutualismo administrativo en España; los límites estructurales y desafíos del cooperativismo y del mutualismo; y, por último, sobre la formación en las organizaciones solidarias. Además, la revista se apoya en diferentes testimonios de experiencias sobre cooperativismo y mutualismo.

El trabajo de estudio y difusión que llevan a cabo nuestros amigos de INAUCO es enorme y de gran valor en los tiempos que corren. La convicción con la que trabajan y la confianza en la construcción de lo que se ha venido en llamar «la comunidad de los libres», no nos puede dejar indiferentes, frente a lo que vemos a nuestro alrededor: un individualismo salvaje o un totalitarismo estatalizante. El reconocimiento de la dignidad y defensa de la persona desde su dimensión comunitaria es una labor irrenunciable en nuestro mundo.

José A.º Fernández

Recuerdos de un futuro posible

José Ángel Moreno Izquierdo,

Editorial Sonora, 2025. ISBN 9788412938852. De venta en librerías y gratis en Economistas sin Fronteras: <https://ecosfron.org/portfolio/recuerdos-de-un-futuro-posible/>



José Ángel Moreno es bien conocido entre los socios más veteranos del Instituto Emmanuel Mounier, pues militó desde primera hora con intensidad, pasión y compromiso, llegando a ser presidente del Instituto y director de *Acontecimiento*. Economista de formación y de profesión, ha estudiado especialmente cuestiones de responsabilidad social corporativa (o *irresponsabilidad* social corporativa, como suele apostillar), relaciones de poder en la empresa y otras cuestiones económicas y laborales, intereses que ha reflejado en libros como *Entre el fragor y el desconcierto: economía, ética y empresa en la era de la globalización* (Minerva, 2000) y *Poder corporativo, irresponsabilidad empresarial y democracia económica* (Economistas sin Fronteras, 2021). En Economistas sin Fronteras precisamente ha colaborado en los últimos años, llegando también a ser presidente. En su nuevo libro, sin embargo, deja de lado el

ensayo para sorprendernos con una incursión en la narrativa.

Recuerdos de un futuro posible es una recopilación de doce relatos de ciencia-ficción distópica, ambientados en los doce meses del año 2050 (de ahí su subtítulo *Estampas de doce meses*), además de una presentación, también ficticia, que inventa un origen 'encontrado' para los textos. Los cuentos son independientes, aunque están hilados entre sí en algunos casos por medio de tramas y personajes comunes.

Por encima del valor literario del libro (un esfuerzo apreciable para alguien que se estrena en la narrativa), hay que destacar el valor anticipatorio, propio de la mejor ciencia-ficción, a la hora de explorar cuál puede ser nuestro futuro próximo si no conseguimos dar respuesta a los problemas fundamentales que viene generando el sistema económico desde hace tiempo: cambio climático, deterioro ecológico, pobreza y desigualdad, flujos migratorios descontrolados, etc. El panorama que pinta José Ángel, francamente, es negrísimo, con una sociedad autoritaria e hipercontroladora, aunque no faltan ejemplos heroicos de resistencia y atisbos de esperanza. Los relatos nos ofrecen una visión general de esa posible sociedad futura, pero sobre todo centran el foco en la vida cotidiana de sus protagonistas (con el detalle curioso de que muchos de ellos están inspirados en personas reales que José Ángel conoce de cerca).

José Manuel Alonso

RINCÓN BIBLIOGRÁFICO

Conversaciones con Rafael Díaz-Salazar a cargo de Rafael Ruiz Andrés. Del sufrimiento social a la esperanza

PPC, Madrid, 2025, págs. 299.



Este libro de notable densidad ética y política, articulado en formato dialógico, nos permite acceder de manera directa y progresiva al pensamiento de uno de los sociólogos españoles más relevantes en el ámbito de la reflexión crítica sobre la justicia social, la democracia y el papel público de la fe. El libro no es un tratado sistemático ni una autobiografía intelectual al uso, sino un espacio de conversación en el que la experiencia vital, el análisis sociopolítico y el compromiso moral se entrelazan con naturalidad.

El eje vertebrador de la obra es el sufrimiento social, entendido no como una categoría abstracta, sino como una realidad concreta que afecta a millones de personas en contextos de desigualdad estructural, precarización del trabajo, exclusión

y desprotección institucional. Díaz-Salazar parte de una mirada lúcida sobre el capitalismo contemporáneo, al que describe como generador de nuevas formas de vulnerabilidad y de invisibilización del dolor. Su análisis se nutre de la sociología crítica, pero también de una sensibilidad ética que evita el distanciamiento académico y mantiene siempre el contacto con las víctimas reales de estos procesos.

Uno de los grandes aciertos del libro es su capacidad para integrar pensamiento y biografía. A lo largo de las conversaciones, el autor rememora su propia trayectoria intelectual, política y creyente, mostrando cómo su reflexión ha estado siempre acompañada por una implicación personal en movimientos sociales, eclesiales y ciudadanos. Esta dimensión testimonial confiere al texto una hondura especial, pues el lector no se encuentra únicamente ante un análisis de la realidad, sino ante un sujeto que se deja afectar por ella y que asume sus consecuencias.

Desde una perspectiva claramente afín al personalismo comunitario, la obra subraya la centralidad de la persona concreta, relacional y situada históricamente. Frente a las lógicas individualistas y tecnocráticas, Díaz-Salazar reivindica la necesidad de reconstruir vínculos sociales, fortalecer comunidades solidarias y repensar la democracia desde abajo, a partir de la participación activa de los

ciudadanos y de la prioridad ética de los más vulnerables. En este sentido, el libro dialoga de forma fecunda con tradiciones como la Doctrina Social de la Iglesia, la teología política y el pensamiento crítico contemporáneo.

El horizonte de la esperanza, presente ya en el subtítulo, no aparece como un optimismo ingenuo ni como una promesa fácil. Se trata, más bien, de una esperanza exigente, que nace del reconocimiento del sufrimiento y de la resistencia cotidiana de quienes no se resignan a la injusticia. La esperanza, para Díaz-Salazar, es una tarea colectiva que requiere instituciones justas, prácticas solidarias y una cultura política capaz de sostener la dignidad humana frente a la lógica del descarte.

En conjunto, *Conversaciones con Rafael Díaz-Salazar* es una obra valiosa tanto por su contenido como por su tono. Su lectura resulta especialmente pertinente para quienes, desde el personalismo comunitario, buscan pensar el presente sin renunciar al compromiso transformador. El libro invita a una reflexión serena pero incómoda, y ofrece claves para articular una ética social que no se limite a interpretar el mundo, sino que aspire a humanizarlo desde la justicia y la esperanza.

José A.º Fernández

■ Análisis

2020-2025: tiempos de estremecimiento del mundo

PRESENTACIÓN

2020-2025: TIEMPOS DE ESTREMECIMIENTO DEL MUNDO

En este lustro se han producido muchos cambios que no podíamos dejar pasar sin desenrañar en este último número de la revista de 2025. No son todos los que están, ni están todos los que son, pero son una muestra de las tensiones entre la dignidad de las personas y los sistemas de poder que definen estos últimos 5 años. Estos artículos nos invitan a preguntarnos a raíz del reciente acontecer histórico ¿en qué mundo queremos vivir y qué tipo de personas queremos ser? En este corto espacio de tiempo hemos vivido una «transformación estructural vertiginosa» que no solamente afecta al desarrollo tecnológico sino a nuestra propia configuración antropológica.

En este sentido, es importante conocer qué supuso la gestión de la crisis pandémica. Los autores denuncian que la respuesta global a la COVID-19 no se explica solo por razones médicas, sino como expresión de «tendencias autoritarias y reaccionarias». Se utilizó una «estrategia del miedo» para conseguir la obediencia pasiva de la ciudadanía, cancelando el debate científico y vulnerando la autonomía personal y el consentimiento informado. Esta misma lógica de poder se manifiesta en la nueva carrera armamentística, «paradoja suicida» que desvía recursos vitales hacia la destrucción en lugar de hacia el desarrollo humano y que nos hace olvidarnos de las heridas abiertas en la injusticia internacional, como la de los 50 años de resistencia del pueblo saharauí frente a una ocupación ilegal que viola sistemáticamente los derechos humanos.

Y si esto ocurre en zonas de conflicto, hay que decir que nadie escapa al control de su vida, tendencia que se agrava en el entorno digital, donde las grandes corporaciones tecnológicas, dominadas por un entramado opaco de fondos de inversión, han convertido al usuario en un producto mediante la extracción masiva de datos. En el ámbito laboral, exploramos cómo el teletrabajo, lejos de ser una panacea de libertad, ha facilitado un «capitalismo de vigilancia» con controles invasivos que erosionan la vida colectiva y la conciencia de clase.

Esta deshumanización también se extiende al periodismo, amenazado por el fenómeno del *Slop*

JOSÉ A.º FERNÁNDEZ

Director de Acontecimiento

o contenido basura generado por inteligencia artificial, que inunda el ciberespacio dificultando la distinción entre lo factual y lo virtual. Ante esto, el personalismo reclama «humanizar el uso de la inteligencia artificial», poniendo nuevamente a la persona en el centro. En el ámbito educativo, analizamos el papel de las redes sociales y la IA en la educación con el deseo de recuperar el papel de la enseñanza en su sentido más genuino: generando comunidades de investigación filosófica.

Un eje central de esta entrega es el análisis realizado por Imanol Bageneta sobre el uso del término *persona* en unas cien tesis doctorales en español (2020-2024) que revela un desplazamiento preocupante: el término *persona* se está redefiniendo dentro de sistemas sanitarios y normativos que la sitúan más como un objeto de intervención o regulación que como un sujeto actuante y singular.

Asimismo, analizamos el consumismo como el «motor del desastre» ambiental y social. El modelo actual, que ignora los límites biofísicos del planeta, requiere de un Norte privilegiado y un Sur empobrecido para sostenerse. La alternativa personalista pasa por fortalecer el interior de la persona para rechazar la manipulación publicitaria y adoptar formas de vida más sencillas y fraternas. En este sentido, la crisis de la atención se revela como un problema sistémico; sin una mirada atenta y crítica, la democracia colapsa y quedamos reducidos a sujetos manipulables por el «capitalismo de la atención».

Por último, la exhortación apostólica *Dilexi te* de León XIV nos recuerda, en continuidad con el Papa Francisco, que la opción por los pobres es un elemento estructural de la fe y la justicia, instando a la Iglesia y a la sociedad a recuperar la sencillez y la solidaridad con los últimos.

Esperamos que estas páginas inspiren un compromiso renovado por rescatar la dignidad humana y la primacía de la persona frente a las estructuras de manipulación y control de nuestro tiempo. En este sentido es importante humanizar la IA, proteger nuestra capacidad de atención y fortalecer los vínculos comunitarios frente a un mundo que tiende a la fragmentación y el control tecnocrático. 

COVID 19: UNA PANDEMIA CON UNA RESPUESTA INESPERADA

JOSÉ R. LOAYSSA (MÉDICO)
Y ARIEL PETRUCELLI (HISTORIADOR)

En marzo de 2020 se cumplieron 5 años de la declaración, por parte de la OMS, de la pandemia producida por el SARS-CoV 2. La expansión del virus se inició en China a finales del 2019 y se extendió en poco tiempo por prácticamente todos los países del mundo. La población global se vio afectada por una enfermedad viral de transmisión fundamentalmente respiratoria que, por su mecanismo de transmisión y los síntomas que la caracterizan, permitió incluirla en la categoría de cuadros virales de tipo gripal.

En este texto no vamos a analizar en detalle las características epidemiológicas de esa pandemia, que ya hemos analizado en otros lugares (1). Vamos a concentrarnos en la respuesta «desmesurada» de los gobiernos y otras instituciones que adoptaron medidas sin precedentes y, desde nuestro punto de vista, sin justificación en las características de la Covid-19. Con pocas excepciones, e incluyendo innumerables matices locales, la respuesta predominante se puede dividir en dos etapas. En la primera, básicamente se implementaron medidas muy drásticas de evitación del contacto social, que incluyeron el confinamiento (en algunos casos por tiempos prolongados) de miles de millones de personas; severas y extensas cuarentenas de personas supuestamente contagiadas (PCR positiva) pero carentes de síntomas; cierre de escuelas; toques de queda; multas masivas; virtualización

de todo tipo de actividades (incluyendo las médicas). La segunda etapa se centró en la vacunación masiva y cuasi obligatoria con unos productos desarrollados sin seguir los criterios de seguridad establecidos, y en la mayoría de los casos empleando una tecnología, hasta el momento desconocida y que por lo tanto no había

dado pruebas de eficacia y seguridad: el empleo de ARN-m. La supuesta gravedad de la pandemia y la urgencia de la situación se emplearon como justificación de un accionar temerario e imprudente. La estrategia de vacunación universal se implementó sin poner en marcha estudios para evaluar su efectividad y seguridad, las cuales se dieron por supuestas. Incluso los ensayos clínicos pivotaes no eran adecuados (2) (3).

Las medidas que se implementaron en ambas etapas no se explican por los rasgos de la pandemia como fenómeno médico. Son sobre todo expresión de

tendencias autoritarias y reaccionarias insertas en el modelo económico, político y social en el que nos encontramos. La tendencia a la medicalización de la vida, el fetichismo tecnológico y el tecnocratismo son rasgos de base de la cultura contemporánea que se hallan detrás de la respuesta dada a la pandemia. Junto con otros, jugaron en esta crisis un papel estelar. Por lo tanto, resulta importante analizar la gestión pandémica para hacernos



La altísima mortalidad que se produjo durante algunas semanas en determinados países (sobre todo occidentales) se explica no tanto por la virulencia del virus (que por supuesto no era despreciable) sino por el contagio rápido y masivo de la población más frágil, sobre todo de los ancianos en instituciones residenciales: ellos supusieron casi dos tercios de los fallecimientos en la primavera boreal del 2020 en los países desarrollados, pese a representar menos del 1 % de la población total.

conscientes de preocupantes procesos más o menos ocultos o «normalizados» dentro de la estructura y dinámica de nuestra sociedad.

Todo lo actuado durante la crisis pandémica se sustentó en la sensación, reproducida a todas horas por todos los medios de comunicación, de que nos hallábamos ante una amenaza inconmensurable. Apuntamos solo un dato clave: la tasa de letalidad del virus estaba cercano a la de las pandemias gripales de 1957 y 1968 y lejos, muy lejos, de la de la famosa gripe de 1918 («gripe española»). El SARS-CoV 2 no tenía una virulencia extraordinaria, la letalidad de la variante original (cepa de Wuhan) ha sido estimada en una publicación de la OMS, para el mismo año 2020, en torno al 0,23 % como máximo, aunque con grandes variaciones según la edad, la presencia de comorbilidades y las características de ciertos contextos sociales (4). Es verdad que su impacto, en los primeros meses de 2020, fue brutal en algunos lugares —como el norte de Italia—, mientras que en el país donde se originó —China— el número de muertes adjudicadas al virus no llegaban a 4.000 después de semanas de circulación (al

menos tres meses desde los primeros casos probables). La altísima mortalidad que se produjo durante algunas semanas en determinados países (sobre todo occidentales) se explica no tanto por la virulencia del virus (que por supuesto no era despreciable) sino por el contagio rápido y masivo de la población más frágil, sobre todo de los ancianos en instituciones residenciales: ellos supusieron casi dos tercios de los fallecimientos en la primavera boreal del 2020 en los países desarrollados, pese a representar menos del 1 % de la población total (5). Las cuarentenas obligaron al encierro de toda la población, sin ser eficaces para proteger a la pequeña minoría que era altamente vulnerable al virus.

UN BALANCE PENDIENTE

Ni siquiera al cumplirse los 5 años de la Pandemia hubo demasiados debates ni se publicaron (salvo excepciones) balances y evaluaciones de lo actuado. La Organización Mundial de la Salud se mostró más bien parca (6). Los gobiernos en general siguieron reclamando que las decisiones tomadas durante la Pandemia fueron correctas, admitiendo la posibilidad de errores por la urgencia pero sin detallarlos ni analizarlos y, por supuesto sin poner sobre la mesa causas y responsabilidades. Se siguió negando que había muchas dudas sobre su gestión y se siguió presentando a TODOS los críticos de la gestión adoptada como «negacionistas» y conspiranoicos.

Sin embargo, elaborar un balance es muy importante porque las medidas tomadas tanto para detener la transmisión como para desarrollar y testar una vacuna se implementaron *contradiendo* las recomendaciones existentes. Y hay que recordar que persisten dudas reconocidas sobre el origen del SARS-CoV-2, sobre tasa de fatalidad del virus, sobre la efectividad de los confinamientos, sobre la prevención que otorgan las mascarillas, sobre el balance beneficio-daño de las vacunas y un largo etcétera. En ambientes profesionales, aunque sea mínimamente, algunas cuestiones se están debatiendo: han aparecido numerosos y rigurosos artículos y estudios que ofrecen datos discordantes con el relato oficial en revistas científicas, si bien a cuentagotas y, sobre todo, con conclusiones muy elípticas, como evitando contradecir a viva voz lo actuado, aunque toda la información bruta contenida en esos

estudios conduce de manera natural a una conclusión de ese tenor. La premisa implícita parece ser: «a buen entendedor, pocas palabras». A nivel de las informaciones oficiales, de los medios de comunicación y de la opinión pública, sin embargo, estos nuevos datos se ignoran. Las razones de esta actitud no puede ser otra que dejar la gestión de la Pandemia como indiscutible y como imprescindibles las medidas drásticas adoptadas, pero sin hacer demasiado énfasis en lo sucedido ni presumir de «éxito» para no facilitar polémicas. Saben que esa gestión solo es abiertamente criticada por sectores muy minoritarios; pero la aceptación por parte del resto de la población no es entusiasta y un debate público podría dar lugar a la aparición de sospechas y profundizar dudas latentes.

Hay que señalar que las medidas adoptadas a lo largo de la pandemia —como la disminución de contactos, la promoción del distanciamiento social o la imposición de mascarillas— nunca se monitorizaron; no se pusieron en marcha sistemas de recogida de datos para evaluar el impacto que esas medidas tenían. Esto hubiera sido esencial, dado que se trataba de medidas que habían sido explícitamente descartadas en las recomendaciones de salud pública dirigidas a afrontar epidemias de virus respiratorios (como confinamientos y cuarentenas en asintomáticos) (7) o sobre las que existían serias dudas sobre su utilidad. La estrategia de vacunación universal también se implementó sin poner en marcha estudios para evaluar su efectividad y seguridad, que se dieron por supuestas.

UNA PANDEMIA Y UNA GESTIÓN «SOSPECHADAS»

Entre los sectores críticos de la Pandemia han tenido un peso considerable posturas irracionales que presentaban el surgimiento y difusión de SARS-CoV-2 como una maniobra preparada y ejecutada de acuerdo a un plan. De hecho, la aceptación de las teorías de la conspiración para explicar fenómenos y procesos sociales también ha quedado de manifiesto en la pandemia. Tienen un notable atractivo, entre otras razones porque permiten explicarlo todo de manera simple y sirven para desviar la protesta hacia entidades fantasmales y no hacia los grupos que mueven los hilos del poder económico y político y que son absolutamente visibles, aunque

el accionar en defensa de sus intereses sea indirecto y complejo.

Hemos defendido, en otros escritos, que no tenemos ningún dato que nos haga pensar que la pandemia fue fruto de ningún plan previo preparado para provocar la difusión masiva de un nuevo virus respiratorio: un plan controlado por entidades poderosas en la sombra capaces de influir en gobiernos e instituciones sanitarias. Tampoco pensamos que haya evidencias de que el SARS-CoV-2 fuera liberado deliberadamente por ningún grupo concreto de las fuerzas dominantes. Muchos más datos y circunstancias apuntan a que en realidad se trató de un escape accidental del laboratorio de virología de Wuhan, en el que se realizaban experimentos manipulando virus y, específicamente, coronavirus. De hecho, lo que hacía a esta crisis esperable no era la existencia de ningún plan secreto, sino la existencia de ese tipo de experimentos poco controlados y ocultos al público, y la facilitación de los «saltos zoonóticos» debido a la invasión de zonas «vírgenes», la presión sobre sus ecosistemas y un modelo ganadero industrial que facilita la llegada y rápida difusión de gérmenes distantes a las poblaciones humanas, dándole oportunidades de adaptación.

Es cierto que había un debate con tintes alarmistas en torno a la probabilidad del surgimiento de una nueva Pandemia que, se pensaba, estaría probablemente relacionada con una mutación del virus de la gripe (8). Pero incluso la OMS, que luego respaldó la gestión de los gobiernos, no defendía en el otoño boreal del 2019 que la respuesta a las posibles pandemias contemplaran las medidas que fueron adoptadas unos meses después: clausura de la vida social, confinamientos domiciliarios, toques de queda, cierre de escuelas, restricciones generalizadas al contacto social, pases sanitarios. Por lo tanto, las medidas tomadas durante la Pandemia no coincidían con lo que los expertos en epidemiología y Salud Pública recomendaban ante una eventualidad de ese tipo.

UNA GESTIÓN QUE EXPRESÓ PROFUNDAS TENDENCIAS AUTORITARIAS

Como hemos anticipado, pensamos que la gestión de la Pandemia no se explica por los conocimientos

científicos sobre esta ni son el resultado de los planes de salud pública que estaban preparados ante una eventualidad semejante: esos planes no recomendaban ninguna cuarentena general y asumían que no es posible detener por medios físicos la circulación de un virus respiratorio. La respuesta es más bien expresión de las tendencias inmanentes del poder político en nuestras sociedades y de la lógica del capital. La respuesta a la Covid-19 no fue el resultado de un plan consciente y elaborado por los responsables de los gobiernos y otras instituciones, aunque en esta se traslucen las motivaciones operantes de gobiernos y Estados. Fue una respuesta improvisada que se impuso en medio del pánico y adoptando respuestas miméticas que, en lo esencial, contradecían el saber científico acumulado. La gestión de la Pandemia representó el resultado de decisiones políticas tomadas con criterios políticos, por instancias políticas. Sus ejecutores fueron especialmente los gobiernos, que desplazaron a las instituciones sanitarias oficiales a un lugar secundario de mero respaldo acrítico. Pero esta dimensión política va mucho más allá de las polarizaciones en buena medida triviales que suelen estructurar la vida política actual. Se enmarca en un desarrollo social profundo, marcado por la mercantilización acelerada de la vida, la prioridad absoluta de la acumulación de capitales, la pérdida de autonomía de los individuos y las comunidades, la expansión de la tecnocracia y el control de los cuerpos y las subjetividades.

Las decisiones adoptadas en los primeros meses son la expresión de los intereses y perspectivas de los gobernantes y la propia lógica del aparato del Estado. Pero en un contexto en el que la ciudadanía se halla en repliegue y las personas se comportan más como clientes que como ciudadanos. Por ello unos no dudaron en propiciar —y los otros en aceptar, salvo excepciones— una respuesta autoritaria y antidemocrática que asignaba a la población el papel de súbditos cuyo deber es la obediencia pasiva y respetuosa de la autoridad, sin siquiera demandar explicaciones ni rendir cuentas.

La respuesta inicial a la propagación de la Covid-19 puso de relieve la autonomía de los Estados frente a la sociedad e incluso —en cierta medida y hasta cierto punto— frente al poder económico. Pero la segunda etapa también reveló prístinamente el profundo sometimiento al poder económico, en este caso al de la industria farmacológica.

La expansión viral tuvo lugar en un ambiente económico, cultural y —en este caso menos marcadamente— político con características definidas muy homogéneas, que crearon las condiciones iniciales claves para una respuesta que no cabe más que caracterizar como alocada y desmesurada. El peso ideológico concedido a la seguridad, el retroceso de la subjetividad y las prácticas ciudadanas en favor de la mentalidad y el accionar de clientes y consumidores, el fetichismo tecnológico, la ciudades gigantescas en las que vive la mayor parte de la población de los países más afectados, las posibilidades y las dinámicas asociadas a internet y ante todo, a ese novísimo y espectacular fenómeno que son las mal llamadas «redes sociales». Todo esto generó el caldo de cultivo que hizo posible que un virus no más letal que otros del pasado, una causa de muerte no más grave que muchas otras existentes y absolutamente normalizadas, generara una reacción en cadena de pánico. En tal situación, las consideraciones de los gobiernos que más pesaron en las decisiones de las primeras semanas y en los meses iniciales estuvieron motivadas por el mantenimiento del poder: asegurarse el respaldo de la opinión pública y evitar poder ser acusados de inacción, de no ser lo suficientemente drásticos y enérgicos. Pensaron en todo momento que adoptar medidas espectaculares, ni necesarias ni justificadas, no conllevaría castigo político, dado que se justificarían por el fin superior de «salvar vidas». Por el contrario, la posibilidad de ser acusados de no haber hecho lo suficiente, de haber subvalorado el peligro existente, era políticamente mucho más amenazante. Una vez que estuvieron embarcados en esa línea de acción, se fue haciendo cada vez más complicado salirse del guion, sobre todo porque al ser una línea de acción compartida pero no coordinada, ser el primero en salir de la fila se hacía especialmente difícil, al convertirse en objeto de las críticas de los demás gobiernos, como de hecho sucedió con Suecia. Hay que tener en cuenta, además, que los medios de comunicación se apuntaron a la narrativa de la catástrofe, lo cual no es ajeno a la tradición de «vender información»: la pandemia iba a producir una enorme demanda de información en la medida de que fuera considerada un gran peligro. Que los gobiernos moderaran el discurso, relativizaran los riesgos o

intentaran llevar calma no iba a ser bien recibido por las empresas de información que se beneficiaban del «tremendismo».

Se puede concluir que la pandemia sirvió para poner de manifiesto la «espontaneidad» autoritaria de los gobiernos y demostrar que los Estados siguen siendo el centro del poder político. Puso de relieve que, aunque los Estados en las sociedades capitalistas salvaguardan los intereses básicos de la clase dominante, no es un aparato privado que estos sectores sociales privilegiados gestionen en el día a día, sino que mantiene una independencia organizativa y adquiere la forma de un aparato anónimo de poder público separado de la sociedad (9).

LA «ECONOMÍA»: ENTRE BENEFICIOS Y COMPENSACIONES

Entonces, ¿qué papel jugó el poder económico? La cuestión clave es que los Estados son necesarios para las grandes corporaciones que dominan el mundo, porque estas no tienen capacidad de gobernar por sí mismas, de tener en sus manos el poder político. Aunque poseen una enorme capacidad de condicionar a los gobiernos en particular y a las instituciones estatales en general, carecen de estructuras e instituciones capaces de gestionar los procesos políticos cotidianos, terreno en el que los Estados y los políticos que lo dirigen tienen el papel protagonista.

Si bien no había un «plan previo», los poderes económicos se precipitaron con una gran celeridad a obtener beneficios y réditos de la situación (los casos de corrupción de las mascarillas son solo una muestra de los reflejos del empresariado ante oportunidades de negocio) y garantizar que no se pusieran en peligro sus beneficios. Las grandes corporaciones se lanzaron desde el minuto uno a rentabilizar la situación o, en el peor de los casos, a no sufrir pérdidas. En ese objetivo fueron muy exitosos. Si los Estados fueron los protagonistas de la gestión de la pandemia y se responsabilizaron por las medidas para controlar la difusión del virus y afrontar sus consecuencias sobre la población, también se preocuparon de evitar que las empresas privadas asumieran los costes. Si esto no hubiera sido así estas hubieran encontrado el modo de presionar en su favor e incluso de articular protestas. El costo de la gestión adoptada de la pandemia que provocó un tremendo impacto económico fue asumido

Si bien no había un «plan previo», los poderes económicos se precipitaron con una gran celeridad a obtener beneficios y réditos de la situación (los casos de corrupción de las mascarillas son solo una muestra de los reflejos del empresariado ante oportunidades de negocio) y garantizar que no se pusieran en peligro sus beneficios. Las grandes corporaciones se lanzaron desde el minuto uno a rentabilizar la situación o, en el peor de los casos, a no sufrir pérdidas. En ese objetivo fueron muy exitosos.

enteramente por los gobiernos, que destinaron cantidades enormes de recursos. Esto se ha traducido en un incremento substancial de la deuda pública que es uno de los factores que va a condicionar el futuro de muchos países. En estos será la población la que tenga que pagar el enorme costo que la gestión adoptada ha supuesto, como ya ha tenido que pagar por la vía de la inflación, una inflación también impulsada por el endeudamiento masivo, que se sumó a las consecuencias económicas que provocó el parón económico (con la alteración por ejemplo de las cadenas de producción).

Entre los poderes económicos hubo sectores especialmente beneficiados, destacando la industria farmacéutica, que pudo entrar en el gran negocio de las vacunas, aunque no hay que olvidar que todas las empresas tecnológicas y de Internet también se beneficiaron de la restricciones: aumentos siderales de la suscripción a las plataformas de contenidos digitales como Netflix; incrementos exponencial del comercio electrónico, etc. La Big-Pharma,

no obstante, logró con las vacunas el beneficio más directo gracias a la exención que se le dio de cualquier responsabilidad sobre efectos adversos que unas vacunas no experimentadas y desarrolladas en un tiempo récord pudieran tener (y que tuvieron en grado extremo). La compra de las vacunas se garantizó incluso cuando todavía los ensayos clínicos destinados a establecer su efectividad y seguridad no habían concluido. En cualquier caso, el dato inculcable de que las personas más ricas aumentaron considerablemente su patrimonio, en tanto que la población en situación de extrema pobreza creció durante la pandemia, habla bastante a las claras de quiénes se beneficiaron económicamente y quienes se perjudicaron.

UNA ESTRATEGIA INFORMATIVA BASADA EN EL MIEDO Y LA MANIPULACIÓN

La ausencia de un balance reflexivo sobre lo sucedido refleja el desprecio de los gobiernos por el debate ciudadano, por el protagonismo de la población, por su participación consciente en la vida política y social. Es la continuidad de una política informativa habitual en la que los ciudadanos son vistos y tratados como objetos de manipulación, como consumidores que deben ser entretenidos: no como ciudadanos que deben ser escuchados y obedecidos. Una política que busca que estos mantengan una actitud pasiva y respetuosa frente las «autoridades». Como eso habitualmente no ocurre y de hecho los responsables políticos son vistos en general con desprecio y desconfianza, la pandemia se utilizó para conseguir la obediencia y el sometimiento masivo, fundamentalmente mediante la inoculación del miedo, aunque también se utilizaron otras tácticas como apelar a la culpabilidad (10).

Las autoridades políticas recurrieron a la estrategia del miedo para conseguir esa obediencia y pasividad, y en la práctica comprobaron que creando pánico podían conseguirla, lo que va a incrementar la tentación a utilizarla en el futuro. En realidad lo ocurrido en los primeros meses es un buen ejemplo de la aplicación de la doctrina del *SHOCK* descrita por Noemí Klein. Se trata de aprovechar o «provocar» eventos traumáticos para facilitar un aumento en la aceptación de medidas que limitan derechos y libertades y promueven soluciones «de mercado» ante problemas sociales. Así, esas situaciones de desasosiego se utilizan para implementar políticas

económicas que favorecen al capital. Otra estrategia utilizada, congruente con la doctrina del *shock*, fue la del «enemigo interior». Los ciudadanos que no cumplían con las recomendaciones se presentaban como peligrosos cómplices del virus. Se les señalaba y se dirigían las iras de la población hacia ellos presentándolos como responsables del fracaso del control de la pandemia. Se atizaba, de esta forma, el conflicto y la polarización social de una manera reaccionaria.

Durante la pandemia —especialmente en los primeros meses, porque luego se utilizaron otras motivaciones, como la culpabilidad— el miedo ocupó el lugar central. Un miedo que rápidamente devino en pánico. La dosis de miedo se administró día tras día recurriendo a una difusión interesada, y en algunos casos tergiversada, de datos y noticias cuanto más catastróficos mejor, con continuas advertencias de que estábamos a las puertas de una nueva y peligrosa ola. Se trató en todo momento de multiplicar las informaciones de modo que se dificultara su procesamiento reflexivo, consiguiendo así crear un estado de confusión mental y una sensación de hallarnos ante un grave e indiscriminado peligro. En esa estrategia del miedo jugó un papel esencial la idea de que todos éramos igualmente vulnerables frente al virus, a pesar de que el SARS-CoV 2 concentraba su potencial letal en la población muy envejecida y en aquellas personas debilitadas por padecer enfermedades crónicas, no siendo para el resto de la población un virus especialmente peligroso. Otra idea que se difundió es que la inmunidad natural adquirida por contagio sería insuficiente: solo las vacunas proporcionarían adecuada protección, por lo que incluso la población ya contagiada debía vacunarse. Se trata ni más ni menos que de un absurdo biológico insólitamente repetido por quienes decían estar «siguiendo a la ciencia». Los seres humanos no estamos indefensos frente a nuevos gérmenes, en caso contrario hubiéramos sufrido con cada nuevo germen transmisible una disminución drástica de la población humana. La inmunidad adquirida es un complemento de la inmunidad natural. No es el único elemento y no es el esencial de nuestras defensas inmunitarias. Incluimos estos ejemplos no porque sean los únicos sino porque ponen de relieve como se distorsionó el conocimiento científico para conseguir los objetivos perseguidos por los gobiernos y por las grandes empresas. En general, durante la Pandemia se

recurrió a la mentira, a la tergiversación y a la censura de manera muy poco disimulada. Más bien diríamos descarada.

EN NOMBRE DE UNA CIENCIA CONTROLADA Y MANIPULADA

La utilización de la mentira es una constante en la política en nuestras sociedades, un rasgo que Hannah Arendt subraya en sus escritos, que ayudan a entender la fabricación de un relato basado en mentiras por la clase política, que se presenta como un mal menor. En *Verdad y política*, así como en *La mentira en la política* (11). Hannah Arendt plantea la preocupación por la hostilidad con la cual es recibida la verdad factual entre los estratos políticos profesionales. Una hostilidad respecto a los hechos; a los que no solamente distorsionan, sino que logran convertir su discusión pública en tabú, a pesar de que esos hechos sean conocibles por la mayoría de la ciudadanía que prefiere no indagar en ellos. Todo eso convierte la disputa por la realidad común objetiva en un problema político de primer orden.

Este recurso persistente a la mentira contrastó con que durante la Pandemia se realizó una invocación constante a la ciencia, y se presentaron a los críticos de su gestión como «acientíficos». La gestión de la Pandemia fue llevada a cabo sobre todo con criterios políticos. Pero se hizo una apelación constante a la ciencia como fuente de autoridad incuestionable, de manera que la ciencia se vaciaba de su esencia como instrumento de debate crítico. La respuesta a la pandemia no fue científica sino tecnocrática a más no poder. La invocación cuasi religiosa de que las medidas adoptadas contaban con el respaldo de «la ciencia» requería un esfuerzo tenaz para someter a los científicos a un control absoluto, seleccionando unas perspectivas y persiguiendo las que contradicen la «historia oficial». La auténtica ciencia representaba y representa una amenaza para unos poderes enfrascados en la difusión de mentiras interesadas, precisamente porque su método está guiado por un intento de acercarse a la «verdad».

La gestión de la pandemia reflejó la actitud ante la ciencia de los poderes políticos y económicos de nuestras sociedades. La ciencia interesa solamente como medio para producir tecnologías mercantilizables, pero despierta desconfianza como posibilidad de

La respuesta a la pandemia no fue científica sino tecnocrática a más no poder. La invocación cuasi religiosa de que las medidas adoptadas contaban con el respaldo de «la ciencia» requería un esfuerzo tenaz para someter a los científicos a un control absoluto, seleccionando unas perspectivas y persiguiendo las que contradicen la «historia oficial». La auténtica ciencia representaba y representa una amenaza para unos poderes enfrascados en la difusión de mentiras interesadas, precisamente porque su método está guiado por un intento de acercarse a la «verdad».

acercamiento a la realidad de forma crítica. Como consecuencia de esto se canceló el debate científico, limitando cualquier difusión de opiniones críticas, e incluso difamando y silenciando a los científicos que expresaban dudas razonadas o proponían medidas más selectivas. El debate científico fue otra víctima de la Pandemia. Escudándose en la existencia cierta de posiciones irracionales, el debate científico se canceló. Los científicos discrepantes, aunque tuvieran detrás un enorme prestigio, fueron acosados e incluso silenciados.

La declaración *The Great Barrington*, publicada al final del verano boreal de 2020, se convirtió en un caso paradigmático de censura y ataques orquestados contra sus promotores (12). El hecho de que Martin Kulldorff, Sunetra Gupta y Jay Bhattacharya (los impulsores de la declaración) fueran epidemiólogos y salubristas de máximo prestigio internacional no evitó que fueran objeto de una campaña de

desprestigio. Ese intento deliberado —no existe otra explicación posible— por evitar exponer las políticas epidemiológicas al juicio crítico no ha evitado, empero, que algunos supuestos clave que sirvieron para justificar las medidas drásticas (no radicales, ya que no apuntaban a las causas de la crisis sanitaria) y la vacunación masiva con carácter experimental, estén cuestionados.

OTRAS VÍCTIMAS DE LA GESTIÓN PANDEMICA: LAS PERSPECTIVAS INNOVADORAS EN SALUD Y ATENCIÓN SANITARIA

Ante la Covid 19 mantener la actividad de atención de salud desde las perspectivas propias de la medicina de familia, del holismo generalista, del abordaje biopsicosocial era otra necesidad. Pero se impuso un modelo de atención que invisibilizaba los centros de salud, reforzaba el hospitalocentrismo, y dejaba de lado la orientación comunitaria. En general, se aceptó priorizar los problemas agudos y dejar de lado todos los problemas crónicos. El abandono de la orientación generalista del médico de familia tendió a ser amplia. No solo se olvidó, por parte de la mayoría de los equipos y centros de salud, que nuestra perspectiva no está centrada en la enfermedad sino en el paciente, también en esta ocasión la atención no se centró en la enfermedad, sino solo en UNA enfermedad provocada por un virus. Se renunció a las señas de identidad de la atención primaria y en general de las orientaciones no mecanicistas y biologicistas en salud. Señas de identidad como la consideración de todas las dimensiones de los problemas de salud y de las intervenciones sanitarias, especialmente las repercusiones psicosociales. Una orientación de salud pública que pudiera considerarse como tal obligaba a mantener que cualquier medida de control de la Pandemia debería tener en cuenta su factibilidad y sus efectos secundarios y no solo su impacto anunciado —que además no resultó real— en la morbilidad Covid. Era necesario que el objetivo se situara en la salud global, en todos los problemas y riesgos en la salud general y en el bienestar de la población. Se impuso lo que Javier Segura ha denominado «simpleza pandémica» (13), olvidando la dimensión social de los problemas de salud. Pero esa simpleza incluye también la puesta en cuestión de una atención centrada en el consultante, del que se ignoraban derechos

Los que rechazaban la vacuna fueron presionados y marginados. En algunos países la amenazas fueron directas (cuarentenas mayores, pérdidas de empleo, prohibiciones de actividades deportivas y otras). Esta vulneración de los derechos personales se justificó en un supuesto bien común que en realidad era una «razón de Estado». Asistimos a los síntomas de una actitud totalitaria, en la que el «bien común» definido por el Estado sirve para negar los derechos personales más elementales.

tan básicos como el consentimiento informado en el caso de la vacunación.

Porque se vulneró un principio de toda la medicina, incluso la tradicional: la autonomía personal del paciente en lo relativo a la salud, comenzando por el consentimiento informado. Todo ello fue especialmente notorio durante la campaña de vacunación: además de ocultar y subvalorar (cuando lo primero era imposible) los inicialmente probables y luego confirmados efectos secundarios, se presionó para que se aceptara la vacuna con falsedades como que no era solo por el propio bien sino para evitar contagiar a los allegados («los abuelos»). Eso cuando ya se había comprobado que las vacunas Covid-19 no disminuían la transmisión. La información además no fue reglada y en ningún momento puso en marcha un documento de consentimiento informado para ser firmado por el vacunado.

Los que rechazaban la vacuna fueron presionados y marginados. En algunos países la amenazas fueron directas (cuarentenas mayores, pérdidas de empleo, prohibiciones de actividades deportivas y

otras). Esta vulneración de los derechos personales se justificó en un supuesto bien común que en realidad era una «razón de Estado». Asistimos a los síntomas de una actitud totalitaria, en la que el «bien común» definido por el Estado sirve para negar los derechos personales más elementales.

LEGADO DE LA PANDEMIA

La Covid-19 no está ya en el primer plano de la actualidad y la agenda política, pero no hay que subvalorar la herencia que nos deja y el peligro de que sirva de modelo de nuevos «experimentos sociales». Existe el peligro de que persista el reflejo de una experiencia de sumisión, de sometimiento voluntario a decisiones que no se justificaban sino que se imponían. El riesgo de que persista una proclividad a aceptar el autoritarismo y una devirtualización de la democracia de la centralidad de los debates y la participación ciudadana. Unos riesgos

no desdeñables desde el momento en que no se han rendido cuentas ni se han presentado balances fundamentados.

Los años de pandemia nos han dejado como herencia una serie de preguntas que sería preciso responder para afrontar otras crisis sanitarias, pero también no sanitarias. Podemos estar expuestos a nuevas intervenciones precipitadas y autoritarias, basadas en la estrategia del miedo, la cancelación del debate político y científico y en la imposición coercitiva de nuevas normas. Vivimos bajo el riesgo de que otra vez se impongan medicamentos y tecnologías que proporcionan beneficios a las grandes corporaciones farmacéuticas, pero que presentan un perfil costo/beneficio en términos de salud desfavorable y, sobre todo, cuya aplicación vulnera los derechos individuales, la libertad de decisión sobre el propio cuerpo y la autonomía individual, negando un derecho tan básico como el consentimiento informado para los tratamientos médicos. 

BIBLIOGRAFÍA

1. Paz Francés, José Ramón Loayssa y Ariel Petruccelli, *Covid-19: la respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*, España, Ediciones El Salmón, 1.ª edición en mayo de 2021 y 2.ª edición (ampliada) en septiembre de 2021).
2. Doshi P., «Will covid-19 vaccines save lives? Current trials aren't designed to tell us», *BMJ* 2020; 371: m4037 <https://www.bmj.com/content/371/bmj.m4037>
3. Tanveer, S., Rowhani-Farid, A., Hong, K., *et al.*, «Transparency of COVID-19 vaccine trials: decisions without data», *BMJ Evidence-Based Medicine* 2022;27:199-205.
4. Ioannidis, J., «Infection fatality rate of COVID-19 inferred from seroprevalence data», *Bull World Health Organ*, oct. 2020.
5. Molenberghs, G. *et al.*, «COVID-19 mortality, excess mortality, deaths per million and infection fatality ratio», Belgium, 9 March 2020 to 28 June 2020- Euro Surveill. 2022 Feb;27(7):2002060.
6. OMS. «Efemérides: a cinco años de la pandemia de Covid-19», publicada el 30 de diciembre de 2024. Disponible en www.who.int/es/news/item/30-12-2024-milestone-covid-19-five-years-ago.
7. OMS. *Non-Pharmaceutical public health measures for mitigating the risk and impact of epidemic and pandemic influence*, OMS, octubre de 2019.
8. Caduff, C. *The Pandemic Perhaps: Dramatic Events in a Public Culture of Danger*. Oakland, CA: University of California Press. 2015.
9. Pashukanis, E. B., *La teoría general del derecho y el marxismo*, Colección Teoría y Praxis, Editorial Grijalbo, México, O. F., 1976.
10. Jaspal, R. y Nerlich, B. (2023). «Social representations of COVID-19 skeptics: denigration, demonization, and disenfranchisement». *Politics, Groups, and Identities*, 11(4), 750–770.
11. Hannah Ana Arendt, *Verdad y mentira en la política*, Barcelona, *Página Indómita*, 2017.
12. <https://gbdeclaration.org/>
13. SIAP-2025-Torremocha-ponencia-Javier-Segura-Simpleza-pandemica.pdf.

CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL: 50 AÑOS DE RESISTENCIA Y LUCHA DEL PUEBLO SAHARAUI POR SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA FRENTE A LA ILEGAL Y VIOLENTA OCUPACIÓN POR EL GOBIERNO DE MARRUECOS DEL SAHARA OCCIDENTAL

CARMELO RAMÍREZ MARRERO

*Consejero de Solidaridad Internacional
del Cabildo de Gran Canaria*

*Presidente de la Federación Estatal
de Instituciones Solidarias con el Sahara (FEDISSAH)*

DESCRIPCIÓN DE LOS ANTECEDENTES Y SU EVOLUCIÓN HASTA HOY

- El Sahara Occidental fue una colonia española durante casi un siglo, de 1883 a 1975, cuando las potencias europeas se reparten África con el Convenio de Berlín. Como toda colonización, se hizo de forma violenta, imponiendo el dominio, expropiando sus recursos naturales (pesca, fosfato y minerales) y manteniendo a la población saharauí en la miseria y la pobreza.
- El 14 de diciembre de 1960, la resolución 1514 de la ONU, reconoce el Derecho a la Autodeterminación e Independencia de todos los pueblos colonizados. El Sahara Occidental queda incorporado por la ONU, en 1963, a la lista de territorios no autónomos y pendientes de descolonización.
- El 14 de noviembre de 1975, el Gobierno de España, incumpliendo su obligación legal con la ONU y traicionando al Pueblo Saharaui, firma con los gobiernos de Marruecos y Mauritania los ilegales Acuerdos Tripartitos de Madrid, que propician el reparto del territorio y su ocupación por Marruecos y Mauritania. Marruecos organiza la Marcha Verde el 6 de noviembre movilizando a miles de marroquíes por el Este y al ejército por el Oeste, que entra en los territorios del Sahara Occidental en 1975.
- Igualmente, el Tribunal Internacional de Justicia, emite un informe el 16 de octubre de 1975, afirmando que el «Sahara Occidental nunca ha tenido vínculos de soberanía con Marruecos».
- La ONU, la Unión Africana y la Unión Europea nunca han reconocido la ocupación y/o ane-



xión ilegal del Sahara Occidental por parte de Marruecos que se ha mantenido hasta la actualidad, durante 50 años.

- El 27 de febrero de 1976 se crea la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) que sigue reivindicando la independencia del Sahara Occidental y la aplicación de las resoluciones de la ONU. La RASD se incorpora a la Unión Africana desde su creación, siendo reconocida en 1982 por 84 países en el mundo.
- Desde el inicio de la ilegal ocupación, el gobierno marroquí lleva a cabo una acción represiva en los Territorios Ocupados contra la población civil saharauí, violando sistemáticamente los Derechos Humanos y llevando a cabo torturas, desapariciones, asesinatos, encarcelamientos, etc. Además, impone un estado de terror e intimidación sobre la población saharauí y lleva a cabo el traslado de centenares de miles de colonos marroquíes que muchas veces utiliza como fuerza de choque contra los saharauís.

- La violación de los Derechos Humanos ha sido recogida en múltiples informes por el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra, además de informes, resoluciones de la ONU, de organizaciones internacionales defensoras de los Derechos Humanos como AI, HRW, Cruz Roja, etc. Una de las acciones represivas más violentas fue el aplastamiento de la protesta en octubre de 2010 del Gdeim Izik, llevada a cabo por más de 25.000 saharauis, duramente reprimida por la policía y el ejército marroquí. En juicios sin las mínimas garantías procesales, 25 activistas saharauis defensores de Derechos Humanos fueron condenados a cadena perpetua, y a 30 y 25 años en cárceles de Marruecos.
- El Gobierno de Marruecos viene expoliando los recursos naturales y económicos del Sahara Occidental. La pesca, los fosfatos, los minerales, la arena, las energías renovables, las producciones agrícolas o el uso del territorio son utilizados por la administración marroquí para financiar la guerra y la ocupación. El Tribunal de Justicia Europeo ha dictado sentencias el 24 de octubre de 2024 anulando los acuerdos económicos y comerciales firmados por la Comisión Europea y el Gobierno de Marruecos.
- La guerra contra Marruecos se prolonga hasta agosto de 1991 en que se acepta un alto el fuego y se aprueba un Plan de Arreglo, recogido en las Resoluciones 658 (1990) y 690 (1991) del Consejo de Seguridad y donde se establecen las condiciones para resolver el conflicto:
 1. Celebración de un Referéndum de Autodeterminación en 1992, bajo las directrices de la ONU.
 2. Creación de la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental) para su organización.
 3. Mantenimiento del alto al fuego hasta la consulta.

Esta Resolución 690 es aprobada por unanimidad del Consejo de Seguridad de la ONU y aceptada por las partes: El FP y el Gobierno de Marruecos, y avalada además por la Unión Africana. Es, por tanto, la fórmula de consenso asumida, que respeta las Resoluciones de la ONU y la UA y el Derecho Internacional.
- Sin embargo, el Gobierno de Marruecos incumple nuevamente el acuerdo, impide la celebración del Referéndum de Autodeterminación previsto para 1992 y plantea en 1997 su propuesta de ESTATUTO DE AUTONOMÍA para el Sahara Occidental, bajo la aceptación de la soberanía de Marruecos sobre el territorio. Esta propuesta nunca ha sido aceptada por la ONU y la Unión Africana, pues es totalmente contraria al respeto a los derechos legítimos del Pueblo Saharaui como pueblo colonizado, a las resoluciones de ONU y Unión Africana y al Derecho Internacional.
- El 13 de noviembre de 2020 se produce un punto de inflexión. El Gobierno de Marruecos rompe unilateralmente el alto al fuego acordado en 1991, y su ejército ataca militarmente una pacífica manifestación de saharauis en la zona del Guerguerat, fronteriza con Mauritania. El ejército saharauí responde a esta agresión y después de 29 años de Alto el Fuego se reinicia la guerra en el Sahara Occidental, ante el obstruccionismo marroquí para celebrar el Referéndum de Autodeterminación y la falta de exigencia de la ONU y la Comunidad Internacional para exigir a Marruecos el cumplimiento de sus obligaciones. El Estado español es directamente responsable en el estancamiento de este conflicto desde el punto de vista histórico, político, económico y moral.
- Fue la potencia colonial del Sahara Occidental, ocupando violentamente el territorio desde 1883 a 1975.
- Incumplió las Resoluciones de la ONU desde 1960 al no organizar un Referéndum de Autodeterminación para respetar la voluntad de la población saharauí.
- Propició la firma de los ilegales Acuerdos Tripartitos de Madrid el 14 de noviembre de 1975, entregando el Sahara Occidental a Marruecos y Mauritania, traicionando los derechos del Pueblo Saharaui y abandonándolos, teniendo la nacionalidad española. Con la salida de España del Sahara Occidental los ejércitos de Marruecos y Mauritania ocupan el territorio y se inicia la guerra con el EPL saharauí y el exilio de la población hacia Tinduf, con miles de muertos y heridos entre la población saharauí.
- En las Naciones Unidas, España sigue teniendo el *status* de potencia administradora de *iure* del Sahara Occidental, mientras que Marruecos sigue siendo considerada como potencia ocupante. El Gobierno de España nunca ha denun-

ciado la presencia ilegal de Marruecos en el territorio.

- Las Resoluciones de la ONU y la celebración del Referéndum de Autodeterminación. Particularmente grave es la posición manifestada por Pedro Sánchez en marzo de 2022 donde afirma que «la propuesta marroquí de autonomía en el Sahara Occidental es la posición más seria y creíble para resolver el conflicto», apoyando de esta manera la ocupación marroquí y traicionando los derechos legítimos del Pueblo Saharaui, el Derecho Internacional y el marco de la ONU.

PLANTEAMIENTO PARA SEGUIR APOYANDO EL DERECHO DE AUTODETERMINACIÓN E INDEPENDENCIA DEL PUEBLO SAHARAUI

1. El marco aceptado en múltiples resoluciones de las Naciones Unidas es el respeto del Derecho de Autodeterminación e Independencia, reconocido en la Resolución 1514 de la ONU, al tratarse de un asunto de descolonización, y sobre todo la resolución 690 de 1991, aceptada por todas las partes: ONU, Unión Africana, Frente Polisario y Gobierno de Marruecos que señaló el año 1992 para la celebración del Referéndum, y que posteriormente Marruecos impidió que se llevara a cabo con su estrategia de autonomía para el Sahara Occidental, bajo la soberanía marroquí planteada en 1997.
2. Es imprescindible que la ONU imponga al Gobierno de Marruecos la aceptación y el respeto a sus resoluciones y que se celebre el Referéndum de Autodeterminación e Independencia lo antes posible. Igualmente, la Unión Europea y sobre todo los gobiernos de Francia, EE.UU. y de España deben presionar al Gobierno de Marruecos lo necesario para alcanzar una solución justa, pacífica y que respete el derecho a la libre determinación del Pueblo Saharaui tal como señala el Secretario General de la ONU en su informe al Consejo de Seguridad el 31 de julio de 2025.
3. Marruecos ocupa ilegal y violentamente el Sahara Occidental desde noviembre de 1975. Viene ejerciendo desde el inicio una acción planificada y sostenida de violación de los derechos humanos sobre la población civil saharauí defensora de la legalidad internacional y de los Derechos Humanos en el Sahara Occidental. Los asesinatos, torturas, detenciones arbitrarias, juicios

sumarios sin garantías procesales, desapariciones, agresiones e intimidaciones eliminando cualquier signo de identidad saharauí o de libertades públicas, son el drama diario de la población saharauí en los Territorios Ocupados. Particularmente grave ha sido la represión marroquí organizada para aplastar en 2009 las manifestaciones de Gdeim Izik que llevó a la cárcel a 25 activistas saharauíes sin garantías procesales mínimas y que fueron condenados a cadenas perpetuas, y a 25 y 20 años en cárceles de Marruecos. Hay que seguir denunciando esta situación en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, exigiendo la liberación de todos los presos políticos saharauíes, la apertura del territorio del Sahara Occidental a los observadores internacionales, el cese de la represión sobre el Pueblo Saharaui y la denuncia del Gobierno de Marruecos ante todas las instancias internacionales defensoras de los Derechos Humanos.

4. Exigencia al Gobierno de Marruecos del cese del saqueo de los recursos naturales y económicos del territorio del Sahara Occidental ocupado en cumplimiento de las sentencias de octubre de 2024 del Tribunal de Justicia de la Unión Europea ante una denuncia presentada en 2012 por el Frente Polisario.
5. Desde España se debe marcar una política clara ante el expansionismo de Marruecos en la región.

A la anexión ilegal del Sahara Occidental, Marruecos ha puesto en marcha iniciativas para la ampliación del Mar Territorial entre el Sahara y Canarias, el control del tráfico aéreo del Sahara Occidental, la construcción de vías de comunicación con otros países africanos utilizando el Sahara Occidental, la captación de inversiones extranjeras y de la UE en los territorios ocupados etc.

Si a esto se le añade la situación de guerra desde 2020 y la cercanía del Sahel se configura un escenario de inestabilidad e inseguridad en toda la región que también afecta a Canarias.

CONSIDERACIONES ANTE LA RESOLUCIÓN 2797 DEL CONSEJO DE SEGURIDAD DE LA ONU DE 31 DE OCTUBRE DE 2025

En relación a la aprobación de la Resolución 2797 del Consejo de Seguridad de la ONU el pasado 31

de octubre sobre el Sahara Occidental, es necesario hacer las siguientes consideraciones:

1. En primer lugar, es necesario denunciar la gigantesca campaña mediática de manipulación de la opinión pública diseñada por el régimen marroquí, con el apoyo de EE UU, España y Francia, entre otros, donde vienen participando los más importantes medios de prensa, radio, TV, redes sociales y algunas organizaciones saharauis financiadas por Marruecos, reiterando mensajes que son auténticas mentiras y que confunden a la opinión pública:

- Es falso afirmar que la ONU reconoce la marroquinidad del Sahara Occidental en la Resolución 2797.
- Es falso reiterar que Marruecos ha ganado el conflicto.
- Es falso decir que la solución definitiva es la autonomía marroquí en el Sahara Occidental.
- Es falso señalar esta resolución como un triunfo histórico de Marruecos.
- Es falso repetir que el pueblo saharauí ha salido derrotado.

La Resolución 2797 deja las cosas como estaban, no altera la naturaleza del conflicto como un asunto de descolonización inconclusa y supone una derrota de Marruecos, EE UU, Francia y España al tratar de imponer la autonomía marroquí como la única opción, que implica la aceptación de la ocupación como hecho consumado.

2. La Resolución 2797 sigue afirmando el principio del Derecho de Autodeterminación reconocido al pueblo saharauí desde 1963, hace más de 60 años, en aplicación de la Resolución 1514 de la ONU aprobada en 1960, al ser un territorio en proceso de descolonización, que no ha concluido, tal como se ha reafirmado en decenas de resoluciones de la ONU.
3. En la Resolución se ratifica además que la solución al conflicto debe respetar la Carta de Naciones Unidas que establece que el principio de Autodeterminación debe dirimirse mediante un Referéndum libre y democrático que contemple todas las opciones: la autonomía, la integración y la independencia.
4. Se contempla además que la solución definitiva, fruto de la negociación entre las partes (el gobierno de Marruecos y el Frente Polisario) debe

ser sin condiciones previas y mutuamente aceptables por las partes que prevea la libre determinación del pueblo del Sahara Occidental.

5. Se establece que la propuesta de autonomía marroquí de 2007 podría ser una base de negociación, que implica la aceptación previa por el pueblo saharauí de la soberanía marroquí del territorio, lo cual es una contradicción con el respeto al Derecho de Autodeterminación reconocido en múltiples resoluciones de la ONU al pueblo saharauí. En este punto no se recoge lo expresado en 2007 por el Frente Polisario defendiendo su derecho a la Autodeterminación e Independencia que debía dilucidarse con un referéndum bajo los auspicios de la ONU, para lo cual se desplegó la MINURSO.
6. El reconocer que la opción de la autonomía marroquí es una alternativa, entre otras, supone un fracaso de la propuesta de EE UU que señalaba «la negociación de la autonomía marroquí como la única opción», vulnerando con ello las resoluciones de la ONU, su Carta constitutiva, y el Derecho Internacional que reconoce el principio de Autodeterminación de los pueblos en los procesos de descolonización, como es el caso del Sahara Occidental. Era un pago de Trump a Marruecos por la firma de los Acuerdos de Abraham que ha alineado al régimen marroquí con el genocidio de Israel en Gaza y Cisjordania.
7. Desde el Movimiento Solidario, seguimos reafirmando nuestra solidaridad con los derechos del pueblo saharauí a la Autodeterminación e Independencia, nuestro apoyo a la República Árabe Saharaui Democrática y al Frente Polisario como único representante del pueblo saharauí, legitimado una vez más en la Resolución 2797, y el cese de la violación de los DDHH por el gobierno de Marruecos sobre la población civil saharauí en el Sahara Occidental, la libertad de los presos políticos saharauis, así como el cese del expolio de los recursos naturales y económicos en el Sahara Occidental por el gobierno de Marruecos, y reiterar el peligro que supone para Canarias y para toda la región tener como vecino al régimen marroquí, expansionista y que no respeta los principios de la legalidad internacional, expresados por la ONU y el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE). 

LA PAZ DESARMADA ANTE LA NUEVA CARRERA ARMAMENTÍSTICA

JOSÉ A.º FERNÁNDEZ RUIZ

Instituto Emmanuel Mounier

En un tiempo marcado por crisis existenciales que exigen cooperación global, el mundo se rinde a una paradoja suicida: el resurgimiento de la lógica de la guerra y una carrera armamentística sin precedentes. Mientras la humanidad debería unir esfuerzos para combatir la pobreza y las injustas desigualdades y el cambio climático, el eco de los tambores de guerra resuena con una fuerza obscena. Esta escalada militar, lejos de ser una respuesta pragmática a las tensiones geopolíticas, representa un profundo fracaso moral y estratégico. Es una decisión que desvía recursos vitales, hipoteca el futuro de generaciones enteras y nos aboca, deliberadamente, a una catástrofe de dimensiones incalculables.

1. EL MAPA DEL REARME: RADIOGRAFÍA DE UN MUNDO EN TENSIÓN

La nueva carrera armamentística no es una abstracción geopolítica, sino una decisión contable con consecuencias devastadoras, evidenciada por cifras que delatan un orden mundial en bancarrota moral. Para comprender la gravedad del momento, es fundamental analizar los datos que revelan un cambio estructural en las prioridades globales, donde la inversión en la capacidad de destruir supera con creces el compromiso con el desarrollo humano.

La guerra en Ucrania ha actuado como un catalizador, empujando a los países de la OTAN y la Unión Europea a un rearme febril. El objetivo, largamente debatido, de destinar el 2 % del PIB a la defensa se ha convertido en dogma para un número creciente de naciones.

El gasto militar de los países de la Unión Europea ha experimentado un aumento del 30 % entre 2021 y 2024, alcanzando en este último año el 1,9 % del PIB del bloque, la cifra más alta registrada.

La magnitud de esta inversión evoca la escala del Plan Marshall, con propuestas como un fondo de defensa europeo de 750.000 millones de euros. La diferencia fundamental es un escándalo ético: lo que antes fue una inversión para la reconstrucción, hoy es una movilización de recursos para la guerra. Se trata de una flagrante violación del principio del destino universal de los bienes, que enseña que los recursos de la tierra deben servir al desarrollo de todos los pueblos, no a su aniquilación.

Este rearme no es un fenómeno exclusivamente europeo; es la manifestación de una profunda reconfiguración del orden mundial. La transición de un mundo unipolar a uno multipolar, con el surgimiento de nuevos actores y alianzas, alimenta la tensión y la competencia estratégica. Esta transición es el principal combustible de la carrera armamentística, pues la decadencia de un poder hegemónico único crea un vacío que alienta la pugna por los recursos y la influencia ideológica.

En este nuevo escenario, el bloque de los BRICS+ (que en 2024 agrupaba a 3.600 millones de personas y más del 30 % del PIB mundial) se consolida como un contrapeso al poder tradicional de Occidente. Esta pugna reconfigura los equilibrios, enfrentando al «Occidente cívico-mercantil» de raíz protestante con modelos «asiáticos-orientales», en una competencia que se dirime cada vez más en el terreno militar.

Esta tensión tiene una dimensión económica ineludible, encarnada en el complejo militar-industrial. La guerra es un negocio altamente lucrativo, impulsado por corporaciones globales que se benefician directamente de la inestabilidad. Actualmente, el gasto militar se sitúa en los niveles más altos desde la caída de la Unión Soviética y las cien principales empresas dedicadas a la venta de armas

a nivel global ingresan ya un 14 % más que en el 2015.¹

Este análisis fáctico del rearme global nos obliga a plantear una pregunta fundamental: ¿cómo se justifica moralmente esta monumental inversión en la capacidad de matar?

2. LA FALACIA DE LA GUERRA JUSTA EN LA ERA DE LA DESTRUCCIÓN TOTAL

Históricamente, el pensamiento occidental, y en particular la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), ha intentado regular el recurso a la violencia a través de la doctrina de la «guerra justa». Sin embargo, la naturaleza de la guerra contemporánea, caracterizada por su poder destructivo indiscriminado y su creciente automatización, ha pulverizado los cimientos éticos de dicha doctrina.

La teoría clásica de la guerra justa, articulada por pensadores como Santo Tomás de Aquino y Francisco de Vitoria, se basa en un conjunto de principios rigurosos que debían cumplirse simultáneamente: legítima defensa, causa justa, intención recta, proporcionalidad y *ultima ratio* (último recurso), es decir, que todos los medios pacíficos para resolver el conflicto deben haberse agotado.

Estos principios, concebidos en una era de ejércitos y armamentos limitados, son inaplicables en el contexto contemporáneo. La revolución tecnológica actual introduce una nueva y aterradora dimensión que dinamita los últimos vestigios de la responsabilidad moral: el uso de la Inteligencia Artificial (IA) en el armamento. Las armas autónomas, capaces de tomar decisiones de vida o muerte sin intervención humana, representan una «separación tecnológica» radical entre el acto de matar y el agente humano.

Esta disociación conduce a una peligrosa dilución de la responsabilidad. La decisión de matar se convierte en un cálculo algorítmico, un ejercicio burocrático-tecnológico que evoca la «banalidad del mal» descrita por Hannah Arendt en el juicio a Eichmann. La IA amenaza con normalizar la

matanza, despojándola de su peso moral y convirtiéndola en un proceso eficiente pero desalmado. Esta no es una amenaza futura: los conflictos en Ucrania y Gaza ya sirven como campos de prueba para estas mortíferas tecnologías.

Ante la destrucción indiscriminada y la deshumanización algorítmica, la justificación moral de la guerra en estos tiempos se encuentra en bancarrota. Esto nos obliga a mirar más allá de la violencia y explorar las alternativas que se nos presentan.

3. EL COSTO HUMANO: LA GUERRA COMO «LA ESTAFA MÁS LUCRATIVA Y PERVERSA»

El rearme global no es solo un debate filosófico, sino un ataque directo contra los pobres y vulnerables. Es imperativo visibilizar su impacto real y tangible sobre la vida de las personas, porque la guerra es, en esencia, la destrucción organizada de la vida, la dignidad y la esperanza. No es un evento inevitable, sino el resultado de un sistema que se alimenta del conflicto.

El gasto militar crece en detrimento de la inversión en necesidades humanas básicas. Cada misil fabricado representa escuelas sin construir y personas sin alimentos. Esta desviación de recursos tiene consecuencias letales. Como demostró el economista Amartya Sen, la guerra es una de las principales causas del hambre. Destruye cosechas, interrumpe cadenas de suministro y genera millones de desplazados. En 2023, más de 117 millones de personas se encontraban en situación de crisis alimentaria aguda debido a los conflictos, una cifra que ilustra cómo el hambre se ha convertido en una estrategia de guerra más.

La actual cultura de guerra se sostiene sobre una profunda hipocresía. Como ha denunciado repetidamente el Papa Francisco, existe una doble moral flagrante en aquellos líderes que «hablan de paz en conferencias internacionales mientras venden armas a naciones en conflicto». Este cinismo alimenta un ciclo interminable de violencia.

La guerra no es un destino, sino una elección. Es el resultado de un sistema que prospera con la desestabilización, donde los pueblos ponen las víctimas mientras corporaciones como Lockheed Martin, Raytheon, Boeing o BAE Systems recogen beneficios multimillonarios. Son los principales beneficiarios de un modelo que mercantiliza la muerte y normaliza el sufrimiento.

1. Para conocer en más profundidad las principales empresas armamentísticas, se puede consultar el siguiente mapa por regiones:
<https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/empresas-armas-mas-grandes-mundo/>

Frente a este panorama desolador, emergen con más fuerza que nunca las alternativas éticas y estratégicas basadas en la construcción activa de la paz.

4. POR UNA PAZ DESARMADA Y DESARMANTE: LA AUDACIA DE LO NO VIOLENCIA

Es urgente proponer un cambio radical de paradigma: abandonar la lógica fallida de la seguridad a través de las armas para abrazar una visión de paz que se construye sobre justicia, diálogo y solidaridad global. No se trata de una rendición, sino de una propuesta valiente que exige un compromiso aún mayor que la guerra misma.

La doctrina de la disuasión y el «equilibrio del terror» se fundamentan en una premisa falsa: que la amenaza de la aniquilación mutua garantiza la paz. La preparación para la guerra no trae la paz; la aleja, normaliza la violencia y consume los recursos necesarios para construir una paz duradera.

Una «paz desarmada y desarmante» no es la mera ausencia de conflicto, sino una profunda transformación existencial y la creación de una nueva cultura. Es una propuesta activa que busca transformar las injusticias que originan la violencia, y se sostiene sobre pilares interconectados:

- El diálogo: es la herramienta esencial para reconocer la humanidad del adversario y resolver las disputas a través de la palabra y no de la fuerza. Implica la escucha, la empatía y la búsqueda de puntos comunes.
- La solidaridad global: inspirada en la encíclica *Fratelli Tutti*, esta visión reconoce nuestra interdependencia. Nos obliga a superar el nacionalismo para trabajar por un futuro común, enten-

diendo que la seguridad de uno depende del bienestar de todos.

- La no violencia activa (*ahimsa*): Lejos de ser pasividad, es un método de combate contra la injusticia que rechaza replicar su violencia. Referentes como Mahatma Gandhi o Jean Goss demostraron que es posible enfrentar la opresión utilizando la «fuerza de la verdad» (*satyagraha*) y la «fuerza del alma», desarmando al adversario con la superioridad moral de una causa justa. Esta propuesta de una paz desarmada nos interpela a todos, exigiendo un compromiso personal y colectivo para hacerla realidad.

CONCLUSIÓN: COMPROMISO DE LA VIDA POR LA PAZ

Frente a esta bancarrota ética y estratégica, no podemos resignarnos. Es el momento de una llamada urgente a la acción, dirigida a la sociedad civil y a los líderes políticos. Debemos rechazar colectivamente la lógica de la guerra y comprometernos con la audacia de construir una «paz desarmada», una paz cimentada en la justicia, el diálogo y el respeto irrestricto a la dignidad de cada ser humano.

Para Mounier, la paz no es una simple ausencia de guerra; es una conquista que exige lucha, vigilancia y compromiso. Hoy, este pensamiento adquiere una nueva resonancia. La verdadera conquista no reside en fabricar armas y hacer la guerra, sino en atreverse a desarmar las manos, las mentes y los corazones para construir la paz, incluso y, sobre todo, cuando parece imposible. La verdadera conquista de nuestro tiempo es comprometer la vida, no para destruir, sino para edificar un futuro en el que la paz sea, por fin, el único camino posible. 

DETRÁS DE LAS PANTALLAS: FONDOS DE INVERSIÓN Y CONTROL DE LA PROPIEDAD DE LAS PLATAFORMAS DE INTERACCIÓN SOCIAL

ROSALBA MANCINAS-CHÁVEZ

*Profesora Titular en el Departamento de Periodismo II
Universidad de Sevilla*

Las estadísticas recientes (2025) dibujan un panorama de digitalización casi total en España. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) el 95,8 % de la población de 16 a 74 años utiliza internet, el acceso a la banda ancha y el uso de teléfono móvil superan el 96 % de los hogares. Esta omnipresencia tecnológica tiene un impacto directo en el tiempo diario de exposición a las pantallas, una persona en España pasa una media aproximada de 5 horas y 42 minutos frente a una pantalla cada día, lo que subraya la intensidad del consumo digital en la vida cotidiana. Además, el consumo de contenidos sigue siendo significativo, con 221 minutos diarios dedicados a la televisión por parte de los adultos, mientras que los menores de edad en el país destacan en Europa por el consumo de redes sociales.

En este sentido, según el *Estudio Anual de Redes Sociales* de IAB Spain 2024, la penetración de las plataformas de redes sociales en España alcanza al 86 % de los internautas con edades comprendidas entre los 12 y 74 años, aproximadamente 30 millones de usuarios. En cuanto al perfil demográfico, el uso es ligeramente superior en las mujeres, que llega al 89 % y es especialmente intenso entre la población más joven, con un 94 % de usuarios entre las personas que tienen entre 18 y 24 años.

Considerando estos datos, resulta indispensable reflexionar sobre la importancia de los contenidos que se consumen a través de esas pantallas, sobre su regulación y control, así como sobre las personas o empresas que se encuentran detrás. En este artículo se aborda la propiedad de las principales

plataformas de redes sociales *online*, con el fin de exponer la compleja estructura de intereses que sostiene ese consumo excesivo de pantallas.

DE USUARIO A PRODUCTO: EL NEGOCIO DE LAS GRANDES TECNOLÓGICAS

Internet ha impuesto un nuevo modelo de negocios en el que las principales empresas ofrecen una gran cantidad de servicios gratuitos que el usuario paga con sus datos. De este modo, el usuario —es decir, sus datos— se convierte en un producto tan cotizado que ha conseguido transformar la economía y llevar a las grandes tecnológicas a liderar el *ranking* global de valor bursátil. A finales de 2025, estas principales empresas son Nvidia, Microsoft, Alphabet (Google), Apple, Amazon y Meta.

¿Qué tienen en común? que todas son de origen estadounidense y que se dedican al sector tecnológico. Nvidia es fabricante de unidades de procesamiento de gráficos para los mercados de videojuegos y profesionales, así como sistemas en unidades de chip (SoC) para el mercado de computación móvil y automotriz; Microsoft, desarrolla *software* tan generalizado como el sistema operativo Microsoft Windows y la suite de productividad Microsoft 365 y *hardware* como la consola de videojuegos Xbox; Alphabet es el conglomerado tecnológico matriz de Google, una sociedad *holding* creada para agrupar y gestionar diversas empresas como Google, YouTube, Android y Google Cloud; Apple es una empresa tecnológica multinacional estadounidense que diseña y comercializa productos electrónicos

Tabla 1. Principales accionistas de las empresas que lideran el *ranking* global de valor bursátil

Nvidia	Alphabet	Microsoft	Apple	Amazon	Meta
Vanguard Group Inc	Vanguard Group Inc	Vanguard Group Inc	Vanguard Group Inc	Vanguard Group Inc	Vanguard Group Inc
Blackrock Inc	Blackrock Inc	Blackrock Inc	Blackrock Inc	Blackrock Inc	Blackrock Inc
FMR, LLC	FMR, LLC	State Street Corporation	State Street Corporation	State Street Corporation	FMR, LLC
State Street Corporation	State Street Corporation	FMR, LLC	Geode Capital Management, LLC	FMR, LLC	State Street Corporation
Geode Capital Management, LLC	Geode Capital Management, LLC	Geode Capital Management, LLC	FMR, LLC	Geode Capital Management, LLC	JPMorgan Chase & Co

Fuente: elaboración propia a partir de datos de NASDAQ, diciembre de 2025.

de consumo como el iPhone, iPad y Mac, además de *software* y servicios en línea; Amazon es una multinacional estadounidense de tecnología que se enfoca en el comercio electrónico, la computación en la nube, la inteligencia artificial y la transmisión digital; y Meta es la empresa matriz de Facebook, Instagram, WhatsApp y Messenger.

La vertiginosa evolución de las tecnologías de la información ha superado la capacidad de los Estados para plantear normativas y generar mecanismos de regulación de un sector en auge que va más allá de las fronteras nacionales y plantea retos como la deslocalización física de las sedes de negocio. Por otro lado, estas gigantes multinacionales tienen mucho más poder económico que algunos Estados nacionales. Y, finalmente, para mayor dificultad en el control y regulación, han generado dependencia de su producto en los usuarios, de manera que es la propia población quien demanda estos «servicios».

¿QUIÉNES ESTÁN DETRÁS DE ESTAS GRANDES EMPRESAS TECNOLÓGICAS?

Estas empresas que lideran el *ranking* de valor bursátil a nivel global tienen una estructura accionarial dominada por grandes gestoras de inversión masiva y fondos institucionales, especialmente The Vanguard Group y BlackRock, que aparecen sistemáticamente entre los primeros tenedores de acciones en todas ellas. En Nvidia, por ejemplo, Vanguard y BlackRock concentran los mayores paquetes institucionales, mientras que Jensen Huang, presidente y director de la empresa, es el principal accionista individual con un pequeño porcentaje en comparación con esos fondos. En Apple y Microsoft, los mayores porcentajes individuales también corresponden a Vanguard, BlackRock, State Street y otras firmas

como FMR (Fidelity) o Geode Capital, mientras que en Meta, Alphabet y Amazon se combina este peso de los fondos indexados con participaciones relevantes de sus fundadores: Mark Zuckerberg en Meta, Larry Page y Sergey Brin en Alphabet y Jeff Bezos en Amazon, aunque ya sin control exclusivo de la mayoría del capital.

La tabla 1 muestra que, detrás de las grandes tecnológicas, existe un entramado complejo de fondos de inversión, concentrado además en cinco firmas principales: The Vanguard Group, BlackRock, State Street Corporation, FMR y Geode Capital.

Los accionistas institucionales, como fondos de inversión y de pensiones, tienen un papel clave como propietarios profesionales de grandes bloques de acciones. Sus funciones incluyen aportar capital, supervisar la gestión de la empresa, influir en las decisiones estratégicas mediante el voto y, en general, buscar la rentabilidad para sus propios inversionistas. A menudo, ejercen una presión significativa sobre la dirección para asegurar que se actúe en el mejor interés de los accionistas.

LOS PROPIETARIOS DE LAS PLATAFORMAS DE REDES SOCIALES ONLINE

Las principales redes sociales del mundo, ordenadas por número de usuarios activos mensuales, son Facebook, con más de 3 mil millones de usuarios; seguida de YouTube, con más de 2.5 mil millones; y WhatsApp e Instagram, cada una con alrededor de 2 mil millones de usuarios. A continuación, se sitúan TikTok, con aproximadamente 1.59 mil millones de usuarios, WeChat, con unos 1.38 mil millones, Facebook Messenger, con cerca de 950 millones, y Snapchat, con alrededor de 850 millones de usuarios activos mensuales.

En España, según el informe de IAB Spain, las redes sociales más utilizadas son WhatsApp, Instagram, YouTube, Facebook y TikTok, con un liderazgo muy claro de WhatsApp, que alcanza aproximadamente al 90 % de las personas internautas y suele aparecer como la plataforma favorita. Instagram y YouTube presentan una penetración cercana a entre siete y ocho de cada diez usuarios de internet, mientras que Facebook mantiene todavía una base importante, aunque pierde relevancia frente al crecimiento sostenido de TikTok, especialmente entre los públicos más jóvenes.

De Facebook, Instagram y WhatsApp ya hemos hablado, están agrupadas en la plataforma Meta y tienen como principales accionistas a los fondos de inversión. Lo mismo ocurre con Youtube, integrado en la empresa que cotiza en bolsa como Alphabet. La novedad en redes sociales es TikTok, que ha crecido hasta situarse como una red social de referencia.

TikTok pertenece a ByteDance, empresa tecnológica de origen chino, propietaria también de la popular aplicación CapCut. Fue fundada en 2012 y tiene su sede en Pekín. La compañía se dedica a la creación de plataformas de contenido impulsadas por algoritmos de IA. En enero de 2025 TikTok dejó de funcionar en Estados Unidos después de que el Tribunal Supremo avalara una ley aprobada previamente por el Congreso, que obligaba a la plataforma a desvincularse de su empresa matriz, la china ByteDance, o enfrentarse al cierre. La red estuvo inactiva apenas unas horas y cuando se restableció el servicio lo hizo con el mensaje: «como resultado de los esfuerzos del presidente Trump, TikTok está de vuelta en los Estados Unidos». Septiembre de 2025 era el límite para que la empresa cambiara de propietarios. Después de las negociaciones de Donald Trump, ByteDance es una compañía global privada donde los accionistas principales son inversores institucionales (alrededor del 60 %) incluyendo firmas como BlackRock, General Atlantic y Susquehanna, los fundadores de la empresa (cerca del 20 %) y los empleados de ByteDance (otro 20 %).

Por otra parte, WeChat es una aplicación china de mensajería instantánea, redes sociales y pagos móviles desarrollada por Tencent Holdings. A menudo se le describe como una «super app» debido a su amplia gama de funciones, que incluyen chatear, hacer videollamadas, compartir fotos, jugar videojuegos, pagar servicios, y más. Es una herramienta

integral en China, comparable a una combinación de WhatsApp, Instagram, Facebook, Amazon y Apple Pay. Los datos más recientes muestran que el principal accionista de Tencent Holdings es Prosus/Naspers (a través de Prosus N.V.), con alrededor de una cuarta parte del capital de la compañía. Entre los mayores accionistas también destacan su fundador y CEO Ma Huateng (a través de estructuras vinculadas como Ma Huateng Global Foundation), así como grandes gestoras internacionales como The Vanguard Group, BlackRock, el fondo noruego Norges Bank y FMR. Estas últimas tienen participaciones significativas, pero mucho menores que la de Prosus/Naspers.

CONCLUSIONES

El ecosistema de grandes plataformas digitales y redes sociales está fuertemente concentrado en manos de un número reducido de fondos de inversión y gestoras globales, que ejercen una influencia determinante sobre la economía digital. Este poder se sostiene en un modelo de negocio basado en servicios aparentemente gratuitos financiados mediante la extracción masiva de datos personales, de modo que el usuario y su información se convierten en el producto central.

Asimismo, se evidencia que esta concentración de propiedad se repite tanto en las grandes tecnológicas que lideran el valor bursátil mundial como en las principales redes sociales, incluidas las integradas en conglomerados como Meta, Alphabet, ByteDance o Tencent. Todo ello plantea serios desafíos democráticos y regulatorios, ya que los Estados disponen de menos capacidad de control frente a actores financieros transnacionales muy poderosos y frente a una ciudadanía cada vez más dependiente de estas plataformas para informarse, comunicarse y entretenerse.

El tema es amplio y complejo, porque además de la estructura de propiedad, es necesario analizar las implicaciones que tiene en la sociedad este uso generalizado de las pantallas, cómo está cambiando nuestra forma de aprender, de relacionarnos y de entender el mundo en una sociedad hiperconectada. No solo afecta a la infancia y adolescencia, también afecta a las personas de mayor edad, que se han tenido que adaptar a los cambios que supone la vertiginosa evolución de las tecnologías de la información. 

EL TELETRABAJO: ENTRE LA CASA Y EL TALLER

JAVIER MARIJUÁN IZQUIERDO

Abogado

LA VUELTA A CASA

La casa era el lugar donde costureros, artesanos, herreros, etc. trabajaban hasta que la Revolución Industrial congregó a los trabajadores en las fábricas y oficinas. Este modelo que ha durado casi tres siglos se ha ido difuminando con las sucesivas revoluciones tecnológicas.

Uno de los procesos que acaparan la atención es el del teletrabajo que pareció anunciar una modificación radical de la prestación laboral, al menos desde el punto de vista geográfico. El término «teletrabajo» fue acuñado en 1973 en Estados Unidos durante la crisis del petróleo. El pánico al desabastecimiento de combustible desató la carrera por reducir su consumo y por ello se propuso evitar los traslados y las consiguientes congestiones de tráfico llevando el trabajo al domicilio del trabajador.

Si bien, el alcance de la medida fue muy limitado al principio, los avances en las telecomunicaciones comenzaron a permitir que algunos trabajos se realizaran fuera de la oficina. En 1979 IBM hizo un experimento y seleccionó a cinco de sus empleados para trabajar desde sus hogares. Esta iniciativa, que buscaba reducir el consumo de gasolina y explorar nuevas formas de organización laboral, tuvo un gran eco en la prensa y el *Washington Post* publicó un artículo titulado «Working at home can save gasoline» (Trabajar en casa puede ahorrar gasolina). Con el nacimiento de Internet en 1983, IBM amplió su experimento a 2.000 empleados. La multiplicación de las posibilidades de conectar el trabajo por la red sentó las bases para el desarrollo del teletrabajo.

Hasta la pandemia, el teletrabajo era un método de trabajo usado por algunas empresas tecnológicas o para empleados con autonomía y capacidad para ello. Y fue en 2020 cuando el virus

desencadenó el cambio que todos conocemos. De un día para otro, gran parte del trabajo se instaló en los hogares y millones de empresas se vieron obligadas a adaptarse al entorno digital en tiempo récord. La experiencia permitió descubrir que gran parte del trabajo puede realizarse sin la necesidad de presencia física constante en la sede de la empresa.

La gran aceleración multiplicó las herramientas colaborativas, las plataformas en la nube y las videoconferencias. Y resultó que aquello era productivo y eficiente. Los profetas de calamidades se sorprendieron al ver como las plantillas se adaptaron de forma inmediata al nuevo sistema sin que se resintieran los estándares de calidad. Consiguientemente, se planteó el gran interrogante: ¿había llegado el teletrabajo para quedarse?

Los espejismos que muchos se hicieron se despejaron en breve tiempo. Los que vaticinaron que el teletrabajo había cambiado definitivamente el mundo del trabajo, pronto se decepcionaron. Hoy solo teletrabaja el 7,8 % de los trabajadores, cerca de 1,7 millones de empleados. Y aunque podría hacerlo el 33,5 %, la recuperación de la presencialidad es un hecho. En muchas empresas crecen las reivindicaciones por el derecho al teletrabajo ante el retroceso que muchas multinacionales han adoptado al respecto.

TELETRABAJO EN UN MUNDO EN CAMBIO

El teletrabajo fusiona lo laboral y lo doméstico y hace visible las posibilidades que ofrecen las cada vez más sofisticadas herramientas tecnológicas. Millones de trabajadores viven de forma intensiva los grandes fenómenos del trabajo en los tiempos actuales. Y cada vez son más los trabajadores que se inician en el mundo del trabajo sin sujeción a un

lugar físico como lo hicieron sus padres. Es el caso de las Startups 100 % remotas desde su creación que crecen con rapidez, minimizando costos y accediendo al talento de cualquier lugar del mundo.

Este fenómeno camina de la mano de la introducción de la Inteligencia Artificial en el trabajo, las plataformas digitales, etc. Una nueva cultura laboral avanza y el trabajo en remoto forma parte de su ADN. Pero no es oro todo lo que reluce. No se trata de una prestación laboral del todo basada en la confianza y autonomía del trabajador sino que siguen mandando los resultados. Y la mejor prueba de ello es que en muchos casos el modelo de control, supervisión constante y la presión por los resultados se ha intensificado hasta límites agobiantes.

Es cierto que la era de cambios anuncia un futuro lleno de posibilidades, pero también de amenazas. La supervisión física decae, pero caminamos hacia los hipercontroles sofisticados y altamente invasivos. Claro que el teletrabajo ha impulsado en parte la autonomía de la persona, pero también es un tobogán por el que deslizarnos hacia el individualismo más feroz.

El teletrabajo también camina con los cambios en el urbanismo y la movilidad. La disminución de desplazamientos rebaja el tráfico y la contaminación y ayuda a hacer un uso distinto del espacio urbano. Algunas ciudades están transformando sus centros empresariales en zonas mixtas residenciales y comerciales.

El teletrabajo también puede ser un instrumento que revitalice las zonas rurales y pequeñas ciudades que pierden población lo que puede facilitar un desarrollo económico más equitativo. De la misma manera que puede ayudar a personas con movilidad reducida y grupos tradicionalmente excluidos del acceso a contratos de trabajo estables.

La dinámica del uso de la tecnología por las grandes corporaciones combina el crear entornos amables para la prestación laboral, y el teletrabajo puede ser un instrumento para ello, con la toma de decisiones despiadadas. Un ejemplo lo hemos visto recientemente con los despidos de Amazon. El gigante del comercio presenta un incremento de beneficios del 38 %, alcanzó un máximo histórico en la Bolsa y anuncia miles de despidos sobre todo en sus oficinas corporativas. La razón es que está automatizando multitud de procesos mediante la IA que eliminan puestos de trabajo.

LA DÉBIL REGULACIÓN LEGAL

La emergencia sanitaria de la pandemia aceleró la publicación de una regulación específica y detallada del trabajo a distancia que, tras las normas transitorias, cristalizó en la Ley 10/2021, de 9 de julio, de trabajo a distancia (LTD). Su artículo 2 define el teletrabajo como «aquel trabajo a distancia que se lleva a cabo mediante el uso exclusivo o prevalente de medios y sistemas informáticos, telemáticos y de telecomunicación».

Ya en 1996 la Organización Internacional del Trabajo reguló el trabajo a domicilio en su Convenio n.º 177 y en la Recomendación n.º 184. Ambas normas instaban a equiparar la protección de esta modalidad de trabajo con aquel prestado de forma presencial.

Posteriormente, en 2002 se firmó el Acuerdo Marco Europeo sobre Teletrabajo, que fue suscrito por los interlocutores sociales europeos y revisado posteriormente en 2009. Este fue un paso decisivo para lograr un marco general a escala europea sobre las condiciones laborales del teletrabajo. El acuerdo incluye un apartado dedicado a la seguridad y salud en el trabajo que posibilita la aplicación de la Directiva 89/391/CEE (Directiva Marco) al teletrabajo y, con ello, de la normativa de prevención de riesgos laborales en su conjunto.

De forma paralela se ha venido regulando la IA destacando el Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial, clasifican los sistemas usados en empleo como de alto riesgo, imponiendo obligaciones de trazabilidad, explicabilidad y supervisión humana. Queremos destacar también el artículo 64.4 d) del Estatuto de los Trabajadores, que reconoce el derecho de los representantes legales a ser informados sobre los parámetros y reglas de los algoritmos que afecten a condiciones laborales.

La falla de esta nueva avalancha normativa radica en el abordaje de los derechos digitales desde una óptica individualista, ignorando la dimensión colectiva de las relaciones laborales y el necesario control democrático sobre la introducción de tecnologías en el entorno de trabajo. Las condiciones laborales derivadas de las nuevas tecnologías carecen de un enfoque verdaderamente colectivo, establecen débiles límites al poder de vigilancia empresarial relegando a la negociación colectiva la tarea de establecer garantías adicionales.

LOS ARGUMENTOS A FAVOR

El teletrabajo ha traído consigo una serie de ventajas fundamentalmente para las empresas. Es un instrumento que permite ahorrar en alquiler de oficinas, suministros y servicios públicos; amplía el radio de selección del talento; puede aumentar la productividad del trabajador que incrementa su equilibrio entre vida laboral y personal y emplea menos tiempo en desplazamientos.

El principal beneficio del trabajo remoto es la flexibilidad horaria y la conciliación de la vida familiar y laboral. Pero solo cuando el sistema permite adaptar las rutinas laborales a las necesidades familiares.

El teletrabajo puede beneficiar de forma indirecta al 66,5 % de ocupados que no pueden teletrabajar por el tipo de tareas que realizan. Bastaría con que una fracción de los cuatro millones de empleados que podrían pasar a teletrabajar gracias a esta medida (el 18,4 % de los ocupados) optaran por mudarse fuera de las grandes ciudades que concentran los puestos susceptibles de deslocalizarse. Además del alivio de la vida urbana masificada de la gran ciudad, podría ayudar a reducir el exceso de demanda de vivienda en las grandes ciudades, contribuyendo a disminuir los precios y conseguir una distribución de población más equilibrada en el territorio.

A pesar de que la economía oficial dice que España vive una etapa de gran dinamismo económico, el acceso a la vivienda y las condiciones laborales de los jóvenes han retrocedido de forma alarmante lo que ha extendido el pesimismo entre este colectivo. El debate intergeneracional que vive nuestro país está marcado por la necesidad de recuperar la esperanza y el optimismo sobre el futuro en las generaciones jóvenes. Por eso, la reivindicación de condiciones laborales dignas, entre ellas el teletrabajo, podría ayudar en parte a revertir este proceso.

LOS CONTRAS

La unificación en un mismo lugar de trabajo posibilitó que los trabajadores estrecharan lazos entre sí y poder identificar también a su antagonista. La identidad obrera activa y organizada tuvo mucho que ver con el encuentro en el lugar de trabajo. Por ello, uno de los mayores peligros del teletrabajo es la pérdida de la unión colectiva que posibilitó la conquista de derechos laborales. La prestación individualizada y desvinculada de trabajo puede dar lugar a una

debilitación de la conciencia colectiva y la individualización de las condiciones laborales.

La alianza del capitalismo con los avances tecnológicos desemboca en la era del capitalismo de vigilancia. En su seno aparece otra de las críticas al teletrabajo que genera ese capitalismo de control, que en su versión laboral es la supervisión monitorizada de los empleados. Para ello se usan cámaras de seguridad y *softwares* que permiten visualizar de forma exhaustiva al trabajador. Los programas empleados permiten analizar la productividad, capturar pantallas, etc., en el marco de un escrutinio minucioso que invade la privacidad de los sujetos y rastrean no solo las actividades laborales, sino que registran datos personales que son almacenados.

En el teletrabajo desaparece la frontera entre lo público y lo privado, y cada paso del trabajador es espiado y la fuerza de trabajo se controla por el propio sistema tecnológico. La ruptura de la línea divisoria entre trabajo y vida personal se logra con continuas transgresiones a la privacidad y los derechos laborales a través de programas de vigilancia telemática.

Y el resultado es el incremento de los riesgos psicosociales con la masiva emergencia de las patologías mentales originadas en el trabajo. Las nuevas formas de trabajo están generando un cóctel explosivo con resultados de *burnout*, agotamiento, estrés laboral, altos índices de fatiga, tecnoestrés, fatiga visual por colonización digital, desaparición de las líneas de separación de la vivienda familiar y el trabajo, disminución de vida colectiva, aparición de nuevas patologías como el síndrome *zoom*, etc.

Existen distintos tipos de *software* de monitoreo, los cuales proporcionan valiosa información sobre el trabajador en su puesto de trabajo. La mayoría registra las actividades laborales a través de la identificación de los programas que son utilizados, el tiempo que se destina en las navegaciones en la red, capturas de pantalla de forma aleatoria, etc. En niveles más extremos, los *softwares* pueden inspeccionar todo lo que el empleado teclea en su computadora, realizar revisiones aleatorias por medio de videollamadas, así como vigilancia a través de la cámara de la computadora, la cual debe estar abierta, negando al trabajador la posibilidad de identificar en qué momento es observado detrás de la pantalla.

Otra crítica al teletrabajo es la descompensación que existe en la diferente asunción de gastos entre

trabajadores y empleadores. El teletrabajador va a necesitar contar con un espacio adecuado de trabajo y eso cuesta dinero pero ese costo extra no se ha cuestionado en ningún momento. Dado que las compensaciones por teletrabajar que aparecen en los convenios son ridículas, el sistema redundante en un ahorro para la patronal y un gasto extra en desgaste y enfermedad en los trabajadores.

La figura tradicional del enriquecimiento injusto puede explicar este fenómeno. El coste de los insumos requeridos para realizar la tarea tales como electricidad, agua, gas, internet así como la aportación del inmueble implican un costo extra nada desdéniable para quien lo aporta y un ahorro importante para quien antes lo asumía de forma obligatoria.

Además, muchas veces se produce la extensión de la jornada de trabajo en un marco en el que la soledad y la ausencia de representación sindical presencial impide el cumplimiento de la jornada laboral pactada.

CONCLUYENDO

La digitalización, acelerada por la pandemia de COVID-19, dio paso a la industria 4.0. En este contexto, el teletrabajo, la IA, junto con tecnologías como el *big data*, el internet de las cosas o la computación en la nube han permitido a las empresas una gestión más flexible de los procesos productivos sin la correlativa potenciación de los derechos de información, tanto individuales como colectivos.

El impacto de la revolución digital en el mundo del trabajo plantea el reto de cómo reforzar los derechos colectivos de los trabajadores. El uso de la IA en la gestión laboral abarca desde la selección automatizada de personal, pasando por la asignación de tareas, hasta el control del tiempo y la vigilancia permanente de los trabajadores. Ya hemos podido detectar casos en los que el poder disciplinario es ejercido por las máquinas sin intervención de personas. De forma silenciosa se ha invertido el orden de las cosas: ya son las máquinas quienes juzgan a las personas. Con la implantación del teletrabajo también hemos podido comprobar la directa afectación de los nuevos sistemas de trabajo a la salud laboral y los derechos fundamentales como la intimidad o la libertad sindical.

Los juristas tenemos un desafío de primer orden. Los sistemas de IA son opacos en su funcionamiento

y no conocemos con precisión la causa de sus decisiones. Esto dificulta no solo la justificación legal de las decisiones empresariales basadas en IA, sino también la detección de posibles discriminaciones algorítmicas que por supuesto existen.

La implantación de algoritmos en la gestión laboral no es neutra, ya que incide directamente en la distribución del poder dentro de la empresa, permitiendo a quienes controlan esos sistemas una posición privilegiada en la toma de decisiones. Tanto la opacidad de las decisiones como la justificación tecnocrática difuminan sus consecuencias sociales como son los despidos masivos o los crecientes riesgos psicosociales y la dificultad en la atribución de responsabilidades.

Desde una perspectiva histórica, la introducción de la tecnología ha sido utilizada tradicionalmente como herramienta de control empresarial, fortaleciendo el poder de dirección a costa de la autonomía colectiva de los trabajadores. La historia del Movimiento Obrero nos enseña que la hostilidad hacia ciertas tecnologías no ha respondido siempre a un rechazo ideológico del progreso, sino a su uso como instrumento de poder del capital sobre el trabajo. Por eso, es necesaria la vigilancia de los pasos de gigante que se dan en la digitalización del trabajo que, lejos de ser neutral, se ha convertido en un proyecto de poder.

Todos estos peligros llaman con fuerza a una nueva fase de organización del mundo del trabajo. Desde una perspectiva personalista, afirmar la primacía y el protagonismo de la persona exige la puesta en marcha de herramientas de defensa colectiva y de promoción de la democracia y autogestión en el seno de la empresa. El empleado convertido en una pieza del sistema productivo no tiene la categoría de persona para los equipos de robótica de las empresas tecnológicas que trabajan a contrarreloj para desarrollar la inteligencia artificial y los algoritmos, con el objetivo de automatizar el máximo de sus operaciones sin importar las consecuencias.

Esa persona que teletrabaja que no conoce a los compañeros ni a sus mandos, y si lo hace es únicamente por reuniones de *zoom*, tiene una disyuntiva: o se asocia o las comodidades que le proporciona el trabajo desde su confortable hogar se convertirán en su perdición. 

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y PERIODISMO SLOP

MAR LLERA

Dpto. Periodismo I. Universidad de Sevilla

Slop. O sea: «Bazofia». «Inmundicia». «Desperdicio». «Porquería». «Basura». «Mierda». «Desecho en estado de descomposición».

He aquí el vocablo al que *The Economist* ha concedido el insospechado privilegio de batir a todos sus rivales exaltándolo como «Palabra del Año 2025». Erudito alarde lexicográfico, sin duda. De un acervo semántico equiparable a *brain rot* («putrefacción cerebral»), expresión seleccionada por los Diccionarios de Oxford el año pasado.

Al margen de las imágenes —quizá poco higiénicas— que puedan suscitar estos términos: ¿cuál es la realidad social que denuncian? La primera, un ciberespacio anegado de *deepfakes*, embarrado por una IA hiperinflacionaria (O'Neil, 2016). La segunda, el estado de deterioro psicocognitivo y neurológico que provoca un consumo excesivo de contenido digital «basura» (Han, 2022).

Los productores de *Slop* están obstruyendo internet con trivialidades, refritos de toda índole y condición que llenan a la par que vacían las pantallas y las conexiones sinápticas (Lanier, 2018). Cuántas pseudonoticias diseñadas y desarrolladas por la IA, cuántos vídeo-clips *fake*, cuántas voces y músicas sintéticas, cuántas fotografías que no lo son, cuántos *bots* que se hacen pasar por personas y cuántas personas convertidas en *bots*.

El impacto que todo esto tendrá —está teniendo— en el modo de relacionarnos con el mundo, con los otros y con nosotros mismos se anuncia inmensurable (Floridi, 2020).

«Era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día a expandirse [...]. Los adelantos de la industria y de las artes, la transformación de las relaciones [...], la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos [...], juntamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda. Cuál y cuán grande sea la importancia de las cosas que van en ello, se ve por la punzante ansiedad en que viven todos los espíritus»

—advertía ya en 1891 León XIII, a través de su premonitoria encíclica *Rerum Novarum*—.

Así como ese documento «fue una llamada a humanizar el capitalismo naciente, hoy necesitamos humanizar el uso de la inteligencia artificial» —ha enfatizado León XIV, en la inauguración de su Pontificado—. La IA supone «uno de los desafíos más serios y urgentes de nuestra época», un reto que impele a «poner a la persona humana en el centro del desarrollo tecnológico» (León XIV, 2024, en Navia, 2025).

Vivimos un escenario de vertiginosa transformación estructural no solo para el sector de la tecnología, sino para el conjunto de la sociedad, sus sistemas de producción, organización, gestión y control. No se trata de cambios superficiales. Quedará afectada nuestra configuración antropológica, nuestra vertiente fenomenológica e incluso nuestra dimensión ontológica: el acceso a la realidad, así como el modo que tiene el hombre de ser, conocer, hacer, representarse, construirse y pensarse (Harari, 2018).

Los últimos avances poseen un alcance disruptivo de consecuencias desconocidas que exigen una exigente monitorización. Dentro del contexto global, la Unión Europea ha manifestado su voluntad de liderar la reflexión normativa y el debate social sobre el impacto de las tecnologías transformativas y el alcance de su potencial innovador. En 2022 aprobó una importante directiva en torno a la transparencia algorítmica, la Ley de Servicios Digitales (EU, 2022), que promete (no sin cierta dosis de hipocresía) salvaguardar los derechos fundamentales en el espacio digital y poner freno a las ambiciones de la industria *Big Tech* (Vestager, 2021; Fosch-Villaronga & Mahler, 2022). Recientemente, la Eurocámara ha aprobado la primera ley del mundo sobre Inteligencia Artificial (EU, 2024), que España evaluará a través de la Agencia Estatal de Supervisión de la IA (AESIA), con sede en La Coruña. Su labor complementará la que ya desarrolla el Centro Europeo para la Transparencia Algorítmica (ECAT), con sede en Sevilla.

En el caso del periodismo, las tecnologías transformativas abren un horizonte sin precedentes que ni empresarios, ni profesionales, ni docentes somos capaces de calibrar (Radcliffe, 2022). Resulta, por tanto, imprescindible que quienes trabajamos en este ámbito reflexionemos sobre los cambios que se están gestando en las corporaciones mediáticas, sus estructuras, sus rutinas de producción y sus mercados (Beckett, 2019). Porque, sin duda, afectarán profundamente al conjunto de la sociedad y al público en cuanto a sus pautas de consumo, su participación en la creación y circulación de mensajes, y sus comportamientos (Pigem, 2023).

Acuciados por el sentido de responsabilidad, en los últimos años hemos consultado de modo regular los informes elaborados conjuntamente por el Reuters Institute y la Universidad de Oxford sobre *Journalism, Media, & Technology Trends and Predictions* (Newman, 2024), así como los *Digital News Reports* (Nielsen, 2024), cuya versión acerca del contexto español desarrolla la Universidad de Navarra (Sierra-Iso, *et al.*, 2025). Asimismo, hemos seguido con interés las tendencias emergentes en comunicación social elaboradas por el Pew Research Centre, en torno a *New Habits & Media*, así como *Internet & Technology*.

Todos estos estudios bosquejan un escenario de máxima incertidumbre para las industrias mediáticas y para el conjunto de la profesión. Al incidir de lleno en el ámbito del periodismo y subvertir su función mediadora, transmutando las vías de acceso a la realidad del mundo y del hombre, las tecnologías transformativas abren posibilidades sin precedentes. Se estima que en un par de años la mayoría de los contenidos en internet serán producidos de modo sintético a través de Inteligencia Artificial (Wong *et al.*, 2023). El Internet de las Cosas (IoT), junto con las tecnologías de Realidad Virtual y Realidad Aumentada, transmutarán nuestro entorno en una Realidad Digital Inmersiva, persistente, sincrónica y, por tanto, difícilmente discernible de lo que podríamos denominar «la Realidad de lo Real». Nuestras identidades personales habrán de conformarse y comportarse a tenor de sus representaciones virtuales adaptadas, en función de intereses, contextos y pautas de interacción predirigidos.

Irán así desdibujándose con intensidad creciente las diferencias entre lo factual y lo virtual, la realidad y la ficción, la información y la desinformación, lo verificable y lo *fake* (Van Dijck, 2021; Oates, 2023). ¿Cómo y quién «comprobará» la veracidad de las noticias y la fiabilidad de los datos? ¿En qué

lugar quedará el trabajo del reportero, del periodista a pie de calle, testigo presencial de los hechos y notario que debe dar fe pública de los acontecimientos más relevantes? La naturaleza misma del periodismo, su función social, su poder discursivo, su autoridad intelectual y moral se verán profundamente alteradas. Los públicos más jóvenes que —según los informes anteriormente citados— llevan tiempo alejándose de los medios, quedarán todavía más atrapados por la compulsión del entretenimiento, la polarización de los mensajes y la bulimia del espectáculo. Todo ello incrementará el escepticismo. Para nadie será ya fácil discernir lo real de lo post-real, lo factual de lo ficticio. La posibilidad de verificación en un mundo posverdad se vislumbrará quizás como una lejana utopía del pasado.

Los métodos periodísticos para la recogida, procesamiento y difusión de datos tendrán necesariamente que transformarse. Los profesionales de la información deberán aprender a adaptarse y renovar sus métodos de trabajo, no una vez, sino constantemente, al ritmo de cada avance tecnológico... y de cada ciberataque. Habrá que rediseñar sin tregua mecanismos tecnológicos para proteger a los periodistas y a sus fuentes. Debemos manejarnos con soltura en el campo de la encriptación. Incorporar técnicas OSINT (inteligencia de fuentes abiertas) para rastrear a los malhechores o, simplemente, a quienes sean objeto de investigación periodística. Los profesionales de la información deberán blindar sus credenciales, con el propósito de rescatar lo poco que quede en el público de capacidad para la confianza (Diakopoulos, 2019).

Los expertos auguran el hiperdesarrollo de *Search Generative Experiences* (SGE) y *AI-Driven Chatbots* destinados a un acceso a la información más ágil e intuitivo. Con toda probabilidad, estos desarrollos provocarán sesgos y distorsiones todavía más graves que los ya existentes a cuenta de los *algoritmos* (Sabariego *et al.*, 2020), autoritarismos derivados de los algoritmos, que menoscaban la pluralidad informativa y los cimientos de las democracias con su eugenésica intervención. Se pronostica que todo ello arrebatte el liderazgo informativo a las cabeceras de referencia y erosione también a las plataformas de *social media* como Facebook o X (Twitter), dispersando y fragmentando —todavía más— a las audiencias, reduciendo la atención hacia fuentes y sitios periodísticos consolidados, incrementando la volatilidad de los mensajes, los públicos, las comunidades virtuales, los flujos informativos y los marcos compartidos de realidad, que

hacen posible el entendimiento y el diálogo. En un mundo así troceado, donde cada actor social elegirá la representación de los hechos que más le convenga, se hará imposible la conversación y la deliberación democráticas. Cada uno manejará su propia narrativa inconmensurable. Nos sentiremos *Lost in Translation*, como los protagonistas del célebre film de Sofía Coppola, esperando —eso sí— la quimérica soteriología del Metaverso.

Se subvertirán de este modo los parámetros y las estructuras que fundamentan la convivencia en sociedad, incluyendo los sistemas de gobernanza, la democracia y el modo de concebir los derechos fundamentales, comenzando por la privacidad, la libertad y la identidad individuales. El «capitalismo de vigilancia omnímoda» (Zuboff, 2020) consolidará su domino, convirtiendo cada rincón del mundo en un preciso ángulo del panóptico universal (Lyon, 2018).

El impacto de todo ello sobre los procesos de formación y evolución de la opinión pública, sobre los

mecanismos de coordinación y cohesión social, sobre los consensos normativos y axiológicos, sobre la concepción, experiencia y acceso a la realidad, constituye un desafío de vértigo.

Un mundo que se ahoga en *SLOP* produce zozobra y angustia a cualquier mente medianamente lúcida. Pero no deseamos cerrar este artículo sin abrir al menos un resquicio para pensar en positivo. *The Economist* lo intenta en el mismo texto que anuncia su «Palabra del Año 2025»: Cuando la gente tome conciencia de que no es capaz de diferenciar una imagen creada con IA de una fotografía tomada de la realidad, quizá se muestre más inclinada a valorar y a pagar por la fiabilidad de los contenidos, por el buen periodismo. Los profesionales de la información tendrán entonces la oportunidad de validarse. La hecatombe de la IA ofrece todavía indicios para el *SLOPTIMISMO*. 

Solo me cabe concluir: ASÍ SEA.

REFERENCIAS

- Beckett, C. (2019). *New Powers, New Responsibilities: A Global Survey of Journalism and AI*. Polis, LSE.
- Diakopoulos, N. (2019). *Automating the News: How Algorithms are Rewriting the Media*. Harvard University Press.
- European Union. (2022). *Digital Services Act: Reglamento de Servicios Digitales. Garantizar Un Entorno En Línea Seguro y Responsable*. Diario Oficial de la Unión Europea.
- European Union. (2024). *Reglamento (UE) 2024/1689 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 13 de junio de 2024, por el que se establecen normas armonizadas en materia de inteligencia artificial*. Diario Oficial de la Unión Europea.
- Floridi, L. (2020). *The Logic of Information: A Theory of Philosophy as Conceptual Modelling*. Oxford University Press.
- Fosch-Villaronga, E., & Mahler, T. (2022). *The General Data Protection Regulation (GDPR) and the Digital Services Act (DSA): Synergies and Tensions*. Sustainability, 14(21), 14352.
- Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Harari, Y. N. (2018). *21 Lessons for the 21st Century*. Jonathan Cape.
- Lanier, J. (2018). *Ten Arguments for Deleting Your Social Media Accounts Right Now*. Henry Holt and Co.
- León XIII, Papa. (1891). *Rerum Novarum: Carta encíclica del Sumo Pontífice León XIII sobre la cuestión social*. Librería Editora Vaticana.
https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html
- Lyon, D. (2018). *The culture of surveillance: Watching as a way of life*. Polity Press.
- Navia, J. (2025). Fe y razón: ¿León XIV propone un *Rerum Novarum* para la era de la inteligencia artificial? *SophiaOnline*.
- Newman, N. (2024). *Journalism, Media, & Technology Trends and Predictions 2024*. Reuters Institute for the Study of Journalism.
- Nielsen, R. K. (2024). *Digital News Report 2024*. Reuters Institute for the Study of Journalism.
- Oates, S. (2023). *Democracy and the Misinformation Ecosystem: A Global Perspective*. Cambridge University Press.
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. Crown.
- Pew Research Center. (s.f.). *Internet & Technology & New Habits & Media*. <https://www.pewresearch.org/>
- Pigem, J. (2023). *Inteligencia Artificial, periodismo y futuro de la información*. UOC Ed.
- Radcliffe, D. (2022). *Innovation in Journalism: Global Developments and Ethical Considerations*. Tow Center for Digital Journalism, Columbia Journalism School.
- Sabariego, M. J., Jobim do Amaral, A., & Baldissera Carvalho Salles, E. (coords.). (2020). *Algoritmos: El impacto de los algoritmos en la democracia*. Tirant lo Blanch.
- Sierra-Iso, A., et al. (2025). *Digital News Report Spain 2025*. EUNSA.
- The Economist. (2025, 3 de diciembre). *Word of the Year 2025: SLOP*. <https://www.economist.com/culture/2025/12/03/and-the-economists-word-of-the-year-for-2025-is>
- Van Dijck, J. (2021). *The Platform Society: Public Values in a Connective World*. Oxford University Press.
- Vestager, M. (2021). *Speech on Digital Services Act and Digital Markets Act*. European Commission.
- Wong, J. C., D'souza, G. M., & Ruggiero, T. (2023). Generative AI and the Future of Journalism: Implications for Content Creation and Media Consumption. *Journal of Applied Communication Research*, 51(5), 450-465.
- Zuboff, S. (2020). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. Profile Books.

USOS CONTEMPORÁNEOS DEL TÉRMINO PERSONA. TENDENCIAS TEMÁTICAS (2020-2024)

IMANOL BAGENETA MESSEGUER

Doctor en Filosofía

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo analiza el uso del término *persona* en una colección de tesis doctorales escritas en español (2020–2024), indexadas en DIALNET y seleccionadas por incluir dicha palabra en el título. El objetivo es describir cómo se emplea *persona* en la investigación doctoral reciente y qué transformaciones atraviesa ese concepto en ámbitos como el derecho, la salud, la educación y la filosofía.

El análisis se organiza en dos líneas complementarias: (a) identificar enfoques temáticos —sujeto de derechos, figura vulnerable, paciente, identidad narrativa, actor educativo o entidad jurídica—; (b) explorar los grados de agencia que las tesis atribuyen a la persona, desde trabajos donde actúa y decide hasta investigaciones en las que aparece como objeto de intervención o regulación.

Una vez delimitado el *corpus*, conviene recordar que el término *persona* posee una doble herencia —jurídica y antropológica— que explica su plasticidad: puede designar un titular de derechos, un cuerpo vulnerable, una biografía, una identidad narrativa o incluso una entidad corporativa. Esa variabilidad constituye el trasfondo del mapa que aquí se examina.

2. DISTRIBUCIÓN DISCIPLINAR DEL USO DE PERSONA

La presencia del término en DIALNET varía significativamente según el área de conocimiento. Las tesis proceden de campos diversos y el peso no está repartido de manera uniforme. La siguiente tabla sintetiza la distribución general:

Tabla 1. Distribución disciplinar del término persona en DIALNET (2020–2024)

Derecho	40 %
Psicología- salud	25 %
Trabajo social	12 %
Educación	10 %
Filosofía /Teología	8 %
Ingeniería/ Tecnología	2 %
Otras áreas	3 %

Derecho concentra el mayor número de tesis, en parte debido a la frecuencia del concepto *persona jurídica*. Le siguen Psicología y Ciencias de la Salud, donde el término se asocia a diagnóstico, intervención y bienestar. Trabajo social y Educación forman un bloque intermedio que combina análisis institucional y prácticas de acompañamiento. Filosofía y Teología, aunque menos presentes en número, introducen una densidad conceptual significativa. En áreas como Ingeniería o Tecnología, el término aparece solo de manera residual.

3. ENFOQUES TEMÁTICOS

Dignidad y fundamento normativo

En este bloque, la *persona* funciona como referencia jurídica y eje de legitimidad para derechos, garantías y obligaciones. En *El constructo persona en la política educativa contemporánea* (Boccacci, Ugranada, 2022), el término opera como principio regulador que orienta prácticas institucionales educativas. De modo complementario, *La identidad de la persona y el derecho a conocer sus propios orígenes biológicos*

(Ortega Puente, UABarcelona, 2023) muestra cómo la persona se constituye como sujeto de derechos frente a dispositivos de archivo y gestión de la vida. En ambos casos, la noción de persona actúa como garantía y frontera frente a poderes técnicos y estatales.

Vulnerabilidad social

Numerosos trabajos analizan la situación de personas mayores, dependientes, migrantes, cuidadoras o en exclusión social, como *Midiendo la dependencia y su impacto en las personas cuidadoras* (Rodríguez González, UVigo, 2021), que muestra cómo la vulnerabilidad se reparte entre dependientes y cuidadoras. Este enfoque subraya carencia y exposición, mientras que otras investigaciones abordan vulnerabilidades emergentes (pobreza energética, precarización laboral, violencia institucional o soledad urbana). En estas tesis, la noción de persona visibiliza desigualdades estructurales que conectan salud, economía, movilidad y cuidado.

Clínica y salud

En este enfoque, la *persona* aparece como paciente o usuaria, como en *Salud mental en las personas con discapacidad intelectual* (Serna Álvarez, UEX, 2023) o *Aspectos neuropsicológicos de personas afectadas por fenilcetonuria* (Luna Ovalle, UDeusto-Bilbao, 2024). El uso se centra en diagnóstico, tratamiento y funcionalidad. Estudios sobre salud digital, teleasistencia y monitorización remota definen a la persona mediante datos biométricos y riesgo, convirtiéndola en «monitorizable». También se abordan adherencia al tratamiento, percepción del dolor y carga emocional, mostrando cómo los sistemas clínicos reducen la experiencia personal a indicadores y protocolos.

Identidad y narratividad

En este eje, la *persona* se articula como identidad temporal y reconstrucción de sí. En *La identidad narrativa según Paul Ricoeur: hacia una hermenéutica de la persona humana* (Juan David Quiceno Osorio, UNavarra, 2021), la persona es comprendida como continuidad interpretativa antes que como sustancia fija: no se define por lo que es, sino por la historia que puede sostener. La narratividad aparece así como condición de identidad, haciendo posible que memoria, promesa y reconocimiento configuren una biografía propia frente a la fragmentación de la experiencia. .

Formación y educación

En este ámbito, la persona es entendida como sujeto de aprendizaje y acompañamiento. *Educación y calidad de vida de la persona adulta mayor* (Valverde Gallegos, UCosta Rica, 2022) muestra cómo la formación sostiene autonomía y bienestar en el envejecimiento. *Actitudes hacia la atención centrada en la persona en estudiantes de medicina* (Quiles Sánchez, UMurcia, 2021) analiza la educación clínica como relación transformadora. En ambos casos, la persona no es solo quien recibe enseñanza, sino quien participa activamente en procesos que configuran su modo de estar y de cuidar. .

Persona jurídica

Este bloque es abundante en DIALNET. *La responsabilidad penal de las personas jurídicas* (Carrera Hortas, UVigo, 2024) ejemplifica un uso técnico donde *persona* designa entidades corporativas sometidas a imputación. El término se aplica así a estructuras no humanas. Algunas tesis examinan las implicaciones éticas de esta ampliación, que puede desdibujar la distinción entre responsabilidad humana y estructural, convirtiendo la categoría en una noción operativa alejada del cuerpo o la biografía.

Tabla 2. Tipología temática del uso del término «persona» en tesis doctorales

Dignidad / Derechos	30 %
Vulnerabilidad Social	20 %
Clínica / Salud	15 %
Identidad / Narrativa	10 %
Persona Jurídica	20-25 %
Educación	8-10 %

Esta tabla refleja una tendencia clara: el uso del término se desplaza hacia marcos de regulación, protección e intervención.

4. LA REDISTRIBUCIÓN DE LA AGENCIA (DESPLAZAMIENTO CONCEPTUAL)

El análisis de los distintos grados de *agencia* —capacidad de acción— presentes en las tesis revela un desplazamiento interno del concepto *persona*. No se trata solo de identificar quién actúa, sino de comprender cómo se representa su margen de actuación dentro de los sistemas académicos. En este contexto, *agencia* se usa de forma operativa: alude a la iniciativa —o ausencia de ella— que cada investigación atribuye a la persona.

En posiciones de *alta* agencia, la persona aparece como sujeto capaz de decidir y organizar su vida, como en *El libre desarrollo de la personalidad en las personas con discapacidad* (Martínez Sánchez, UAL, 2021). En niveles intermedios, la acción persiste, aunque condicionada por presiones sociales o económicas, como ocurre en *Midiendo la dependencia y su impacto en las personas cuidadoras* (Rodríguez González, UVigo, 2021).

En agencia *reducida*, la persona es paciente del sistema, absorbida por intervenciones clínicas, como en *Salud mental en las personas con discapacidad intelectual* (Serna Álvarez, UEX, 2023). Y en agencia *mínima*, la persona se convierte en función del sistema, como en *La responsabilidad penal de las personas jurídicas* (Carrera Hortas, UVigo, 2024), donde la «agencia» se asigna jurídicamente a entidades sin cuerpo ni biografía.

En conjunto, estos casos muestran el paso de una persona que actúa a una persona sobre la que se actúa, desplazando el centro semántico hacia una posición marcada por regulación, intervención y función institucional.

Tabla 3. Matriz conceptual del uso de «persona» en las tesis indexadas

	AGENCIA ALTA	AGENCIA BAJA
CORPORALIDAD ALTA	a. Identidad narrativa b. Experiencia corporal	■ Persona clínica (dolor, demencia) ■ Discapacidad funcional
CORPORALIDAD BAJA	■ Persona educativa/moral ■ Sujeto de derechos	■ Persona jurídica / institucional ■ Persona vulnerable / marginalidad

CONCLUSIONES

El análisis de las tesis revela que el término *persona* está siendo redefinido, desplazándose de su vínculo con sujetos concretos hacia posiciones determinadas por sistemas —sanitarios, normativos o sociales— que estructuran la vida actual. La persona se asocia más a dependencia, vulnerabilidad o función jurídica, y menos a la agencia, identidad o presencia narrativa. En resumen, el estudio señala dos movimientos complementarios: (a) la persona se inserta en marcos que la regulan y administran, y (b) esta tendencia limita su capacidad para expresar iniciativa, experiencia y singularidad.

Desde esta perspectiva, el desplazamiento no elimina la riqueza del término, pero moviliza su centro hacia una comprensión de la persona como figura situada —definida por dispositivos de atención, protección o imputación— más que como figura actuante. Cuanto más se institucionaliza la noción, más se atenúan las dimensiones biográficas, proyectuales o relacionales y más se consolida un uso funcional adaptado a las necesidades de gestión de los sistemas. El desafío consiste en integrar esta dimensión estructural sin perder la amplitud del término, y aquí surge una pregunta decisiva para tradiciones personalistas, cristianas o comunitarias: ¿puede un concepto de persona orientado crecientemente a funciones institucionales seguir dando cuenta de la dignidad y la presencia irreducible de cada ser humano? 

LA REDES SOCIALES Y LA IA EN LA EDUCACIÓN OBLIGATORIA

FÉLIX GARCÍA MORIYÓN

Prof. Honorario. UAM

Aunque queda algo lejos del tema específico de este artículo, es imprescindible recordar que, en el tema que abordamos aquí, el gran cambio se inicia en los años 90 del siglo pasado. Hay una trilogía escrita por Manuel Castells,¹ *La era de la información*, Alianza Editorial, 1996-1998) en la que expone el comienzo de un cambio trascendental que abre una etapa nueva de la historia: la sociedad red, caracterizada por la interconexión digital, la globalización y la centralidad del conocimiento. Todo gracias a un gran desarrollo de las tecnologías de la información y el conocimiento.

Lo que explora Castells (hace ya 20 años) es precisamente el hecho de que avanzamos hacia un cambio profundo de las sociedades tal y como las conocemos. Y su análisis ha sido en gran parte confirmado por lo que estamos viendo ocurrir ahora mismo.

Por eso, algunas personas han hablado de que estamos ante unos riesgos existenciales, puesto que está en juego la propia identidad del ser humano: «Nuestro futuro dependerá de cómo nos planteemos ahora los actos del mañana; los avances en campos como la Biotecnología, la Cibertecnología, la Robótica y la Inteligencia Artificial, si se usan con sabiduría, pueden ayudarnos a superar obstáculos como el cambio climático o la perspectiva de una guerra nuclear. No hay «plan B» para nuestro planeta: no disponemos de alternativas a la Tierra si no cuidamos de ella»² Esos cambios existenciales

provocan que las sociedades se estructuren en redes flexibles e interconectadas; crece la globalización y con ella la desigualdad con notables brechas entre países, regiones y personas, incluido un cuarto mundo que se está quedando fuera. Los medios y las redes digitales crean un espacio híbrido entre lo real y lo virtual, y contribuyen a un hecho algo insólito: la dificultad que tenemos para distinguir lo verdadero de lo falso. Ha surgido el mundo de la pos-verdad, de las noticias falsas o bulos. La situación, por tanto, sigue siendo preocupante.

Por otra parte, conviene tener muy en cuenta las implicaciones éticas y políticas que surgen a partir del crecimiento de tecnologías que han entrado de lleno a potenciar los enfrentamientos: un objetivo claro es controlarlas y convertirlas en instrumentos de dominación política. Ya hace algunos años se discutió ampliamente en torno a los posibles usos de todas estas nuevas tecnologías. Por un lado, había autores que, como Pentland,³ auguraban posibilidades reales de lograr una nueva ilustración que mejorara claramente la vida de los seres humanos y el funcionamiento de las sociedades. Pero al mismo tiempo surgieron análisis menos optimistas, que anunciaban la posibilidad de una sociedad de la vigilancia en las que unas minorías podría incrementar su poder y la capacidad de controlar la sociedad:⁴ más bien nos estamos enfrentando a una

1. Castells, Manuel. *La era de la información* / Madrid, Alianza Editorial, 1996-1998.

2. Rees, Martin (2018). *En el futuro: perspectivas para la humanidad*. <https://info-biblioteca.mincyt.gob.ve/wp-content/uploads/2024/11/En-el-futuro-perspectivas-para-la-humanidad-Martin-Rees.pdf>

3. Pentland, A., «Datos para una nueva Ilustración», en *¿Hacia una nueva Ilustración? Una década trascendente*, Madrid, BBVA.

<https://www.bbva.com/wp-content/uploads/2024/07/BBVA-OpenMind-libro-2019-Hacia-una-nueva-Ilustracion-una-decada-trascendente-1.pdf>

4. Zuboff, Shishana (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona, Paidós.

pesadilla —o una distopía— que a una utopía en la que vivirían mejor los seres humanos. Desde luego no parece que vayamos caminando a una eutopía, esto es a una sociedad mejor, entendiendo por «mejor» una sociedad en la que son reales la libertad, la igualdad y la solidaridad. Un ejemplo claro lo tenemos en la batalla que se está dando actualmente entre la Unión Europea, que quiere controlar a las grandes plataformas de la comunicación para evitar la información fraudulenta y las empresas de Silicon Valley, cuyos dueños o CEO quieren imponer un capitalismo de la vigilancia y el poder, siendo posiblemente Elon Musk uno de los representantes más claros de ese capitalismo ultraliberal.

Adela Cortina, en un libro muy interesante publicado hace poco,⁵ mantiene una posición interesante. Considera que no es todavía momento de discutir las posibles consecuencias de una IA que realmente pueda equipararse a un ser humano, por lo que no tiene sentido hablar de la ética de la IA. Pero sí es fundamental que las personas dedicadas a la ética nos esforcemos en señalar cuáles son los códigos éticos que deben orientar la innovación en IA y, sobre todo, en su aplicación. Dado el impacto que puede tener es imprescindible acordar unos criterios éticos que establezcan los límites de su uso en la vida cotidiana y en todas las actividades empresariales o de investigación. En la misma línea que Adela Cortina, es muy sugerente un amplio artículo reciente de Ángel Pérez que aborda ese problema en los centros educativos.⁶

Un ámbito concreto importante es el de las redes sociales. La comunicación en la red, lo que conocemos ahora como internet y el conjunto de redes sociales, aparecieron a finales de los 90, pero se consolidaron y popularizaron a partir de 2003-2004 con MySpace y Facebook. Es de sobra conocido que, desde que se inició el proceso de desarrollo de las redes sociales y el de la Inteligencia Artificial, todo está cambiando a gran velocidad en todos los ámbitos de la vida de los seres humanos. Ya en

la vida cotidiana de las personas adultas se dan casos de acoso a otras personas, haciendo mucho daño y deteriorando el clima de convivencia necesario en la vida social.

En un ámbito más reducido, pero no menos importante, nos encontramos igualmente con una situación que plantea ventajas y peligros importantes, sin saber claramente cómo afrontarlo: es la presencia de las redes sociales y la IA en el mundo de la educación, centrándome en estos momentos en la educación primaria y secundaria. Por un lado tenemos el hecho de que los teléfonos móviles han llegado a manos de adolescentes e incluso niños. Manejan con cierta soltura unos aparatos que no son simples teléfonos y quizá merezcan más el nombre de «unidades personales de comunicación e información». Por otra parte, el teléfono móvil seduce a esa parte de la población que encuentra ahí el medio de mantener e incrementar la interacción social con posibilidades y riesgos que desbordan mucho su madurez personal, sobre todo en dos ámbitos muy concretos: los vinculados con las relaciones sociales con sus iguales —aunque con frecuencia es un ámbito de acoso escolar— y los vinculados con el acceso a la pornografía. El hecho es que en estos momentos está causando bastante daño, con situaciones que pueden ser extremas y conducir incluso al suicidio en casos ya límites, pero también a otros trastornos como la autolesiones y el acoso a compañeros, acoso que no se acaba cuando salen del centro sino que se incrementa.

Afortunadamente, el problema ha empezado a ser controlado con medidas drásticas: por fin se ha prohibido que los menores de edad lleven sus móviles al centro educativo, aunque la manera de controlarlo no está del todo definida. Diversos estudios han mostrado el daño que estaba haciendo a los adolescentes víctimas de acoso, con un incremento de los trastornos mentales, de prácticas de autolesiones e incluso tendencias suicidas que necesitan de apoyo psicológico. Y eso se da, lógicamente, en las redes sociales, que cuentan con un numeroso público infantil y adolescente. Incrementar los controles era algo necesario y la decisión era clara: las redes sociales tienen una fuerte capacidad de dañar a sus usuarios y, del mismo modo que no se permite beber con menos de 18 años, debe estar prohibido el uso de las redes sociales antes de los 16 o 18 años dada que su madurez no les permite controlar su uso.

5. Cortina, Adela (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial?: El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada*. Barcelona, Paidós.

6. Pérez Gómez, Á. I., (2024). «La revolución pedagógica de la IA educativa». *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 5 (2), 220-235.
<https://revistas.uma.es/index.php/mgn/article/view/20485>

Es más, en muchas comunidades autónomas en España, está prohibido su uso durante toda la jornada escolar, incluyendo recreos, en educación Primaria y a menudo también en la ESO, aunque la normativa exacta depende de cada centro y región, con el objetivo de mejorar la convivencia y el aprendizaje. Ahora bien, considero que la normativa debiera ser más drástica: debería haber una prohibición más contundente, similar a la que prohíbe beber alcohol y conducir antes de los 18 años, pues se considera que no tienen madurez suficiente para conducir y el alcohol es una de las drogas más nocivas y destructivas a medio y largo plazo. Existen propuestas sugerentes para que los niños y adolescentes puedan tener móviles más sencillos y con menos prestaciones y la posibilidad de que pongan limitaciones en el teléfono móvil, pero no es fácil de aplicar dado el arraigo que han alcanzado en las redes sociales y otras prestaciones.⁷

El debate sobre la creciente presencia de la IA en la educación obligatoria no es más que una continuación de un debate que se inició hace un par de décadas con la progresiva introducción de las nuevas tecnologías en las aulas. Entonces se hablaba en general de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación). La discusión más reciente se centra en un «segunda etapa» de un proceso que parece imparable: la creciente presencia de la IA y las redes sociales en la educación y, más concretamente, en la etapa de la infancia y la adolescencia, y la aparición de plataformas en las que el alumnado puede encontrar mucha información elaborada, permitiendo incluso presentar trabajos no realizados por ellos. Eso me permite mencionar la inclusión de la competencia digital tanto en la formación del profesorado como del alumnado, algo que necesita un artículo separado.⁸ De hecho, la página de la UNESCO citada se aparta del enfoque anterior, centrado más bien en el uso de instrumentos tecnológicos, en especial los teléfonos móviles y se centra directamente en las posibilidades de la IA, que lo está cambiando todo, en un proceso

acelerado de innovación; y también está cambiando la educación, como es obvio.

En un blog que llevo personalmente⁹ centrado en cómo aplicar las TIC en la educación, planteo una reflexión sobre las ventajas y riesgos mostrando a futuros profesores cómo se puede trabajar con esas herramientas para mejorar las clases. El nombre del blog alude precisamente a un mito que recoge Platón en su diálogo *Fedro*: «El mito de Theuth es una reflexión sobre las relaciones entre la escritura y el pensamiento, que recoge una intuición básica de Sócrates: la escritura puede ser contraproducente para el pensamiento. El pensamiento se desarrolla siempre en el diálogo directo entre personas interesadas por la búsqueda de la verdad». Considero que, desde el punto de vista educativo, esa observación de Sócrates en boca de Platón es central. En esa misma página de Blogger que cito, hay muchas entradas dedicadas a mostrar las posibilidades de ciertas aplicaciones, desde compartir información hasta aprender a generar grupos de trabajo u otras tareas.

Pero la cuestión central no radica exclusivamente en eso, ni siquiera prioritariamente. Es sin duda importante aprender el manejo de instrumentos propios de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, pero todavía es más importante recuperar un modo de entender la enseñanza en su sentido más genuino: un largo proceso de crecimiento personal que exige sobre todo la configuración de un aula en la que se genere una genuina comunidad de investigación filosófica, es la propuesta de Filosofía Para Niños, en una comunidad de aprendizaje en la que, como decía Pablo Freire hace mucho tiempo, «Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, las personas se educan entre sí, mediatizados por el mundo».

Eso no está reñido con las nuevas tecnologías y, más específicamente con la IA, cuyo desarrollo está alcanzando una velocidad que preocupa a muchos particulares, empresas e instituciones de todo tipo, especialmente a los gobiernos, por razones que ya hemos mencionado anteriormente y que tienen que ver, sobre todo, con el poder y con el control social, bien ejemplificado por el *Gran Hermano*, personaje central en la gran novela distópica de Orwell 1984. Y eso está ocurriendo en una etapa de la humanidad

7. Guy, Michel. *Teléfonos básicos: ¿la solución ideal para los más pequeños?* <https://www.qustodio.com/es/blog/telefonos-basicos-solucion-ideal-mas-pequenos/>

8. UNESCO, *La inteligencia artificial en la educación*. <https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence>

9. El mito de Theuth. <https://elmitodetheuth.blogspot.com/>

en la que crece el descontento, porque también crece el control social gracias a la constante vigilancia sobre la ciudadanía. También crece la desigualdad en la distribución de la riqueza, con personas que acumulan patrimonios enormes, algunas de ellas precisamente dedicadas a la IA, y que tienen poder para favorecer las políticas que son económicamente rentables para ellos.

Todos necesitamos aprender a manejar bien los instrumentos que se están poniendo en nuestras manos, teniendo en cuenta además que la IA está dando pasos acelerados que algunos consideran ya que provoca: «el riesgo existencial de la inteligencia artificial general es la hipótesis de que un progreso sustancial en la inteligencia artificial general (IAG) podría resultar en la extinción humana o alguna otra catástrofe global irrecuperable».¹⁰ Intencionadamente he usado una cita de Wikipedia, la enciclopedia libre que se ha ganado una buena reputación y que se ha convertido en fuente fiable de información. En lenguaje muy popular existe un dicho claro: «no digas que no sabes algo si no has consultado la Wikipedia o internet». Yo mismo he buscado varias veces algún detalle cuando he escrito este breve artículo. Es más, la IA, que ya casi va incorporada cuando buscamos algo en internet, sigue siendo una fuente que utilizamos con frecuencia para lograr más precisión en lo que buscamos.

¿Qué significa esto? En primer lugar levanta la sospecha de autenticidad en la editorial: ¿habré escrito yo ese artículo o me lo ha escrito la IA? Ya con anterioridad existían programas para verificar la autoría de un trabajo, incluido un TFM íntegro o parte de una tesis doctoral. Desde luego hay que afinar los programas de verificación de la autenticidad, pero los problemas de plagio son muy anteriores a la aparición de internet y se dan en todos «“Los buenos artistas copian, los grandes artistas roban”». Aunque a primera vista podría parecer una incitación a imitar lo que otros hacen, lo que realmente

implica es la necesidad de tomar ideas y transformarlas en algo propio, algo que vaya más allá de una simple reproducción». Este fragmento que pongo entre comillas, indica claramente que lo he copiado de alguien, pero no lo cito entre otras cosas porque pretende transformarlo en algo propio. Por eso mismo no puse detalles de la cita de Freire porque lo que me importaba era hacerla mía, con un reconocimiento de su origen.

Eso me lleva a regresar a lo que decía sobre el mito de Theuth: lo importante realmente es transformar el aula en una comunidad de investigación al estilo socrático, en la que todas las personas aprendemos a escuchar y a mantener una controversia constructiva, en la que aprendemos de los demás, reconocemos nuestros aciertos y también nuestros errores. Es un procedimiento que exige que el alumno participe en la formulación de cuál es el problema sobre el que quieren reflexionar, inspirado con frecuencia por algún capítulo de libro de texto o por algo que surja espontáneamente. Comienzo entonces la controversia constructiva, basada en el rigor, el espíritu crítico y la capacidad de escuchar con atención y sin descalificaciones personales. No se trata de llegar a una única respuesta, pero sí debe ser una respuesta fundamentada con rigor.

Y algo que es también interesante: los ejercicios personales (una disertación, un problema moral o el sentido del pensamiento de un autor filosófico) los tienen que hacer en clase y pueden utilizar el libro de texto; en su caso podrían también usar las redes sociales, del mismo modo que yo he recurrido a esas fuentes de información al redactar este artículo. Les alegraba el modelo, pero la realidad es que la primera vez que hacían ese tipo de prueba se daban inmediatamente cuenta de que era imposible en 50 minutos escribir algo coherente si no habían reflexionado sobre el tema en su casa. Quizá consultar les permitía precisar un dato o un concepto, pero la reflexión personal tenía que venir preparada desde su casa. Y eso no se improvisa. 

10. «Riesgo existencial de la inteligencia artificial». *Wikipedia, La enciclopedia libre*. 9 dic 2025, 15:35 UTC. 9 dic 2025, 15:35 https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Riesgo_existencial_de_la_inteligencia_artificial&oldid=170889764

PRESTA ATENCIÓN

MANUEL ARAUS SEGURA

Educador, militante del Movimiento Cultural Cristiano y autor del libro *Presta Atención* de Ediciones Voz de los sin Voz

Disminución de la capacidad de concentración, trastornos de hiperactividad en la infancia, percepción generalizada de un tiempo que se acelera, relaciones ansiosas con las nuevas tecnologías, recurso a pastillas y a todo tipo de terapias para «parar la cabeza» y aprender a vivir como sea aquí y ahora... ¿Qué está pasando? ¿De qué nos hablan estos «desórdenes de la atención»?

El colapso atencional se encuentra en la encrucijada entre algunas tendencias clave del mundo actual: la economía que convierte la visibilidad en la mercancía más valorada, las formas de trabajo precarias y multitarea, el *zapping* y el *scroll* como modos de relación con las cosas, el *horror vacui* contemporáneo. La crisis de la atención es, seguramente, la que puede revelar con mayor precisión de qué está hecha la sociedad en que vivimos.¹

Este artículo quiere ser una introducción a la lectura del libro *Presta atención* de las ediciones Voz de los sin Voz en donde se desarrollan las ideas que trataremos de reseñar aquí.

Podemos ciertamente destacar en la *atención* su referencia a la psicología cognitiva, tratando de explicar el cómo del funcionamiento de esta facultad y los procesos neurocerebrales que implica. Pero tan pronto como empezamos la reflexión del tema se ponen de manifiesto dimensiones del abordaje de la *atención* que tienen que ver con la organización de la vida social y, por tanto, con decisiones económicas y políticas. El problema de la atención es sistémico.



Vendrá bien que sepamos, de entrada, el concepto de atención que vamos a manejar en esta breve reflexión porque se trata de un concepto con múltiples acepciones. Nos vamos a manejar con una definición clásica. La atención sería la voluntad conscientemente orientada a un objeto o un fin. Dicho de otra manera, hablamos de una atención que implica funciones ejecutivas de selección y control de estímulos que compiten por distraerla o dispersarla. En psicología cognitiva esta acepción no totaliza lo que se llama en un sentido más preciso y completo el concepto de *atención*. Manejamos, pues, la acepción de *atención consciente* o *atención ejecutiva*, que es una atención que precisa de un esfuerzo consciente de focalización y concentración para sostenerse (*atención sostenida*).

La pregunta más importante que recorrerá la mayor parte de este trabajo será la de quién quiere o está muy interesado en acaparar nuestra atención

1. Del libro de recopilación coordinado por Amador Fernández-Savater y Oier Etxeberría, *El eclipse de la atención*.

(consciente) y, por lo tanto, en mantenernos en «modo distracción», o en modo «atención automática», que es la instintiva, no racional, manipulable. Y la respuesta nos pone en la siguiente hipótesis: el robo, el eclipse, el colapso, la hiperestimulación de la *atención* (o cómo sea necesario describirlo) tiene que ver con «el capitalismo de la atención», con la precariedad del empleo, con las condiciones de la vivienda... y tiene que ver con la fragilidad y la debilidad en la que se encuentra el bien común y la solidaridad en la vida política, en nuestras democracias. La acaparación de la *atención* como materia prima lucrativa y de la *desatención* controlada —que es la otra cara de la moneda— es la condición no solo para el negocio de las alienaciones y las adicciones sino para un ejercicio de un poder totalitario y autocrático. Una organización política de la convivencia que no cuenta con personas de mirada atenta, de mirada crítica y, por tanto, de pensamiento crítico, nunca podrá ser democrática.

Los factores que han deteriorado nuestra atención, aunque no se atribuyan completamente a una decisión deliberada, siguen una lógica bastante previsible, que es la lógica del lucro y del poder que explican todas las versiones del capitalismo. Entre ellos se encuentran fenómenos que vienen de mucho más atrás que internet y la invasión de las pantallas digitales: el proceso de aceleración de los cambios (sucesivas revoluciones que tienen que ver con la famosa «tercera ola» que nos describió Alvin Toffler); el fenómeno de las tecnologías digitales de la información y la comunicación asociadas a las pantallas y sus infinitas aplicaciones (fenómeno que está siendo objeto de una infinidad de estudios y que incide directa y salvajemente en la atención —aunque no sólo en ella—); el problema que supone la sobreinformación y la sobreestimulación (estamos recibiendo a diario algo así como el equivalente a 200 periódicos de 85 páginas cada uno); la mutilación de los «estados de flujo» que representa la lectura *online* (frente a la lectura en papel) o la mal llamada «multitarea» (que en psicología cognitiva se conoce como alternancia sucesiva —y vertiginosa— de tareas simultáneas); la generalización no casual de la precariedad laboral, el autoemprendimiento, la «autoexplotación» y la fragmentación-ruptura de los escenarios de socialización (tan claramente descritos por Zygmunt Bauman en la *Modernidad líquida* o por Byung-Chul Han en *La sociedad del cansancio*). ¿Qué va

a suponer la Inteligencia Artificial generativa? Aquí no hemos llegado aún en la reflexión porque el tema está nada más que empezando.

No hace falta darle muchas vueltas al problema de la atención tomando en consideración solo estos factores. Es como si estuviéramos vertiendo ácido en cantidades industriales sobre ella. Amén de las transformaciones en nuestro cuerpo-mente, que no son pequeñas, podemos deducir, a poco que hayamos prestado atención en el argumento, el nivel de inestabilidad, incertidumbre, cansancio (el insomnio es una epidemia y no precisamente de la gente más mayor), estrés, ansiedad, alerta, miedo, dispersión, frustración, soledad, impotencia... sistémica en la que vivimos. Y el deterioro que supone este escenario en nuestra atención. Llegados a este punto conviene hacer unas cuantas respiraciones en profundidad. Sobre todo, para caer en la cuenta de la gran estafa, y el gran negocio que conllevan las fórmulas «psicologicistas» y toda la caterva de *coaches* del desarrollo personal y el *mindfulness* que nos venden como antídoto a la desatención. También para caer en la cuenta de la crueldad que suponen las fórmulas de la desconexión en aquellos que no se pueden permitir nada más que salir al parque del barrio a celebrar sus cumpleaños y sus vacaciones de verano (porque además de no contar con su propia casa-hogar, no disponen de presupuesto para viajes, casas rurales, ni casas en el pueblo).

Pero la reflexión quiere dar un paso más porque sin atención no solo estamos hablando del deterioro de una función mental y de un tema de salud mental, sino de un grave problema sociopolítico. Sin atención no hay posibilidad de entender, comprender, enjuiciar y tomar decisiones adecuadas en el ámbito de la *polis*, no puede haber eso que todo el mundo llama pensamiento crítico. Sin atención no puede haber democracia y estamos condenados a ser dirigidos, controlados, manipulados y esclavizados con una facilidad pasmosa.

Y tampoco nos queremos mantener en este escalón. El paso siguiente en el trabajo que estamos tratando de desbrozar nos sitúa ante la relación entre la atención y el sentido de la vida y lo que supone la crisis de atención como «crisis de sentido». Es decir, nos adentramos en la dimensión más profunda de la Política con mayúsculas: la filosofía y la ética. En «la filosofía de la atención» a la que hacemos referencia, *atención* equivale a vaciamiento del «ego» engordado en la hiperactividad o aniquilado y

enajenado en la «distracción». La atención pide parar de hacer, detenerse, mirar bien, escuchar, saber mantener la distancia, esperar... a que el «otro», «lo otro», nos interroge, nos asombre, adquiera claridad, inunde e invada el espacio del yo y lo desplace, nos interpele y nos llegue a importar.

La gran filósofa de la atención es Simone Weil y ella es la referente fundamental de varias disertaciones que hacemos en esta línea. En su libro *A la espera de Dios* repite claramente esta idea: «El esfuerzo por el que el alma se salva se asemeja al esfuerzo por el que se mira, por el que se escucha, por el que una novia dice sí. Es un acto de atención y consentimiento. Por el contrario, lo que suele llamarse voluntad es algo análogo al esfuerzo muscular». Un mundo gobernado por la contingencia solo puede ser salvado por la atención. Y, añadimos, no por la mera voluntad. Es muy interesante indagar en esta oposición que hace entre atención y voluntad (leer o releer *La gravedad y la gracia* o este mismo que citamos *A la espera de Dios*, nos puede ayudar a ello).

«Aún no ha llegado» es la espera. «Aún dura» es la atención. ¿Y Marta? ¿Y el amor? ¿Y la amistad? ¿Y la montaña? Aún duran. Esa es la razón de que Weil pueda identificar la salvación con la mirada. Las cosas duran porque hemos renunciado a «comérmolas» (usarlas como objetos de consumo, para nuestra «digestión» particular). Esa duración atañe fundamentalmente a esa forma de mirar que llamamos «cuidado». La relación entre el amor y la belleza, en efecto, se inscribe en este poner cuidado en la duración: «Basta mirar un objeto largamente para que se vuelva interesante», decía Gustave Flaubert. Para que se vuelva, aún más, imprescindible. De esta duración de la mirada (en sentido lato), de esta duración del objeto en la mirada, de esta cuidadosa retención del mundo en el espacio procede el «valor» de los objetos y de los cuerpos.

¿Qué se puede hacer con esta crisis de la atención?, se pregunta en un momento dado el filósofo Amador Fernández-Savater:

Podemos simplemente buscar «prótesis» que nos permitan tapar los agujeros y seguir con el ritmo de la productividad incesante: terapias, pastillas, *mindfulness*, dopajes varios, intervalos de descanso y desconexión para quien pueda permitírselos, adicciones, afectividades compensatorias, consumo de identidades, de intensidades, de relaciones, chutes de autoestima (reconocimiento, *likes*), etc. Podemos volver nuestro sufrimiento contra nosotros mismos [...]. Podemos buscar también fórmulas para borrarlos del mapa, para desaparecer.

Pero, a lo que al final se nos invita es al mismo compromiso de siempre, porque la lucha por restaurar, recuperar la atención, es la lucha por restaurar y recuperar la dignidad fundamental del ser humano. Es la lucha contra la idolatría del egoísmo, del lucro, del poder que explota y lo quiere controlar todo. La atención-mercancía, la distracción-superficialidad-alienación, la hiperactividad del éxito y el rendimiento, de la competición y la aniquilación... piden que la atención sea rescatada como bien común (denuncia política). La atención pide ser cultivada en la escuela: una Escuela de la Atención es una escuela que se abre a convivir y a aprender el mundo. La atención solicita un lugar en la familia: presta atención a tus hijos, presta atención a tus padres, presta atención a tus abuelos... Cae en la cuenta de que existen, del valor que tienen... Cuídalos, pierde el tiempo con ellos. La atención solicita poner el foco principal en los desposeídos de toda atención, en los descartados a los que nadie les presta atención, en los invisibles, en los que no tienen voz. La atención pide paso a la Contemplación. ¡Felices los que prestan atención! 

EL CONSUMO, MOTOR DEL DESASTRE

FEDERICO VELÁZQUEZ DE CASTRO GONZÁLEZ
Asociación Española de Educación Medioambiental

Nuestra economía enormemente productiva... exige que hagamos del consumo nuestro modo de vida, que convirtamos la compra y el uso de mercancías en rituales y que busquemos la satisfacción espiritual, la satisfacción de nuestro ego en el consumo... Necesitamos que las cosas se consuman, se quemen, se gasten, se sustituyan y se desechen a un ritmo cada vez mayor.

Víctor Lebow

Es bien conocida la situación de crisis ambiental por la que atraviesa nuestro planeta, aunque quizás la población no la perciba aún en toda su nitidez. Más bien, en su gran mayoría, continúa con las dinámicas de consumo y entretenimiento, rechazando a los que vengan a cuestionar su confortable modo de vida, el que mostramos los países occidentales sumidos en el gasto y, con frecuencia, en el derroche.

Poco antes de su fallecimiento, el oceanógrafo y divulgador J. J. Cousteau, señalaba al consumo como el gran azote del medio ambiente. Se entiende que todos necesitamos adquirir bienes, pero deslumbrados por el escaparate entramos en una espiral en la que se recurre al crédito cuando no se puede afrontar el capricho. La clásica pregunta de *cuánto es suficiente* ha sido olvidada ignorando el concepto de límite que todo lo material tiene.

Tras cada producto encontramos, primeramente, una materia prima. Se trata de recursos que pueden ser renovables o no; en el primer caso, una extracción sostenible debe respetar su tasa de renovación, y en el segundo, no deberían consumirse a una velocidad mayor que la búsqueda de sus alternativas. Actualmente, estos límites se ignoran y el dogma/mantra del crecimiento continuo los sacrifica. Esto conducirá a su agotamiento, pese a las grandes reservas de muchas de ellas, y si no se produce pronto será gracias a la reutilización y el reciclaje,

aunque no en su totalidad (hay también límites físicos para ello), dentro de la llamada economía circular; pero, sobre todo, porque solo los países más desarrollados tenemos pleno acceso.

Un mundo que alcanzará para mediados de siglo los 10.000 millones de habitantes, demandando recursos con la misma intensidad y rapidez que lo hace Occidente, colapsaría. Resulta cruel, pero solo con un Norte privilegiado y un Sur global empobrecido, el sistema puede mantenerse. Una razón más para cambiar a un modelo más equilibrado y fraterno, donde la riqueza común sea accesible para todos. Ya Gandhi recordaba que el mundo tiene recursos suficientes para satisfacer las necesidades, pero no la codicia.

Mas, en los productos, además de los materiales que los constituyen, encontramos agua y energía, y en cantidades nada desdeñables. El consumo incontrolado supondrá, pues, una elevada demanda de recursos energéticos, la mayor parte procedentes de combustibles fósiles. Por ello, enfrentar el cambio climático (uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo) supone, entre otras medidas, reducir, en general, el consumo.

A veces los productos presentan una apariencia inofensiva que oculta su coste real. Ambientalmente existe un instrumento muy eficaz que es el *Análisis del ciclo de vida* (ACV). A su través se analizan las diferentes etapas por las que atraviesa, como la extracción, obtención, purificación, transporte, uso y eliminación de sus residuos. Una botellita de agua parece algo inocuo hasta que observamos su ciclo desde el petróleo hasta una dudosa eliminación. Igual podríamos decir de la energía nuclear, que se vende como limpia y barata, hasta que conocemos de donde proviene, las etapas por las que atraviesa y la gestión de sus problemáticos residuos. El consumo, por tanto, no es tan inocente como a primera vista pudiera parecernos.

El consumo, según datos del último trimestre de 2025, ha experimentado un crecimiento interanual del 4,9 %, apoyado en gran medida por el comercio electrónico. No es ajena a esta cifra la omnipresencia de la publicidad, la presión de la moda y la obsolescencia programada o percibida. La primera ha sido ya prohibida en países como Francia y, socialmente, se encuentra cuestionada. Quizás peor sea la segunda, por cuanto se aprecia subjetivamente que un objeto ya no es actual, aunque su funcionamiento sea perfecto. Los grupos de jóvenes se encuentran hoy muy influenciados por esta visión, temiendo quedar en evidencia si sus prendas no se ajustan a los cánones del momento.

Tanto esta presión interna como la publicidad que involuntariamente (o no) se hace de las marcas (en gorras, camisetas, zapatillas) constituyen los anuncios gratuitos que se vierten de forma permanente e indiscriminada a la ciudadanía.

Trataremos a continuación cuatro ejemplos de consumo creciente en la alimentación, el textil, el plástico y el turismo.

Dentro de la **alimentación**, un factor indicador de desarrollo ha sido el consumo de carne. Hoy continúa creciendo, representando para España 85 kilogramos por persona y año, situándonos en el tercer lugar de la Unión Europea cuya media son 66 kilogramos. Contrastan estos datos con los de la Organización Mundial de la Salud (21 kilos por persona y año) y parece no haber tenido mucha influencia la advertencia sobre el posible carácter cancerígeno de carnes rojas y procesadas. Esta tendencia preocupa, no solo por su incidencia negativa sobre la salud, sino porque la ganadería (cuya cabaña supera tres veces la población del planeta) es una gran emisora de contaminantes, especialmente el metano en los rumiantes, un gas invernadero 23 veces más potente que el dióxido de carbono, aunque con menor tiempo de residencia atmosférico (10-12 años).

Quienes se preocupan por la justicia social, olvidan que algunas de las mejores superficies cultivables se destinan a forraje para el ganado, y esas tierras podrían satisfacer muchas necesidades humanas. Y tarea para todos sería sentir compasión hacia esas criaturas que dentro de entornos cerrados (macrogranjas) se las destina a comer y producir en penosas condiciones, con una clara propensión a las epidemias. En fin, un área en la que por motivos éticos, sociales y ambientales deberíamos contener y reducir.

Para producir un kilogramo de carne de vacuno se precisan 15.000 litros de agua, lo que supone un claro derroche de recursos. Cuando hablamos de la sociedad occidental como una sociedad del despilfarro, sería conveniente examinar los insumos de nuestros productos habituales.

La incitación al consumo de comidas y bebidas en las grandes superficies a través de ofertas y precios intencionadamente bajos en alimentos procesados, refrescos, precocinados o bollería industrial son los responsables de las altas tasas de sobrepeso y obesidad (1.600 millones de personas en todo el mundo) en las clases más humildes de todos los países.

Una dieta variada y saludable puede reducir la huella de carbono, que origina todo el ciclo alimentario, en un 12 %, y una dieta ovo-lacto-vegetariana puede hacerlo hasta el 54 %. Hoy se habla ya claramente de la necesaria transición que debe producirse desde las dietas con predominio animal a las de base vegetal, nos va en ello la reducción de altísimos costes sanitarios y ambientales que pronto no podremos permitirnos.

La **industria textil** es la segunda más contaminante del planeta y una de las grandes consumidoras de agua (2.000 litros para fabricar una camiseta de algodón, 7.000 para unos pantalones vaqueros). Entre los años 2000 y 2015 se duplicó la producción de prendas y en 2023 creció su consumo en España el 7,6 %, estimando un gasto por persona y año en ropa y calzado de 530 €.

La ropa es uno de los iconos de la moda, y esta cambia cada vez con mayor rapidez. De las dos temporadas se pasó a cuatro y hoy los cambios se diseñan semanalmente. Tiene muchas implicaciones sociales, ya que procede de países lejanos (con un transporte de miles de kilómetros hasta nuestros comercios), en los que se produce en duras condiciones laborales y sueldos muy bajos (10 céntimos de euro en India por coser unos zapatos). Conveniría preguntarse ante las ofertas de las tiendas de moda en qué condiciones se elaboran unas prendas tan sorprendentemente baratas. Mucha ropa queda olvidada en los armarios y su destino final es incierto, terminado en vertederos o incineradoras, y no siempre en el país de origen. Aquí es donde la reutilización, los comercios de segunda mano, la ropa que se dona a establecimientos benéficos o se comparte en el ámbito cercano, encuentra su sentido.

Por los recursos que precisa, la contaminación que origina y las condiciones en las que se elabora, debe reducirse su consumo manteniéndose crítico frente a la publicidad y las modas, escogiendo prendas atemporales, reparando el calzado y compartiéndolas cuando definitivamente se prescinda de ellas.

Otro producto de amplia difusión y consumo es el **plástico**. De interesantes propiedades y gran versatilidad, su ciclo de vida muestra sus impactos, partiendo del petróleo y eliminándose de forma dudosa, ya que su gran cantidad de formulaciones químicas dificulta mucho un reciclaje eficaz. Por eso su final suele estar en vertederos o, lo que es peor, diseminado en los espacios naturales, terrestres y marinos. A excepción de las bolsas comerciales, que han caído un 40 %, su consumo es creciente alcanzando en España 13,6 millones de toneladas anuales. Muchos de los plásticos son de un solo uso, lo que agrava el problema.

De su degradación se derivan los microplásticos, presentes hoy en todos los organismos. Experimentos recientes en ratones los han llegado a encontrar en sus cerebros. Puede servirnos de ejemplo este producto para citar los impactos de la contaminación química, pues si existe algo que puede poner en riesgo la existencia humana (y de tantas otras formas de vida) son las decenas de compuestos que tenemos en nuestros cuerpos, ciertamente en cantidades pequeñas, pero de imprevisible comportamiento en el futuro. La industria ha puesto en circulación 120.000 sustancias sin tener de la mayor parte una evaluación fehaciente de su inocuidad. No debe olvidarse que tras ellas estamos nosotros, ávidos consumidores y depositarios de los «avances» de la tecnología y las ofertas de la moda.

Deberíamos dar a estos hechos mayor relevancia, dado que parecen preocupar más los problemas externos, como la crisis climática, y no prestamos tanta atención al envenenamiento silencioso que sucede en nuestro interior. Muchos químicos son disruptores hormonales y es muy probable que estén detrás de los problemas de infertilidad de los países desarrollados (afectando al 15 % de las parejas europeas), enfermedades autoinmunes, alergias, pubertad precoz, criptorquidia..., y el aumento de casos de cáncer, que se han triplicado en la población no anciana.

Finalmente, el **turismo** de masas se ha convertido en una pesadilla para las áreas y localidades

que lo sufren. Distingamos los términos de viajero y turista, ya que mientras aquel se introduce en los lugares para conocer su cultura y encontrarse con sus gentes, el turista devora a golpe de foto lo que las agencias marcan, estando un día aquí y mañana allá, sin tiempo para asimilar y con el objetivo de consumir récords de países recorridos y presumir de enclaves visitados. Cruceros y resorts son parte de este gran negocio que pretende responder a una genuina característica humana como el descubrimiento de nuevos lugares y experiencias, lo que en manos del capitalismo se convierte en una mercancía más en el seno de otro gran mercado.

España, segundo país más visitado, recibió 94 millones de turistas en 2024, con un incremento del 10 % en relación a 2023. El gasto fue de 126.000 millones de euros, con un aumento también del 16,1 %, lo que aparta cualquier otra consideración, ya que lo importante es hacer caja. En muchos lugares se está alzando la voz para que no los conviertan en barrios despoblados o parques temáticos, cuestionando este turismo de multitudes que arrasa donde pisa, acogiendo de buen grado espectáculos artificiales. Y el impacto ambiental no es menor: piénsese en los 200.000 vuelos diarios en las épocas vacacionales.

Socialmente daña a la población a través del abandono del comercio local, ahora reconvertido en tiendas de souvenirs al servicio del turista, y encarece el precio de la vivienda con el auge de los pisos turísticos. Realmente, el turismo no es tan positivo como a primera vista pudiera parecer, al sacrificar un importante sector de la economía local.

¿Qué alternativas tenemos frente al consumismo?

Existen muchas propuestas, pero quizás lo primero sea identificar sus causas. Más allá de la satisfacción de las necesidades, el consumismo es un sucedáneo que viene a llenar vacíos de la existencia. Una vida sin sentido y sin valores empuja hacia el escaparate deslumbrante y su continua renovación que nunca satisface. Por tanto, la mejor estrategia está en fortalecer el interior de las personas, conectándolas con lo esencial y armándolas de **sentido crítico** para que rechacen la manipulación a la que se las somete. Se creían libres de elegir y no eran sino marionetas dirigidas inteligentemente por las grandes compañías.

Entre esos valores, debe fomentarse la **rebeldía** y con ella la capacidad de rechazar, es decir, de saber decir no. La no colaboración es un instrumento

de la noviolencia, por la que se detiene a todo lo que daña y adocena. Vivir con sencillez, con serenidad, reflexivamente, ayudará a fortalecer nuestro control. Y ya desde ahí podemos abrir la puerta a las buenas alternativas como el comercio justo, la banca ética, la economía del bien común, las tiendas de proximidad, las cooperativas de consumo, los productos ecológicos, etc. La lección final es que los **bienes** son medios para facilitarnos la vida, más que fines que nos arrastren compulsivamente en una cadena muy similar a las adicciones físicas.

Asimismo, es interesante considerar las etiquetas ambientales, como la flor comunitaria, los sellos de la agricultura ecológica, FSC para la madera y papel obtenido de forma controlada, MSC para la pesca sostenible, etc. No dicen que el producto que las ostenta sea perfecto, pero sí mejor que otros de su categoría y ha tenido que cumplir con serios estándares.

En síntesis, vivimos en un planeta limitado y el viejo argumento de que el consumo anima la economía representa «pan para hoy y hambre para mañana». Por ello, más que motor de crecimiento es motor del desastre porque los recursos no siempre estarán disponibles y tanto las materias primas como el agua y la energía que requieren se encuentran hoy en una situación comprometida, de ahí la

importancia de aplicar la regla de las 6 R en el orden en que han sido formuladas: **reflexionar** antes de comprar; **rechazar** lo que no se necesita o resulta perjudicial; **reducir**, optando por la moderación y por formas de vida más sencillas; **reparar** antes de desechar; **reutilizar**, dando una segunda vida a los productos (compartir, tiendas de segunda mano) y, solo al final, **reciclar**.

Ciertamente, reciclar es importante y, afortunadamente, es una práctica cada vez más asumida por la ciudadanía. Interesa, sobre todo la cantidad de energía ahorrada, superior al 75 % en el vidrio y papel y del 95 % en el aluminio. Sin embargo, no todos los materiales son igualmente reciclables, pensemos, por ejemplo, en el caso ya comentado de los plásticos. Además, en algunas ocasiones aparece como una coartada del fabricante, ya que, si algo se puede reciclar, no debe haber obstáculos para producir cada vez más, y el consumidor puede quedarse con la conciencia tranquila.

Una posición crítica frente al consumo nos encaminará hacia un mundo con valores que reconcilie humanidad y naturaleza y promueva una vida buena en lo personal y una necesaria transición ecológica en lo comunitario, que integre la salud, la economía y el ambiente en un mundo más justo y fraterno. 

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *DILEXI TE*. SOBRE LA CONTINUIDAD ENTRE LEÓN XIV Y EL PAPA FRANCISCO

GONZALO TEJERINA ARIAS

Universidad Pontificia de Salamanca

LA CONTINUIDAD ENTRE LEÓN Y FRANCISCO

Es evidente la clara y firme continuidad del pensamiento del Papa León con su predecesor Francisco en este su primer texto importante, la exhortación *Dilexi te* de la que hablaremos aquí. Este asunto, la continuidad o no continuidad del papa actual con el anterior, ha ocupado y ocupa mucho la información periodística, la conversación en medios eclesiales y la misma reflexión teológica. Si puede parecer normal que en el comienzo de un nuevo pontificado se hable de sus relaciones con el anterior, en esta ocasión, siendo ese anterior una figura bastante peculiar, tal comparación se hace más espontánea, el asunto suscita mayor curiosidad y puede poseer su importancia eclesial. Francisco, efectivamente, ha sido un papa con un perfil muy novedoso en varios aspectos, desde el modo de vestir o de hablar hasta las medidas de organización de la Iglesia de gran importancia como la abierta promoción de la sinodalidad. Este cariz distinto del papa argentino, que no agradaba a todos los católicos, como digo ha suscitado fácilmente la pregunta sobre si su sucesor presentaría una figura semejante, en abierta continuidad con lo novedoso e innovador de Francisco o si más bien ignoraría estos elementos de novedad para volver a un perfil de papa algo más tradicional.

Distintas manifestaciones del Papa León, declaraciones muy explícitas en varios casos, han permitido ir viendo que iba a haber, estaba dándose ya, una notable continuidad con el Papa Bergoglio, desde el firme compromiso en pro de la sinodalidad, la promoción de la mujer en puestos de responsabilidad en la Iglesia o sus manifestaciones a favor del cuidado del medio ambiente, la casa común. A lo que se deben sumar gestos como las visitas a la tumba de Francisco en Santa Maria Maggiore. Es obvio que

esta continuidad por parte del papa León no puede entenderse como una dependencia de lo que fue su predecesor. A priori hay que pensar que una figura como un papa tiene que tener necesariamente la suficiente personalidad propia, el suficiente peso específico, como para haber sido elegido sucesor de Pedro, sin que pueda o vaya a existir un mero continuismo con quien fue su predecesor. Si cabía reconocer en la figura del papa León rasgos específicos, estilo y convicciones propias que le llevan a formas concretas distintas de las de Bergoglio, desde el modo de vestir hasta el regreso a Castelgandolfo, se percibía, pues, una notable continuidad de fondo en aspectos como los ya mencionados y en otros.

En esta tesitura aparece a primeros de octubre de este 2025 el documento personal de León de mayor importancia hasta ahora, la exhortación apostólica *Dilexi te* que supone la revelación definitiva de la continuidad grande, con su perfil propio en distintos aspectos, del papa agustino con el anterior papa jesuita. No es necesario mucho esfuerzo hermenéutico al respecto cuando en el n.º 3 León escribe que ha recogido en herencia el proyecto de Francisco que éste no pudo concluir y se alegra en hacerlo suyo, añadiendo algunas cosas, y proponerlo al comienzo de su pontificado compartiendo así el deseo de su amado predecesor de que los cristianos vean el nexo entre el amor a Cristo y el amor a los pobres. Bajo esta declaración explícita cabe poner de relieve algunos aspectos importantes en la exhortación de León sobre su continuidad con Francisco y además, en una medida significativa, sobre la orientación general de su pontificado.

En relación con el primer asunto, es un dato sumamente elocuente que de 130 citas que tiene la exhortación, 57 sean de textos de Francisco, lo que lleva a pensar que además de proseguir un escrito suyo a medio elaborar, la redacción final de todo el

documento ha sido hecha bajo el magisterio del papa argentino. De haber sido enteramente suya la exhortación, no es probable que Francisco se autocitara con tanta abundancia. El dato se torna más significativo teniendo en cuenta que el autor que sigue en referencias es Juan Pablo II, con trece. Es además un hecho observable que en varios lugares en que no se están citando textos del papa anterior se utilizan conocidas expresiones suyas que son asumidas abiertamente en el lenguaje de Prevost. Así la autorreferencialidad como factor negativo de los creyentes (n.º 7), o la Iglesia en salida (n.º 82).

EL HONDO SIGNIFICADO DE *DILEXI TE*

Mostrando la importante continuidad del papa León con su predecesor, *Dilexi te* no puede considerarse como un documento programático de su pontificado como lo fue la exhortación de Francisco *Evangelii gaudium* respecto de su propio gobierno, según él mismo expresaba. No son documentos análogos. El texto que anunciara las posiciones o los objetivos fundamentales de su ministerio debería abordar muchos temas diversos a los que León debe atender necesariamente, como de hecho ya está haciendo de distintos modos y como ocurría en *Evangelii gaudium*. Sin embargo, la publicación de la exhortación deja perfectamente claro que en su magisterio y en su programa de gobierno de la Iglesia el compromiso más concreto con los pobres va a ser un elemento de primera importancia, hasta que quepa pensar que distintos empeños que asuma programáticamente el papa actual tendrán mucho que ver con ese compromiso al que ha dedicado su primer documento importante. De hecho, no cuesta reconocer que el compromiso con los pobres tal como lo presenta León aparece a modo de factor trascendental que orienta o determina numerosos aspectos de la vida cristiana o del desarrollo de la Iglesia que trata el documento.

El desarrollo de la exhortación sigue un orden teológico sencillo y usual. Luego de las consideraciones generales del cap. I, calificadas de indispensables, se aborda la doctrina bíblica sobre el compromiso con los pobres (cap. II), su realización a lo largo de la historia de la Iglesia, en la doctrina y en la praxis, en distintos aspectos —cuidado de los enfermos, liberación de los cautivos, labor educativa, acogida a los emigrantes, cuidado de los últimos— (cap. III), y luego en tiempos recientes, desde

finales del siglo XIX hasta enseñanzas recientes del papa Francisco, en la Doctrina Social de la Iglesia (cap. IV), para concluir presentando con orden sistemático, a modo de síntesis proyectiva, el permanente compromiso cristiano con los pobres en el actual momento del mundo y de la Iglesia (cap. V).

Pero por dentro de esta estructura, la exhortación ofrece una comprensión de elementos sustanciales del misterio cristiano desde la visual del compromiso con los pobres, que, según decíamos, aparece cual factor trascendental que gravita sobre todo y afecta a todo lo que es la identidad cristiana. Por ello, este compromiso con los pobres, tal como se describe, permite considerar *Dilexi te*, si no como documento programático del pontificado de León XIV, sí como una segura clave de comprensión de lo que será ese pontificado. En lo que sigue ponemos de relieve esta centralidad, radicalidad o trascendentalidad de la opción por los pobres en la vida de la fe y de la Iglesia en el pensamiento del papa actual, que por esos caracteres aparece en la exhortación como algo que ha de ser esencial en su magisterio y gobierno eclesial.

LA OPCIÓN POR LOS POBRES COMO ELEMENTO ESTRUCTURAL DE LA FE CRISTIANA

Así, la posición más resolutive en el tema cuando el documento afirma que la cuestión de los pobres lleva a lo esencial de la fe cristiana y que, como dijera Juan Pablo II, viene a expresar el amor de la Iglesia hacia ellos (n.º 110). Además de otras afirmaciones de amplitud similar presentes en el texto, de modo más concreto la centralidad o trascendentalidad de la opción por los pobres se puede observar en los elementos constitutivos de la fe cristiana.

El corazón de Dios y el Cristo pobre

Hay que señalar en primer lugar la presencia y la experiencia de Dios, cuyo amor a los pobres es un elemento esencial de su historia con los hombres (n.º 103). Ya en su manifestación a Israel, acoge el clamor de los humillados (Ex 3, 7-8.10), de modo que atendiendo nosotros a ese clamor nos identificamos con el corazón de Dios y siendo indiferentes a él seríamos culpables de un pecado (Dt. 15, 9) alejándonos del sentir divino (n.º 8).¹

1. Ver n.º 17.

En este aspecto, como en todo, la revelación de este Dios culmina en Jesucristo, el Hijo eterno hecho hombre en quien Dios se hizo pobre hasta compartir la pobreza radical que es la muerte, de modo que legítimamente se puede hablar de una opción preferencial por los pobres –no excluyente– de parte del mismo Dios (n.º 16).² Pero toda la vida de Jesús estuvo afectada por la pobreza, hasta aparecer no sólo como Mesías pobre, sino Mesías de los pobres y para los pobres (n.º 19).³ Así se presentó él mismo, como enviado para mostrar la cercanía de Dios en la liberación de los prisioneros del mal, de los débiles y los pobres (Lc. 4, 18) (n.º 25).⁴ Por eso para León no vale una teología formal de la Encarnación, este misterio radical del cristianismo exige especificar que el Señor se hizo carne que tiene hambre, sed, que enferma (n.º 110). La afirmación de Jesús de que a los pobres los tendremos siempre con nosotros (Mt. 26, 11) se une a la otra que dice que él estará siempre con sus discípulos (Mt. 28,20), siendo esta presencia permanente justamente a través de los pobres siempre a nuestro lado, de modo que lo que a ellos se hiciera se hará al mismo Jesús (Mt. 25, 40),⁵ por lo cual los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, son la misma carne de Cristo (n.º 110). Por consiguiente, como la exhortación afirma repetidamente de distintos modos, la asistencia a los pobres no es mera beneficencia, es experiencia del mismo Jesucristo (n.º 5)⁶ como fue de hecho en la primera comunidad cristiana (Epístola de Santiago) (n.º 29); la preocupación de los cristianos por el desarrollo integral brota directamente del Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres (n.º 23). En el rostro herido de los menesterosos encontramos el sufrimiento de los inocentes y por tanto al mismo Cristo (n.º 9) en su rostro más desfigurado (n.º 52). En definitiva, según la enseñanza de Jesús, no se puede amar a Dios sin amar a los pobres (n.º 26).

Empeño de la Iglesia y de cada creyente

De aquí las consecuencias más directas y más evidentes para la Iglesia, que para ser en verdad Iglesia

de Cristo debe hacer espacio a los pequeños y a los pobres para que encuentren en ella un lugar privilegiado, caminando con ellos (St. 2, 2-4) (n.º 21). Dando por natural la opción por los pobres, León sostiene que hay que atender a los aspectos que la conforman (n.º 101). En su más propia naturaleza, el corazón de la Iglesia es solidario con los pobres, excluidos, marginados, que están en su centro (n.º 111). Para los cristianos, los pobres no son un problema social, son un problema de familia, porque son «de los nuestros» (n.º 114). Cuando la Iglesia se inclina para cuidar a los pobres, entonces asume su posición más elevada (n.º 79). Al comienzo del último capítulo de la exhortación el papa señala que ha querido evocar la bimilenaria historia de atención de la Iglesia a los pobres y con los pobres (cap. III) para mostrar que ese compromiso es parte esencial del camino histórico de la Iglesia. El cuidado de los necesitados es parte de la gran Tradición de la Iglesia que, desde el evangelio, cual faro de luz, ha iluminado a los cristianos de todos los tiempos. En la toma de conciencia sobre el servicio de la Iglesia a los pobres que tiene lugar en el Concilio Vaticano II, según Prevost se perfilaba la necesidad de una nueva forma eclesial, más sencilla y sobria, que afectase a todo el pueblo de Dios, una Iglesia más semejante a su Señor que a los poderes de este mundo, lejos por tanto del perfil de una Iglesia poderosa, destinada a estimular a toda la humanidad un compromiso ante el grave problema de la pobreza en el mundo (n.º 84). La Iglesia siente como «carne» propia la vida de los pobres que son parte privilegiada suya, hasta que según el papa el amor a ellos según las distintas pobreza es «la garantía evangélica de una Iglesia fiel al corazón de Dios», por lo que en toda renovación eclesial ha estado como prioridad la atención preferencial a los pobres (n.º 103).⁷

El deseo del papa Francisco de una Iglesia pobre para los pobres refleja la conciencia de esa Iglesia de estar encontrando y sirviendo en ellos a su Fundador (35, 36)⁸ y León expresa su sincero agradecimiento a los que han escogido vivir entre ellos, no yendo a visitarlos alguna vez, sino viviendo con ellos y como ellos; esa es, en su pensamiento, una opción que debe figurar entre las formas más altas de vida evangélica (n.º 101). Pero es necesario que

2. Ver nn. 18, 21.

3. Ver n.º 20.

4. Ver n.º 59.

5. Ver nn. 26, 28, 41.

6. Ver nn. 39, 49, 84.

7. Ver n.º 87.

8. Ver n.º 48.

todos nos dejemos evangelizar por los pobres que en su indigencia han aprendido muchas cosas que conservan en su corazón; quienes no han experimentado como ellos una vida vivida al límite, tienen mucho que aprender de la sabiduría de los pobres. Solo ya comparando nuestras quejas con sus sufrimientos podemos sentir un reproche que nos ayude a simplificar nuestra vida (n.º 102).⁹

En suma, el amor de Dios a los pobres irrumpe desde el corazón de la Iglesia cual llamada continua a los creyentes (n.º 103), y olvidando a los pobres se queda fuera de la corriente viva de la Iglesia que brota del evangelio (n.º 15). Es tan evidente la enseñanza de la Escritura sobre el cuidado de los necesitados que León se pregunta por qué muchos —cristianos— siguen pensando que pueden excluirlos de sus atenciones (n.º 23). Porque abiertamente el Papa afirma que a veces se percibe —la percepción es totalmente exacta— en movimientos o grupos cristianos la ausencia de compromiso en la defensa y promoción de los más débiles y desfavorecidos, ante lo cual recuerda que la fe cristiana no puede limitarse al ámbito privado (n.º 112). En realidad, como ahí deja apuntado la exhortación, la misma religión posee una natural dimensión pública o social. La propuesta del evangelio no es una

relación intimista con Dios, esa propuesta es el Reino de Dios (n.º 97). En el compromiso con los pobres no puede no incluirse la atención espiritual, también esta misma a veces cuestionada porque estamos más a gusto sin los pobres, y León rechaza la opción pastoral por los poderosos pensando que llegarán a ofrecer soluciones eficaces para mejora de los necesitados. Son opiniones de notoria mundanidad, con criterios carentes de sentido sobrenatural, en la preferencia por círculos sociales gratos (n.º 114).

CONCLUSIÓN

Terminar y publicar el documento monográfico que sobre el compromiso cristiano con los pobres quería escribir Francisco manifiesta por parte del papa León un afecto vivo y un firme reconocimiento del magisterio y de la misma figura de su predecesor. Con ello, además, el actual papa ha ofrecido una clave de comprensión de primera importancia de su pontificado y, quizá lo más importante, entrega una página brillante en la enseñanza del magisterio eclesial sobre el compromiso cristiano con los pobres como expresión para esta hora de un elemento sustancial en la conciencia cristiana de todo tiempo a fin de avivar dicho compromiso. 

9. Ver n.º 108, 109.